

JOSÉ LUIS SERNA LÓPEZ

EL PALEOLÍTICO MEDIO EN LA PROVINCIA DE ALBACETE



**INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE**

JOSÉ LUIS SERNA LÓPEZ

EL PALEOLITICO MEDIO EN LA PROVINCIA DE ALBACETE



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
Serie 1 - Estudios - Núm. 91

Albacete 1999

Portada: Excavaciones en La Rambla del Pedernaloso (Hellín).

SERNA LÓPEZ, José Luis

El Paleolítico Medio en la provincia de Albacete / José Luis Serna López. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". 1999

184 p.: il.: 22 cm. – (Serie I-Estudios; 91)

Bibliografía: P. 147-152. - Indices

ISBN 84-87136-96-6

I. Paleolítico-Albacete (provincia) I. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". II Título. III. Serie.

903 (460.288) "6323"

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE.
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. (CSIC)

D. L. AB-485/1999
I.S.B.N. 84-87136-96-6

IMPRESO EN GRÁFICAS ALBACETE, S. L.
Cervantes, 1 • Telf. 967 210 398 • 02001 ALBACETE

El trabajo de investigación que exponemos en la presente publicación, es síntesis de la memoria de licenciatura realizada bajo la dirección del Dr. D. Valentín Villaverde Bonilla y defendida el 4 de Junio de 1996 ante el Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha.

INDICE GENERAL

INTRODUCCION	15
I. MARCO GEOGRAFICO	18
II. HISTORIA DE LA INVESTIGACION SOBRE LOS CONJUNTOS PALEOLITICOS Y EPIPALEOLITICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE	21
III. METODOLOGIA	27
IV. YACIMIENTOS MUSTERIENSES EN EL CAMPO DE HELLIN	30
El Pedernaloso	31
Canalizo el Rayo	56
El Polope	57
Arroyo de Isso	58
Terche	58
El Navazo	59
V. YACIMIENTOS MUSTERIENSES EN LA CUENCA MEDIA Y ALTA DEL RIO MUNDO	60
Río Mundo a	61
Río Mundo b	73
Río Mundo c	79

VI. YACIMIENTOS MUSTERIENSES EN EL ALTO GUADIANA	84
Las Beatas	85
Castellanos	96
La Capitana	107
El pajarón	114
Malagana	122
VII. LOS COMPLEJOS DEL PALEOLITICO MEDIO EN LA PROVINCIA DE ALBACETE Y SUS RELACIONES CON LOS DE AREAS LIMITROFES.	131
La comarca de Hellín	131
El curso medio y alto del río Mundo	132
El alto Guadiana	135
Características generales del Paleolítico Medio en la provincia de Albacete y su relación con las áreas colindantes	138
VIII. CONSIDERACIONES FINALES. EL PALEOLITICO MEDIO Y LAS INDUSTRIAS DEL PALEOLITICO INFERIOR Y SUPERIOR EN LA PROVINCIA DE ALBACETE	143
BIBLIOGRAFIA	147
INVENTARIO DE PIEZAS RETOCADAS	153
RESUMENES TIPOLOGICOS	179

Prólogo

Presentar un libro de investigación sobre el Paleolítico en la provincia de Albacete es un acontecimiento científico. Y perdóneme el lector si estas primeras líneas pueden parecerle exageradas o excesivamente laudatorias. Al más escéptico me permito invitarle a repasar la bibliografía y la historia de la investigación arqueológica albacetense, que sólo desde las últimas décadas ha prestado atención al período Pleistoceno, y siempre con ritmos desiguales.

En 1927 el Museo de Albacete abrió por primera vez sus puertas, exhibiendo como colecciones del Paleolítico artefactos procedentes de la cornisa cantábrica y del Valle del Manzanares. En 1978 fue inaugurado el edificio actual, y 51 años después de aquella primera apertura se seguía mostrando al público el mismo utillaje, a excepción de algunas industrias de la Cueva del Niño (Ayna), pues el interés de la investigación se había centrado fundamentalmente en la cultura ibérica, más llamativa por sus esculturas, y con una personalidad muy sobresaliente en la provincia de Albacete. Si un museo arqueológico ha de ser el mejor escaparate de los avances de la investigación en el territorio que representa, el de Albacete no hacía sino reflejar una realidad: la ausencia de trabajos en torno al período en cuestión. Y ello era más grave en comparación con otras épocas como la ibérica, la romana, e incluso la Edad del Bronce.

Había una importante laguna en el conocimiento -siempre incompleto- de nuestras culturas más antiguas, de manera que en los mapas peninsulares relativos a los estudios del Cuaternario, la provincia de Albacete seguía siendo una gran mancha blanca. La primera entrada de investigadores de esa rama de la prehistoria tuvo lugar a principios de los años setenta, a raíz del descubrimiento de la Cueva del Niño y la excavación allí realizada por el equipo de Davidson, así como las pros-

pecciones que el mismo efectuó en la cuenca del río Mundo. Poco más tarde, en relación con los trabajos realizados en la provincia de Ciudad Real, Manuel Santonja inició una serie de prospecciones en la zona colindante de la provincia de Albacete, en torno a los ríos de Sotuélamos, Córcoles y Záncara. En la década de los 80 el impulso vino dado por los trabajos sistemáticos de Gerardo Vega y Belén Córdoba en la cuenca del Taibilla y Zumeta para las fases finales del Paleolítico Superior. A partir de entonces la mayor importancia de los estudios arqueológicos dada por las universidades se tradujo en un mayor número de profesionales y consecuentemente en el aumento de las prospecciones, que si bien fueron promovidas por factores diversos, lo cierto es que se tradujeron en un mejor conocimiento de los yacimientos, e incluso en la realización de alguna excavación de urgencia cuando las necesidades así lo impusieron.

Todo ello coincidió con un tiempo en que el museo atrajo a nuevos investigadores de la arqueología, en que la creación de la revista *Al-Basit* (1975) y poco después del Instituto de Estudios Albacetenses (1977) abrió cauces de publicación hasta entonces inexistentes, y por último, con la presencia en Albacete de personas interesadas por un período prácticamente ignoto en estas tierras. Entre estas, siendo absolutamente objetivos, hay que destacar la actividad callada y constante de José Luis Serna en torno al estudio de los yacimientos prehistóricos albacetenses del Paleolítico y las fases más inmediatas posteriores. El Museo de Albacete le debe la catalogación y ordenación de esas colecciones, y los criterios de exposición pública, y en otro orden una colaboración constante.

Ni la suya es mi especialidad, ni me voy a detener en el comentario de este libro, labor queda para otros y especialmente para Valentín Villaverde, con quién se formó y en el que siempre ha encontrado un maestro y amigo. Pero como directora de un centro público que custodia las evidencias arqueológicas, y como presidente de la Sección de Arqueología del Instituto de Estudios Albacetenses, sí quiero manifestar el agrado e interés con el que muchos acogemos esta publicación, que contiene no ya el estudio descriptivo y tipológico de los artefactos prehistóricos, sino que muy en la línea con los derroteros de la investigación arqueológica busca nuevas aportaciones para el conocimiento de un territorio y de unos seres que nos son muy lejanos en el tiempo, pero que desde ahora, con este y otros trabajos de investigación, empezaremos a conocer mejor.

Rubí Sanz Gamó
Museo de Albacete

Prólogo

Las dos últimas décadas han sido testigo de una profunda renovación en los estudios dedicados al Paleolítico en el ámbito peninsular español, y ello tanto en lo que se refiere al esfuerzo de sistematización secuencial, como al planteamiento de nuevas perspectivas de investigación más sensibles a la comprensión no sólo de la relación hombre-medio, sino de los procesos económicos y las dinámicas sociales que los generaron. El incremento del conocimiento de estos periodos de la Prehistoria peninsular se ha apoyado en el descubrimiento y excavación de numerosos yacimientos y en la formación de amplios equipos interdisciplinarios de cuaternaristas que, desde distintos centros, han vertebrado proyectos de carácter eminentemente regional. Quizás esta renovación ha sido más sensible, como consecuencia de la escasez de antecedentes de investigación que no fueran puntuales o ya algo alejados en el tiempo, en todas aquellas regiones que no fueran la Cantábrica, resultando así el ámbito Mediterráneo y las Mesetas, aunque con evidentes diferencias, los más beneficiados de la creación de equipos y de la excavación sistemática de yacimientos.

Estas consideraciones con respecto al progreso de los estudios sobre el Paleolítico Peninsular no deben, sin embargo, ocultar la profunda desigualdad que desde una perspectiva meramente geográfica es posible observar sobre nuestro conocimiento y nivel de síntesis cuando centramos la atención en amplios marcos geográficos que aparentemente guardan una estrecha relación cultural. Es el caso,

centrándonos en el tema de estas líneas, de la provincia de Albacete, con una notoria diferencia en el número de trabajos dedicados en los últimos años al estudio de los diferentes momentos de la secuencia paleolítica, con respecto, por ejemplo, a los de las tierras valencianas o las inmediatas provincias orientales andaluzas. Una diferencia que probablemente tenga que ver con la naturaleza de las ocupaciones de algunas de las etapas y con las dificultades de localización de los yacimientos, pero que también parece encontrar una parte de la explicación en la ausencia de una corriente de investigación convenientemente verteburada en las instituciones museísticas y universidades, capaz de generar prospecciones sistemáticas y la excavación de lugares ya conocidos.

Con seguridad estas deficiencias encuentran razones que de ninguna manera pueden achacarse a la despreocupación institucional, y cuya solución necesariamente pasa por el desarrollo de los trabajos pioneros que abren vocaciones y líneas de trabajo capaces de estimular el esfuerzo que conlleva el inicio de un proceso de investigación. Y sírvanos ya este comentario para señalar que precisamente el trabajo que ahora prologamos se sitúa en esa línea de cambio que ha de facilitar una modificación de la situación de la que partimos. Vamos a intentar explicar esta consideración refiriéndonos al conocimiento del panorama actual del Paleolítico en Albacete. Un panorama que, aunque prometedor, resulta todavía fácil resumir a partir de un reducido número de referencias bibliográficas y yacimientos.

Dejando para el final el comentario de los yacimientos y resultados referidos al Paleolítico medio, puesto que son el contenido esencial de este libro, de las primeras etapas del Paleolítico, las correspondientes al Paleolítico Inferior, los yacimientos que han ofrecido unos mínimos para poder ser clasificados industrialmente son los el de la Fuente de Hellín, dado a conocer por R. Montes en 1985, y el de la Jaraba de Villarrobledo, publicado en 1994 por J. L. Serna, remitiéndonos a fases del Achelense medio y superior que tan profusamente han sido detectadas y estudiadas en otros puntos, y que permiten con su sola localización entrever la correlación existente en esas fases con el mundo de la submeseta sur peninsular o, incluso, con algunos puntos del ámbito andaluz centro occidental.

Por su parte, del Paleolítico Superior tan sólo tenemos algunos datos, además de la Cueva del Niño de Ayna -incluidos en la Tesis doctoral de I. Davidson-, de los yacimientos de la Sierra del Segura del Abrigo del Palomar y del Abrigo del Molino

del Vadico, dados a conocer en diferentes trabajos por B. Córdoba y G. Vega. Este último con la posibilidad de unos niveles encuadrables en el Magdaleniense, y el primero con materiales indicadores de la existencia de una relación durante esos períodos con las industrias finisolutrenses de la región central del Mediterráneo español. Algo que ya había sido sugerido a partir del estilo de las representaciones parietales paleolíticas de la citada Cueva del Niño por M. Almagro Gorbea, y parece encontrar su confirmación en la existencia de materiales líticos de clara adscripción al Solutrense evolucionado de facies ibérica, tan bien documentado en fechas recientes en otros yacimientos de la fachada mediterránea allende la región valenciana, como serían los ejemplos de la Laguna de la Janda de Cádiz, o los del Bajondillo de Málaga, por citar tan sólo aquellos hallazgos recientes que refuerzan la idea de la amplia extensión geográfica de las fases avanzadas del Solutrense de facies ibérica.

Este panorama, aunque prometedor, resulta por ahora sin duda exageradamente reducido en yacimientos y datos, y encuentra tan sólo un cierto contrapunto en los momentos correspondientes al Paleolítico Medio, gracias, sobre todo, al trabajo que aquí presenta José Luis Serna López, donde se recogen de manera sistemática el conjunto de evidencias depositadas en el Museo de Albacete y se da cuenta de algo más de una docena de yacimientos agrupados en tres amplias zonas geográficas: el curso medio y alto de río Mundo, el Campo de Hellín y el cuadrante noroccidental, vinculado al curso del alto Guadiana. Bien puede decirse que esta monografía recoge la totalidad de los hallazgos hasta ahora efectuados, apenas preludiados por los trabajos que en su día realizara en el río Mundo, y en especial en la Cueva del Niño, I. Davidson y otros investigadores de la Universidad de Cambridge, y cuyos resultados tan sólo quedaron recogidos en la Tesis doctoral de este autor, no habiendo sido publicada una monografía anunciada en prensa ya hace muchos años en la Serie de Excavaciones Arqueológicas en España, en la que se había de dar cuenta de los resultados obtenidos en las excavaciones y trabajos de campo practicados.

El libro que ahora prologamos, sustentado en lo fundamental en el estudio tecnológico y tipológico de las industrias líticas provenientes en una buena parte de los casos de recogidas superficiales desprovistas de excavación sistemática, el autor ha exprimido con sabiduría la información que tales conjuntos pueden proporcionar, afrontando con prudencia la propuesta de adscripción, y valorando tan sólo las

características generales de la región a la vista de los datos disponibles, sin eludir una comparación con las regiones limítrofes y una breve consideración sobre los problemas que encierra establecer las características de la transición entre el Paleolítico medio y las etapas que le preceden y prosiguen.

Se trata, en lo esencial, del texto que corresponde a su Tesis de Licenciatura, defendida hace apenas unos meses en la Facultad de Letras de Ciudad Real. Un trabajo de investigación cuyo germen remonta al libro galardonado en el I Premio de Arqueología "Joaquín Sánchez Jiménez", concurso de investigación en arqueología convocado por el Instituto de Estudios Albacetenses en 1992.

Conocer con detalle de la problemática del Paleolítico de facies ibérica, a través de los trabajos publicados sobre conjuntos de ámbito valenciano, José Luis Serna nos ofrece en este trabajo una síntesis que ha de constituir un punto de referencia obligado en el estudio del Paleolítico medio en Albacete, por cuanto de sistematización y puesta al día de la información supone, y augura una mejora considerable de nuestro conocimiento de la región, pues en este caso la calidad científica y la vocación del autor así lo presagian.

Valentín Villaverde Bonilla

Departament de Prehistòria i Arqueologia

Universitat de València

Introducción

INTRODUCCION

El presente trabajo, realizado principalmente a partir del análisis de los materiales correspondientes a los yacimientos en superficie del Paleolítico Medio conocidos hasta ahora en la provincia de Albacete y depositados en su Museo Provincial, no pretende ser un estudio exhaustivo de cada uno de los yacimientos tratados, aunque esto se halla hecho o se esté haciendo en cada caso, sino aportar un primer acercamiento tipológico y tecnológico de las industrias líticas musterienses presentes en este área, lo que resulta realmente necesario para tener un conocimiento completo del desarrollo histórico de una zona que tiende a verse, sobre todo en lo que al período paleolítico se refiere, como un gran espacio deshabitado que los hombres atravesaron sin dejar huellas de su paso.

Así pues, el estudio desarrollado en estas páginas no es más que una visión de conjunto de una serie de yacimientos que habían sido objeto tan sólo de análisis puntuales, o bien simplemente citados en la bibliografía por los autores que habían tenido conocimiento directo de los mismos y que, al formar parte de trabajos de investigación más amplios, quedaban parcialmente oscurecidos y no eran estudiados más en profundidad en posteriores publicaciones.

Básicamente, nuestros trabajos se han centrado en tres amplias zonas con características geográficas diversas que marcarán indudablemente los modelos de pobla-

miento, las características de los yacimientos y la propia tipología de las industrias líticas localizadas en ellos. Las tres áreas geográficas en las que vamos a centrar nuestro estudio, cuya descripción iremos ampliando a lo largo de este trabajo y que expondremos genéricamente en el apartado del Marco Geográfico son, a grandes rasgos, el curso medio y alto del río Mundo, encajado en las estribaciones septentrionales del Sistema Prebético, el Campo de Hellín, caracterizado por los amplios valles que se extienden entre las últimas alineaciones prebéticas, y el cuadrante noroccidental de la provincia, a caballo entre la altiplanicie del Campo de Montiel y la llanura manchega.

Las dos primeras zonas, vertebradas a lo largo de la cuenca del río Mundo, suponen uno de los más importantes focos de poblamiento humano desde los inicios de la prehistoria en la provincia de Albacete; constituyendo este río, ya en el Paleolítico, la principal vía de comunicación entre las regiones más interiores de la Meseta y las zonas de Levante y Andalucía como vía de penetración de los grupos humanos desde las áreas más dinámicas, culturalmente hablando, del litoral mediterráneo, hacia el norte de la región andaluza por una parte o hacia el Alto Guadiana a través de los pasos montañosos de la Sierra de Alcaraz por la otra (Espadas Pavón 1988, p.53). Esto hace de la cuenca del río Mundo un eje básico a la hora de comprender el desarrollo de las culturas paleolíticas en buena parte del interior de la geografía española.

El tercer foco poblacional que trataremos en este estudio, el área del alto Guadiana, se caracteriza fundamentalmente por el paisaje de llanura que aparece recortado por una extremadamente débil red fluvial, en su mayoría esporádica, pero que a través de los años ha ido encajándose en el terreno y formando un sistema de terrazas que favorecieron el asentamiento humano junto a los ríos, donde encontrarían agua, alimentos y abundante materia prima en forma de cantos rodados para fabricar sus útiles.

Como ya antes comentábamos, el trabajo se basa casi exclusivamente en el análisis tipológico de piezas líticas que hemos complementado con estudios de las técnicas de talla y de los núcleos. Esto hace que el resultado sea árido y de lectura monótona pero es, indudablemente, el primer paso necesario para ir acercándonos a lo que fue en realidad el hábitat paleolítico en nuestra provincia, que no será posible hasta que un trabajo de este tipo se vea completado con estudios paleobotánicos, paleozoológicos, geológicos, traceológicos y análisis micro- y macro- espaciales de los yacimientos.

Ya para terminar, me gustaría brevemente agradecer su colaboración a todos

aquellos que han permitido que este trabajo se llevara a cabo, en primer lugar al Dr. Villaverde, director de la tesina que bajo el título “Yacimientos musterienses al aire libre en la provincia de Albacete”. fue defendida en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha ante el tribunal formado por los doctores V. Villaverde Bonilla como presidente, G. Vega Toscano como vocal y R. García Huerta como secretaria, obteniendo la calificación de sobresaliente y formando la base para esta publicación, también por supuesto a Llanos, que además de animarnos en todo momento actuó en muchos casos como dibujante y mecanógrafa, a Rubí Sanz, la directora del Museo de Albacete, que nos dio toda clase de facilidades para acceder al estudio de los materiales y consultar los expedientes, al Dr. M. Hernández que con sus sugerencias intentó mejorar en todo lo posible este estudio y, por fin, a todos aquellos que de cualquier forma hayan podido aportar algo de su trabajo, tiempo y sabiduría en la redacción de este texto.

MARCO GEOGRAFICO

Los actuales límites de la provincia de Albacete enmarcan el extremo suroriental de la submeseta meridional española, espacio este de relieve bastante sencillo, al menos en lo que a su disposición se refiere (Monso 1931), que aparece dominado por las llanuras y páramos que ocupan su área central rodeados por cadenas montañosas formadas durante la orogénia alpina, como la Serranía de Altienda al Norte, los Montes de Toledo al Oeste, Sierra Morena y el Frente Prebético al Sur o el Sistema Ibérico al Este. Así, el ángulo sureste de este gran complejo se presenta como una transición entre las llanuras manchegas y las regiones levantino-murciañas a través de un claro sincretismo geográfico que viene dado por la menor nitidez del marco montañoso y la pérdida de carácter de La Mancha. Por lo tanto, la superficie geográfica de la provincia de Albacete puede dividirse en dos grandes franjas (Sánchez 1982), una claramente meseteña y plana al Norte, y otra montañosa al Sur, que muestran estructuras geológicas y morfológicas diferentes, lo que permite ordenar las unidades de relieve en dos grupos: el Campo de Montiel, la Mancha de Albacete y la zona montuosa de Chinchilla, Pétrola y Carcelén como pertenecientes a la Meseta, y las Sierras de Alcaraz y del Segura y el Campo de Hellín, enlazado con el altiplano de Almansa, como pertenecientes al borde septentrional de las Cordilleras Béticas.

Comenzando por el sector meseteño, el Campo de Montiel ocupa la zona noroccidental de la provincia, extendiéndose también por el este de la de Ciudad Real; se trata de una altiplanicie situada a unos 800 m.s.n.m. con una morfología ligeramente ondulada que se adosa por el Sur a la Sierra de Alcaraz y por el Norte desciende

suavemente sobre La Mancha. Geológicamente, el terreno está formado por margas yesíferas sobre las que descansa una capa de calizas superficiales donde se han ido encajando los cursos fluviales que, como el río Jardín, el Lezuza, el Ojuelo, el Córcoles, el Sotuélamos, etc., a pesar de su escasa potencia erosiva, van irregularizando el contorno de esta plataforma. Uno de los accidentes más importantes de esta zona son las Lagunas de Ruidera, debidas esencialmente a resurgencias de aguas frías por el desplome de las calizas de las capas superiores en grandes embudos de hundimiento o torcas.

Pertencientes al Plioceno y de gran interés para nosotros son los grandes depósitos de cantos rodados de cuarcita que se encuentran distribuidos por toda esta altiplanicie (Planchuelo Portalés 1954) y que serán aprovechados por el hombre para la fabricación de sus útiles. En cuanto a las formaciones cuaternarias, pueden considerarse como tales las cuevas creadas en las orillas de las lagunas y los cauces de los ríos, así como los limos depositados en las vaguadas de los valles fluviales, ya que, al ir las aguas muy encajadas, no se encuentran terrazas.

Al Norte y Este del Campo de Montiel y ocupando el extremo noroccidental de la provincia se extienden las grandes llanuras de La Mancha, que geológicamente es una amplia depresión tectónica originada en el Mioceno y recubierta por materiales sedimentarios del Plioceno y comienzos del Cuaternario. El conjunto mioceno conserva su disposición subhorizontal, aunque los movimientos epirogénicos postpliocenos elevaron ligeramente el relieve del borde meridional de la cuenca, lo que dio como resultado la reactivación de la erosión de los ríos y su encajamiento, como en el caso del Júcar, sistema que a comienzos del pleistoceno (Pérez González 1974) estaba formado por una serie de canales que desaguan por el Guadiana hacia el Atlántico y que en el cuaternario inferior cambió de dirección convirtiéndose en un río mediterráneo.

La zona del alto Guadiana perteneciente a La Mancha aparece dominada por los complejos de terrazas del Córcoles y el Záncara, así como por la huella de diversas ramblas y cañadas de funcionamiento estacional que distorsionan la rectitud general del relieve, igualmente encontramos dolinas y zonas deprimidas por la actividad cársica que ha afectado a las capas calizas del Mioceno. Toda esta zona aparece también recubierta por mantos de cantos rodados que podrían haberse formado en periodos de clima árido con cortos episodios de lluvias torrenciales.

Por otra parte, y lindando con el paisaje manchego, el extremo suroccidental de la meseta está ocupado por el conjunto de tierras altas de Chinchilla, Pétrola y Carcelén que limitan al Sur con el Sistema Bético y al Este con el Ibérico, y que se

caracterizan por estar elevadas de 100 a 400 metros por encima del nivel de los llanos de La Mancha. Morfológicamente, el paisaje está constituido por colinas y cerros separados por amplias cuencas de línea horizontal rellenas de materiales pliocenos y cuaternarios.

Pasando ya al sector meridional de la provincia, encontramos en la parte suroccidental una serie de alineaciones montañosas con orientación Suroeste - Noroeste predominante que se suceden de Sur a Norte y que prolongan por Albacete el frente Prebético. Todo este conjunto montañoso se puede separar en dos grandes agrupaciones, al sur la Sierra del Segura, en la que se integra el conjunto de sierras que constituyen la cuenca del río Segura hasta el valle del río Mundo, con altitudes entre los 2000 y 1500 m.s.n.m., y al norte del río Mundo, la Sierra de Alcaraz entre los 1700 y 1200 m.s.n.m. El primer grupo es una región plegada por empujes orogénicos que dieron como resultado una serie de amplios anticlinales y sinclinales afectados por fallas; en general las cumbres son extensas plataformas calizas cortadas por la erosión remontante de los ríos que han creado anchos valles longitudinales recubiertos de materiales miocenos. La Sierra de Alcaraz queda dentro de una región de escamas en la que los valles se orientan en una doble dirección, siguiendo los principales la de los estratos y alineaciones montañosas, es decir, de Suroeste a Noreste, como los ríos Mundo, Madera, Guadalimar, etc.; otros cortan los estratos en profundas gargantas como el río de Bogarra.

En toda la vertiente septentrional de la sierra encontramos una banda de cantos rodados de cuarcita en el sector de transición a la Meseta, cubriendo una superficie de unos 5000 Km². Estos canturrales se han datado, según los autores, en el Plioceno (Piles Mateo, Planchuelo Portalés), Mioceno superior (Brinkmann y Gallwitz) o incluso en algún período interglacial como fenómeno de periglaciación (Dupuy de Lôme). En cualquier caso, su posición en cotas superiores a su lugar de procedencia suponen una elevación de toda la zona con posterioridad al plioceno. Al noreste de todo este conjunto de sierras, las alineaciones montañosas pierden su fuerza y aparecen separadas por amplias depresiones de líneas horizontales o ligeramente inclinadas que van a caracterizar las comarcas del Campo de Hellín y el Altiplano de Almansa. Las sierras aquí no superan en ningún caso los 1200 metros de altitud y se encuentran alternadas entre las grandes planicies formando "cuchillos" aislados, "morriones" y "cabezas" de cimas aplanadas. Sobre la base del Mioceno superior, y relleno de los valles y cuencas, aparecen sedimentos pliocenos y cuaternarios como los glaciares de piedemonte, de erosión o de acumulación y los conos de deyección, que responden a diferentes fases de actividad erosiva durante los cambios climáticos del Cuaternario.

HISTORIA DE LA INVESTIGACION SOBRE LOS CONJUNTOS DEL PALEOLITICO Y EPIPALEOLITICO EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

Los estudios acerca de las industrias líticas pleistocenas y de inicios del Holoceno en la provincia de Albacete han sido, por desgracia hasta la fecha, realmente escasos y muy puntuales; así, desde que investigadores tan renombrados como H. Obermaier o H. Breuil dieron a principios de siglo las primeras noticias sobre la existencia de conjuntos paleolíticos en esta zona, los trabajos sobre estos periodos quedaron prácticamente paralizados hasta los años setenta, centrándose los estudios durante esta larga etapa en otras fases históricas muy alejadas de nuestro tema de estudio.

Efectivamente, a principios de los setenta el descubrimiento de las pinturas rupestres paleolíticas de la Cueva del Niño (Ayna) y los trabajos de prospección dirigidos por M. Santonja en la zona del Alto Guadiana, relanzaron los estudios y el interés de los investigadores sobre este período, sucediéndose desde entonces los hallazgos que, aunque a veces puramente casuales, responden en su mayoría a tareas sistemáticas de prospección. Esto ha permitido ir completando poco a poco el mapa de yacimientos paleolíticos de la provincia de Albacete, aunque quedan todavía grandes lagunas en lo referente al estudio de las actividades humanas durante esta etapa a falta de excavaciones que permitan extraer los datos paleoeconómicos

y paleoambientales necesarios para el completo conocimiento del hombre paleolítico.

La mayoría de los yacimientos localizados hasta ahora en nuestra provincia se concentran en las cuencas fluviales que la recorren, que serán las principales vías de comunicación de los grupos paleolíticos (Fig. 1). En general, y dejando aparte otros hallazgos aislados, los yacimientos con industrias paleolíticas en la provincia de Albacete se circunscriben básicamente a tres zonas (Sanz Camo 1989, p.41), estudiadas hasta ahora independientemente unas de otras: la zona noroeste, en la cuenca alta del Guadiana y sus afluentes; el área sureste, en torno a la cuenca del río Mundo; y el extremo suroccidental, en las depresiones del Tus y el Zumeta.

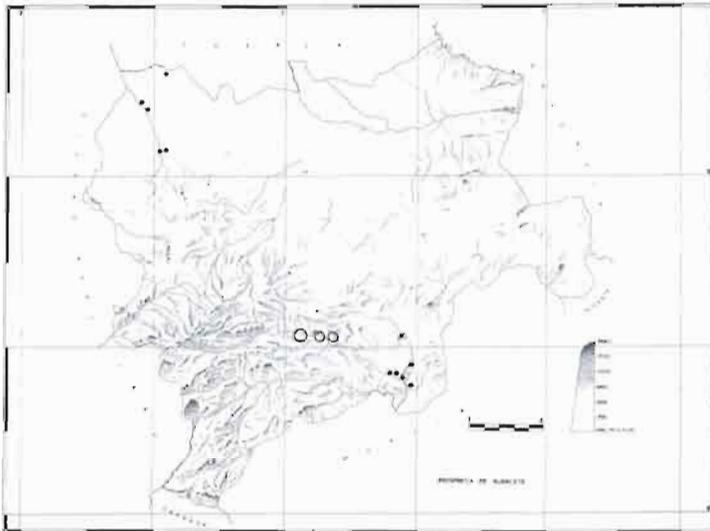


Fig. 1. Distribución de yacimientos msterienses en la provincia de Albacete.

Comenzando por la zona noroccidental de la provincia, son ya clásicas aquí las investigaciones llevadas a cabo por M. Santonja (Santonja et al. 1977, Santonja 1981 a y b) en torno a los ríos Záncara, Rus, Córcoles y Alto Guadiana, que han servido con posterioridad para la realización de estudios integradores sobre el poblamiento prehistórico en Castilla-La Mancha (Vallespí et al. 1988). Este área viene clara-

mente marcada por el complejo de terrazas creado por el sistema fluvial del Guadiana. Se localizaron aquí, por parte de A. Pérez González en el transcurso de la elaboración de las hojas del Mapa Geológico de Villarrobledo y Minaya, cinco yacimientos con industrias realizadas en cuarcita y relacionados con las terrazas bajas (+2/3 m., +4/5m.) del Córcoles y del Záncara, todos ellos con un espectro tipológico claramente adscribible al Paleolítico Medio, dominando los conjuntos las racderas y los denticulados, además de aparecer alguna punta musteriense, cuchillos de dorso, raspadores, etc., recogiendo también en todos ellos un gran número de núcleos y algunas piezas de tipología arcaica como bifaces y cantos trabajados, elementos que representan una problemática propia del Paleolítico Medio en la Meseta y que trataremos más extensamente en los capítulos siguientes.

En esta misma zona, en los alrededores de Villarrobledo, se localizó en 1985 el yacimiento de La Jaraba, reconocido por J. L. Frías Martínez en la terraza de +5/6 mts. de la Cañada de Valdelobos, que termina por desembocar en el río Záncara, límite entre las provincias de Cuenca y Albacete. Tras notificarse el hallazgo, un equipo del Museo de Albacete realizó una prospección más minuciosa del yacimiento, recogiendo en superficie un centenar de piezas actualmente depositadas en el mismo museo. Los materiales rescatados en este yacimiento aparecen dominados por los bifaces, en general planos, de formas evolucionadas (subtriangulares, cordiformes alargados, etc.), con filos bastante rectos y desbastados en todo su contorno, completando la serie algunos cantos trabajados y piezas sobre lasca, por lo que no dudamos tras un examen preliminar en atribuir este conjunto al Achelense Superior (Serna 1994).

Fuera ya de este área, en la zona oriental de la provincia, se tiene noticia de diversos hallazgos relacionados con estos periodos; uno al norte, junto a la Rambla de Abenjibre, formado por un pequeño conjunto de piezas cuya tipología lo pondría en relación con una industria de tipo epipaleolítico; y otros dos algo más al sur, en el término de Montealegre del Castillo, uno denominado Las Cuevas donde parece que se hallaron materiales líticos de tipología musteriense junto a fragmentos de cerámica romana, y otro citado por Obermaier (1916) como "una industria capsienense a nivel superficial entre el Cuerno del Arabí y la finca del Cortijo del Conde", sin que hallamos podido obtener más referencias respecto a estos hallazgos.

La zona sureste, en torno a la cuenca del río Mundo, ofrece una importante concentración de yacimientos, de los que sólo daremos ahora una breve referencia ya

que serán estudiados más en detalle a lo largo de este trabajo, localizados gracias a los trabajos sistemáticos de prospección llevados a cabo por J. Jordán Montes en la comarca de Hellín y del equipo dirigido por I. Davidson en las cuencas media y alta del río, aunque la primera noticia sobre la existencia de un yacimiento paleolítico en este área se la debemos al abate H. Breuil (1928) quién localizó entre Hellín y Agramón, en el paraje denominado Rinconada del Canalizo del Rayo una industria de características típicamente musterienses cuyas piezas se encuentran actualmente depositadas en el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

Continuando en esta misma comarca, uno de los yacimientos mejor conocidos es el de La Fuente (Hellín), localizado en 1963 por Montenat, quién lo dio a conocer en su Tesis doctoral (1973) y que ha sido objeto de varios estudios posteriores (Montes et al. 1984, Montes y Rodríguez 1985).

Las prospecciones realizadas en la comarca hellinera (Jordán Montes 1980) para la elaboración de la carta arqueológica de la zona, pusieron al descubierto un buen número de yacimientos adscribibles a las épocas en estudio y que se concentran en su mayoría en los barrancos y ramblas que vierten sus aguas al río Mundo; estos hallazgos pertenecen en su mayoría a los periodos del Paleolítico Inferior y Medio, habiéndose localizado tan sólo un pequeño grupo de piezas que podrían relacionarse con el Epipaleolítico.

Siguiendo aguas arriba el curso del río Mundo, y ya en su cauce alto, se descubrió en 1970 la Cueva del Niño en el actual término municipal de Ayna. La cueva, más conocida hoy en día por las pinturas rupestres paleolíticas que alberga en su interior y que fueron estudiadas por el Dr. Martín Almagro Gorbca (1971, 1972), contiene también un interesante depósito estratigráfico que fue objeto de una serie de sondeos estratigráficos en 1973 a cargo del Dr. Iain Davidson. Según este autor, el yacimiento podría tener tres fases principales de ocupación durante el Paleolítico Medio, alguno de los momentos finales del Paleolítico Superior y durante el Epipaleolítico, con dos episodios de ocupación intensiva del yacimiento ya en periodos cerámicos que forman el techo de la secuencia.

Este mismo investigador realizó también un pequeño sondeo en la cercana Cueva de Moriscote al mismo tiempo en que se llevaban a cabo unas amplias prospecciones que abarcaron gran parte de la cuenca media y alta del río Mundo, localizándo-

se aquí un buen número de yacimientos, que no pasan a veces de ser meros hallazgos aislados, con industrias líticas adscribibles al Paleolítico Medio unas y al Epipaleolítico microlaminar otras. Algunos de estos conjuntos fueron estudiados por nosotros mismos en un trabajo preliminar (Serna 1990) que nos permitió comprobar el enorme interés que podía presentar el estudio de la ocupación de este área durante el Paleolítico Medio y sus relaciones con otros conjuntos de la Meseta.

Citaremos tan sólo, por último, los trabajos de prospección y excavación que se han venido realizando desde 1982 en el extremo sur de la provincia de Albacete enmarcados dentro de un Proyecto de Investigación sobre el Paleolítico de la Sierra del Segura (Córdoba de Oya y Vega Toscano 1988) que aparece centrado en el estudio del Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico de las cuevas y abrigos rocosos presentes en este área. Cabe destacar aquí la localización de, al menos, tres yacimientos con industrias paleolíticas y epipaleolíticas en distintos estados de conservación.

El Abrigo del Molino del Vadico, en el que se han venido realizando campañas de excavación anuales desde 1984, se encuentra situado en el tramo medio del valle del Zumeta, afluente del Segura, y su relleno sedimentario fue seccionado por las obras de construcción de una pista forestal que dejaron al descubierto los distintos niveles de colmatación del abrigo, divididos en tres unidades la superior de las cuales corresponde a los estratos arqueológicos propiamente dichos.

De la limpieza del abrigo y de los perfiles estratigráficos se rescataron una serie de materiales integrados por una abundante industria lítica y restos óseos. De la primera destacan sobre todo los raspadores, en general de pequeño tamaño, los buriles y las hojitas de dorso arqueado, en cuanto a la fauna, se ha documentado la presencia de lince (*Felis pardina*), ciervo (*Cervus elaphus*), cabra montés (*Capra pyrenaica*), jabalí (*Sus scropha*) y conejo (*Oryctolagus cuniculus*) entre las especies salvajes, y cabra (*Capra hircus*) y oveja (*Ovis aries*) entre las domésticas.

De todo ello, dedujeron los autores (Córdoba de Oya y Vega Toscano 1988, p.83) la presencia en el yacimiento de una secuencia epipaleolítica con una industria lítica abundante sobre la que se establecería un hábitat cerámico con el que cabría relacionar la fauna doméstica presente en el yacimiento, aspectos que se han ido confirmando en el proceso de excavación, así como la posible existencia de una fase de ocupación anterior, con niveles que según Vega (1993) pueden ser tardiglaciales.

encontrándonos pues ante un posible Magdaleniense.

Otro de los yacimientos localizados en esta zona es el abrigo rocoso denominado Tus I, situado en el valle de río Tus; el relleno de este abrigo, seccionado también por un camino forestal, presenta una mancha de sedimento de carácter orgánico en la que pudieron recogerse algunos raspadores y hojitas de dorso en sílex junto a escasos restos de fauna. La morfología de estos materiales lleva a paralelizarlos con los obtenidos en el yacimiento antes descrito.

Destaca por último el Abrigo del Palomar, situado también en el valle del río Tus, donde se recogieron en el área interna del abrigo propiamente dicho un buen conjunto de piezas realizadas en sílex entre las que destacan una punta de pedúnculo y aletas, algunos raspadores de retoque plano y un fragmento de hoja de retoque cubriente, útiles relacionados indudablemente con el Solutrense evolucionado, además de algunos raspadores y hojitas semejantes a los de Molino del Vadico. En la parte baja de la ladera, incluidas ya en las formaciones fluviales, se recuperaron una serie de piezas de cuarcita cuya tipología, al parecer, podría situarlas en el Paleolítico Medio, lo que hace de este yacimiento uno de los más interesantes a la hora de estudiar la secuencia industrial y paleoambiental durante la última glaciación en esta zona de la provincia.

METODOLOGIA

Incluimos en este apartado todos aquellos aspectos relacionados con la metodología utilizada para la realización de este estudio, desde la recolección superficial de materiales hasta las listas tipológicas usadas para la clasificación de los mismos.

Comenzando por el trabajo de campo, las prospecciones realizadas se han basado en la mayoría de los casos en la identificación de los yacimientos sobre los que ya teníamos noticias previas, recogándose en todos los casos cierto número de piezas en superficie que permitieran identificar los mismos y confirmar su existencia, lo que nos sirvió además para observar directamente sobre el terreno sus características morfogeográficas y sedimentarias. En el caso del yacimiento de El Pedernaloso, donde pudimos realizar algunos sondeos estratigráficos con autorización de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha durante los años 1990 y 1991, los estudios han sido mucho más amplios así como es mucho mayor el número de piezas rescatadas, tanto en superficie como durante el proceso de excavación.

El siguiente paso tras la recolección de materiales y localización, en su caso, en los fondos del museo, fue la clasificación y dibujo de los mismos. En esta fase se hizo necesaria en primer lugar la medición de todas las piezas, así como el

establecer su morfología, reconocimiento de talones, técnica de talla y orden de extracción en lascas y láminas; además, en el caso de las piezas retocadas o útiles, realizamos el estudio de la amplitud, delineación, posición, dirección y modo del retoque. No se han tomado en cuenta, en ningún caso, los pseudoretoques producidos en algunas de las piezas por la propia localización superficial de las mismas, tales alteraciones han sido obviadas en las clasificaciones para conseguir una mayor claridad en el estudio.

Para todo ello, hemos usado terminologías diversas y métodos de clasificación, buscando en cada caso los que mejor se adecuaban a las características del objeto en estudio y que fueran, al mismo tiempo, los más comúnmente utilizados por otros investigadores, con el fin de facilitar las comparaciones con otros conjuntos y la comprensión del trabajo.

Así, en lo referente a la tipometría hemos seguido los criterios establecidos por G. Laplace (1974a) en cuanto a los índices de alargamiento y de carenado, aunque para las consideraciones del tamaño general de las industrias utilizamos nuestros propios criterios según el total de piezas estudiadas. Según esto, y siempre refiriéndonos a lascas y láminas con o sin retoque, consideraremos como piezas pequeñas aquellas cuyas medidas máximas de longitud y anchura no supere los 4 cms. en el primer caso y los 3 cms. en el segundo; así mismo, las piezas de tamaño medio serán las que midan ente 4 y 6 cms. de longitud y entre 3 y 5 cms. de anchura, quedando por tanto como piezas grandes las que superen los 6 cms. de longitud y los 5 cms. de anchura.

La clasificación tipológica de los útiles retocados la hemos hecho según la lista-tipo de F. Bordes (1961) que además de ser la más difundida es, según nuestro parecer, la que más nos acerca a los modos de vida del hombre paleolítico reuniendo en su clasificación aspectos puramente morfológicos y funcionales, de ahí que hallamos desechado la tipología analítica de Laplace que si bien es quizá más metódica resulta también mucho más vacía en contenidos etnológicos, aunque sí hemos utilizado a este autor en la clasificación de los modos de retoque (Laplace 1974b). Así mismo usamos la tipología de M. A. Querol (1975) como complemento para la clasificación de los cantos trabajados.

Por último, los núcleos han sido catalogados a partir de la reciente lista tipológica elaborada por M. Santonja (1985) para la clasificación de los núcleos de lascas de las industrias paleolíticas de la Meseta Española, cuya distribución morfológica por grupos interrelacionados entre sí es la más completa de las realizadas hasta ahora.

YACIMIENTOS MUSTERIENSES EN EL CAMPO DE HELLÍN

La comarca o campo de Hellín ocupa el curso bajo del río Mundo, desde su salida del Embalse de Talave hasta la desembocadura en el río Segura, tras estancarse en el Embalse de Camarillas, ya en el límite con la provincia de Murcia. Supone por tanto esta comarca la puerta de acceso a esta magnífica vía de penetración que es el río Mundo desde las áreas litorales hacia el interior peninsular; siendo además esta zona un sector geográfico privilegiado para el asentamiento de grupos humanos dada su constitución topográfica, marcada por los amplios valles fluviales, con una gran riqueza de recursos, que separan alineaciones montañosas de escasa altitud en las que abundan los refugios naturales en forma de cuevas y abrigos rocosos todavía hoy escasamente conocidos en lo referente a su potencial arqueológico.

Presenta esta comarca una importante concentración de yacimientos con industrias adscribibles al Paleolítico (Fig. 2), comenzando las investigaciones en este área en fecha muy temprana, tal como antes comentábamos. Así, fue el abate H. Breuil quién dio en 1928 la primera noticia acerca de la existencia de un conjunto paleolítico en la comarca, en el paraje del Canalizo del Rayo (Minateda, Hellín) al pie de los abrigos con pinturas rupestres postpaleolíticas que flanquean este pequeño valle. Más tarde, Ch. Montenat localizó en 1963 el yacimiento de La Fuente, en la cercanías del núcleo urbano de Hellín, dándolo a conocer en 1973 en su Tesis Doctoral. Pero a quién debemos el conocimiento de la gran mayoría de los yacimientos presentes en el área es a J. Jordán Montes que llevó a cabo un importante

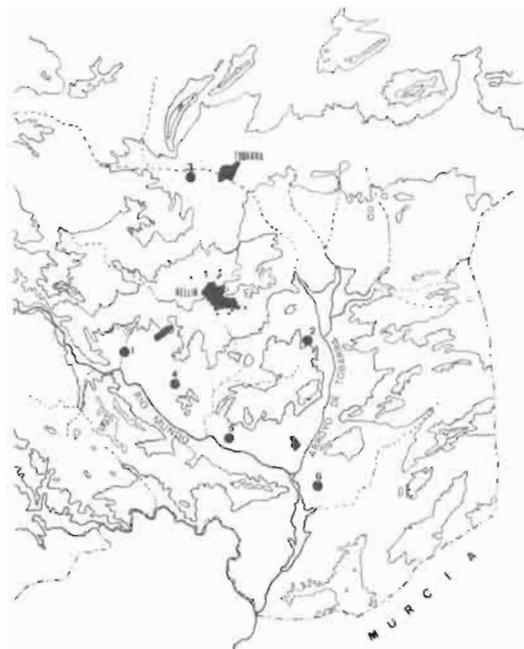


Fig. 2. La comarca de Hellín. Localización de yacimientos.

trabajo de prospección de toda la comarca para la elaboración de su Tesis de Licenciatura (Jordán Montes 1980), estudio en el que se han basado casi todas las investigaciones realizadas con posterioridad en esta zona.

EL PEDERNALOSO (Isso, Hellín)

El yacimiento de **El Pedernaloso** se encuentra situado en el término municipal de Hellín, a unos 3 Kilómetros al suroeste de la pedanía de Isso, tomando su nombre de la llamada Rambla del Pedernaloso que corre unos 2 Kms. de norte a sur hasta desembocar en el Río Mundo. Esta rambla divide una gran penillanura de depósitos cuaternarios que aparece rodeada por las sierras del Romeral y de las Quebradas al norte y la sierra de los Donceles al sur que provocan el encajonamiento del río Mundo en esta zona.

A. Estudios previos

En un primer estudio del yacimiento llevado a cabo por R. Montes, T. Rodríguez

y el propio Juan Jordán (1986), se recogieron en superficie 267 piezas líticas, todas ellas realizadas en sílex, entre las que pudieron clasificarse 74 útiles, destacando la buena representación de las raederas, bastante diversificadas, y altos índices de denticulados y de útiles del grupo del Paleolítico Superior, arrojando unos porcentajes que llevaron a los autores a clasificar este conjunto como Musteriense Típico con una industria semejante a la del Nivel VIII de Cova Negra (Xátiva, Valencia) o los materiales de Cueva Horá (Darro, Granada).

Se realizó también en aquellos momentos un primer levantamiento estratigráfico de la rambla en el que se distinguieron cinco tramos que muestran, siguiendo las pautas de los autores antes citados, la historia geológica del yacimiento que podríamos resumir de la siguiente manera:

Durante la primera pulsación fría de la última fase glaciár, es decir en el Würm I, se formó en esta penillanura, sometida a un clima frío y seco, un potente estrato loésico de origen eólico en el que no encontramos ningún tipo de material arqueológico, posiblemente por que las condiciones climáticas hicieron inhabitable la región. Posteriormente, una mejoría de estas condiciones en el sentido de un clima más húmedo y algo más cálido, quizás en el interglacial Würm I-II, favoreció la formación en las zonas más bajas de un lago o bien un ensanchamiento del mismo río Mundo crecido por las abundantes lluvias y el deshielo de la nieve depositada en la fase anterior, en este ambiente lacustre se depositó un potente estrato de dolomías de color verdoso con abundante materia orgánica; mientras que en las zonas altas las buenas condiciones climáticas permitieron el asentamiento del hombre de Neandertal que depositó allí todo su instrumental lítico.

Hacia el final de esta fase tuvo lugar un levantamiento del bloque triásico de Hellín-Iso que provocó, al aumentar la pendiente, una fuerte erosión en estas zonas más altas que arrastró, en una arroyada rápida y más bien de corta duración, hacia las zonas más bajas todos los materiales arqueológicos que aparecen así entremezclados con los conglomerados de guijarros y arenas procedentes de estos arrastres, disminuyendo su presencia así como el tamaño de los cantos conforme fue siendo menor la fuerza de la corriente.

Más tarde, una nueva fase fría sella todo este proceso con la deposición de un potente estrato de limos y arenas en el que lógicamente no aparecen restos arqueológicos al carecer de fuerza erosiva. Finalizada esta fase vuelve otra vez un clima cálido y húmedo que forma en el techo de la secuencia un nuevo conglomerado de cantos y arena, ahora compactado por unas condiciones más cálidas, en el que encontramos también piezas arqueológicas procedentes con toda seguridad de la

erosión de las capas antes depositadas.

B. Excavaciones. campañas 1990 y 1991

Las excavaciones realizadas en el yacimiento de El Pedernaloso han sido llevadas a cabo durante dos campañas en los años 1990 y 1991. En la primera de ellas se proyectó un sondeo estratigráfico junto al talud formado por la rambla en la margen izquierda de ésta, en la zona en la que las prospecciones superficiales habían localizado en su día mayor cantidad de piezas de sílex, esto es, unos 80 metros aguas arriba del puente que cruza la rambla y por el que pasa la comarcal 3212 que une Hellín con Elche de la Sierra.

Este sondeo, denominado posteriormente como Sector A para distinguirlo de los sondeos abiertos en la segunda campaña de excavaciones, llegó a abarcar hasta 14 metros cuadrados, y una profundidad máxima de tres metros en los que pudimos distinguir ocho estratos dentro de los tres primeros tramos geológicos antes descritos. Al mismo tiempo se realizó una recogida superficial de materiales separando dos grandes zonas a un lado y otro de la rambla, así como una prospección extensiva de la misma en la que pudimos constatar la presencia de piezas de sílex retocadas en la cabecera de la rambla, al pie del cerro de la Ermita, lo que confirmaba el carácter secundario del yacimiento. La excavación en el Sector A se realizó básicamente ajustándonos a los estratos naturales, salvo en el caso del estrato III dada su gran potencia y relativa riqueza de materiales. El estrato I está formado por un conglomerado de guijarros muy compactados que nos obligó a dejar sin excavar una de las cuadrículas proyectadas; el estrato II es una potente capa de limos de gran dureza que careció por completo de material arqueológico. Los siguientes estratos suponen una sucesión de capas arenosas con mayor o menor porcentaje de guijarros y gravas, conteniendo todos ellos piezas líticas.

Durante la segunda campaña de excavaciones decidimos abrir dos nuevos cortes en una zona relativamente alejada del sondeo realizado el año anterior con un doble propósito:

- 1º Documentar más ampliamente la estratigrafía del yacimiento.

2º Evitar en lo posible, al comenzar en una cota más baja, los tramos 1 y 2 de la secuencia, que como ya hemos dicho eran los de más difícil excavación.

Esta nueva área de excavación, denominada Sector B, se encuentra situada a unos 55 metros al norte del Sector A, y estaba formada en un principio por dos cortes de 4 por 4 metros trazados en paralelo a la rambla (Cortes 1 y 2), aunque la posición casi superficial en el Corte 2 de las arcillas de base del terreno nos obligó a abrir un tercer espacio de excavación de 2 por 4 metros junto al perfil Sur del Corte 1, donde parecía mayor la potencia de estratos fértiles.

En este Sector encontramos tras el estrato superficial y dos primeras capas de relleno más o menos reciente, un estrato de limos anaranjados mucho menos potente que en el Sector A y dividido por una pequeña pulsación de arenas que no habíamos encontrado en aquél. Más abajo, se suceden de nuevo varias capas de arenas y guijarros en las que aparecen concentradas las piezas de sílex, aunque aquí desde luego el desarrollo estratigráfico es mucho menor que en el otro Sector, llegando a alcanzar como máximo 1,5 metros.

C. Estudio de los materiales

C.1 Análisis tecnológico

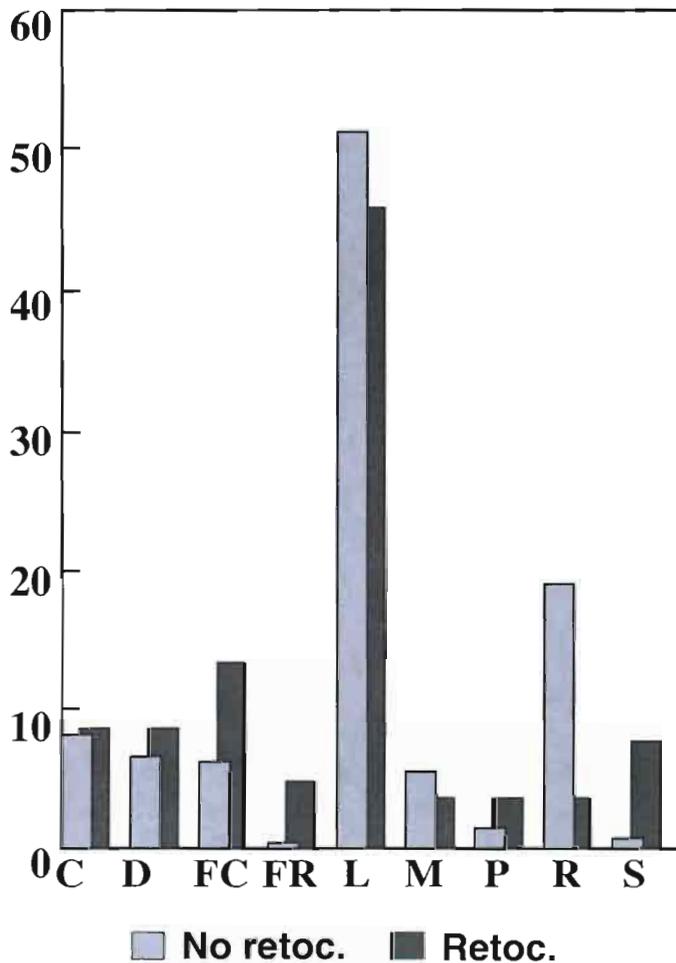
Durante el desarrollo de estas dos campañas de trabajo en el yacimiento de El Pedernaloso, se han recuperado, tanto en el proceso de excavación como en las diferentes recogidas superficiales un total de 1011 piezas, conjunto al que hemos de sumar todos los materiales recogidos en anteriores campañas, resultando un total de 1531 piezas, todas de sílex salvo veintidós de cuarcita y una de caliza, entre las cuales tan sólo 107 presentan algún tipo de retoque, y que morfológicamente se distribuyen de la siguiente forma:

Lascas y frag. de lasca	770
Láminas y frag. de lámina	60
Laminitas y frag. de laminita	4
Utiles sobre lasca	101
Utiles sobre lámina	4
Utiles sobre núcleo	2

Esquirlas	187
Frag. informes	348
Aristas de núcleo	1
Núcleos	54

Podemos ver por tanto que a nivel morfológico dominan entre el material retocado, tanto en el retocado como en el no retocado, las lascas y fragmentos de lasca, siendo muy bajo en ambos casos el índice laminar que no llega nunca al 5%. Entre el material no retocado destaca el alto porcentaje de esquirlas o desechos de talla y de fragmentos informes que suponen más del 20% y que hemos de considerar en su mayoría como de origen natural, así como cierta parte de las esquirlas que pueden producirse por golpes casuales en los nódulos de sílex durante los arrastres fluviales.

En cuanto a los talones reconocibles (Gráfico 1) dominan ampliamente los lisos en ambos conjuntos, si bien entre el material retocado encontramos mayores porcentajes de diedros y facetados al incluirse aquí las piezas extraídas mediante la técnica Levallois, que presentan generalmente estos dos tipos, lo que queda reflejado al extraer los índices de facetado y de facetado estricto para el conjunto de materiales no retocados (IF: 13.2 e IFs: 6.6) o para los retocados (IF: 26.5 e IFs: 18).



Gráf. 1. El Pedernaloso: Talones

Material no retocado:

	C	L	D	FR	FC	P	M	R	S
Lascas	63	394	53	4	45	12	45	150	5
Láminas	5	33	3	1	6	0	2	9	1

Material retocado:

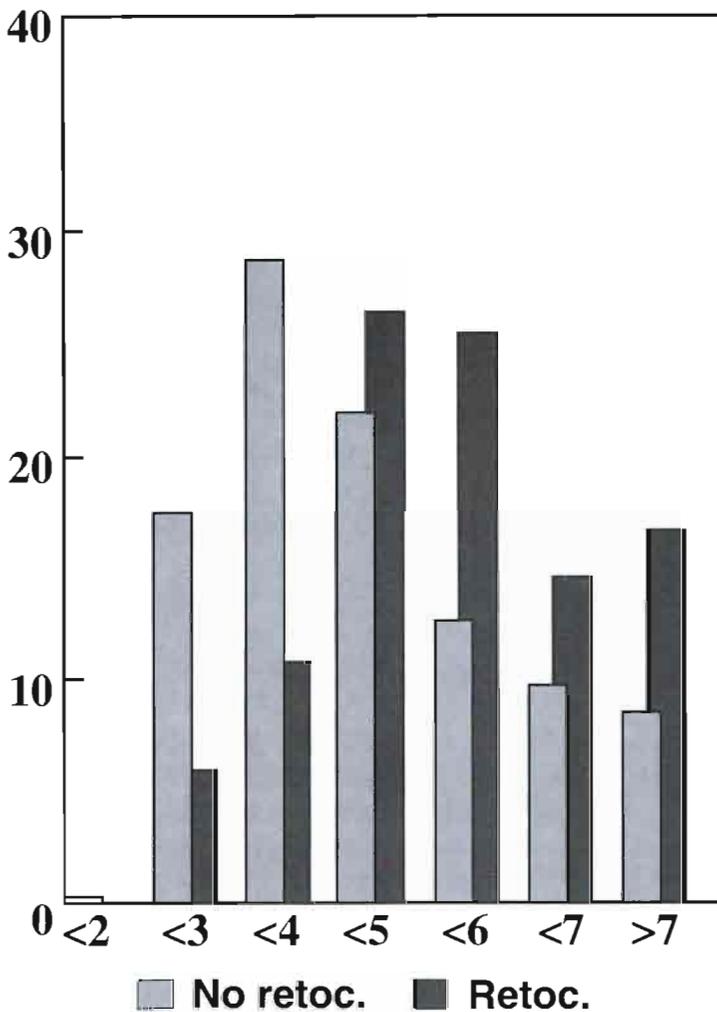
	C	L	D	FR	FC	P	M	R	S
Lascas	8	47	9	5	14	4	4	3	7
Láminas	1	1	0	0	0	0	0	1	1

C:cortical, L:liso, D:diedro, FR:facetado recto, FC:facetado convexo, P:puntiforme, M:machacado, R:roto, S:suprimido

Por último, en lo referente al orden de extracción los más altos porcentajes están ocupados por las piezas de tercer orden, encontrando mayores índices de piezas de segundo y primer orden entre el material no retocado.

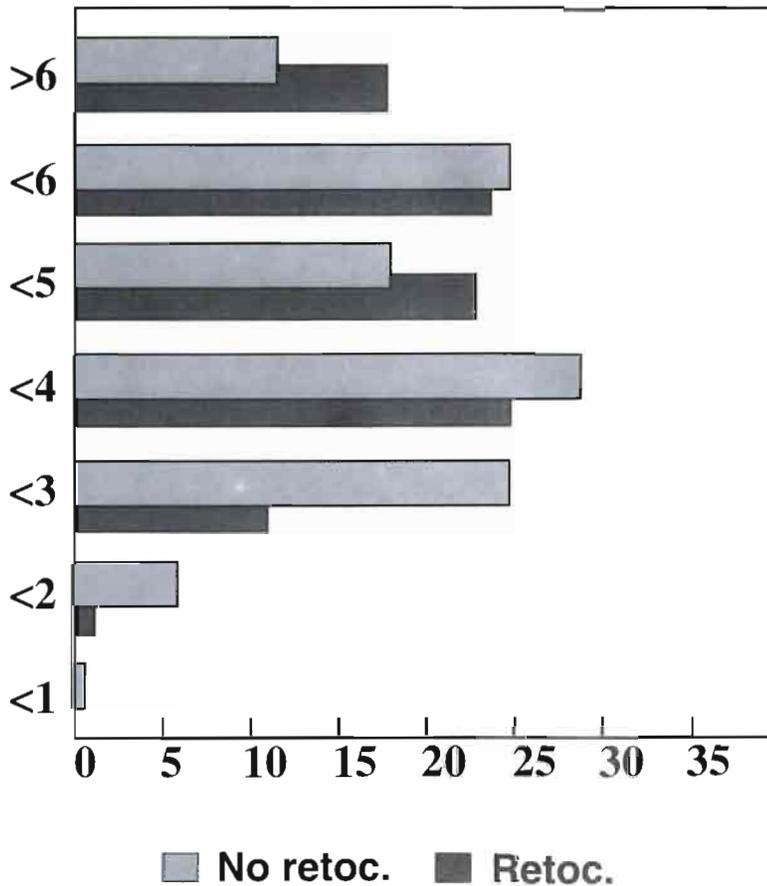
	Mat. no ret.			Mat. retoc.		
	1°	2°	3°	1°	2°	3°
Lascas	50	137	583	3	12	86
Láminas	1	6	53	0	1	3

Mayores diferencias encontramos en lo que concierne a la tipometría; con respecto a las longitudes, vemos que si bien el material no retocado está dominado por las piezas entre 3 y 4 centímetros con un 28.8% estando la mayoría entre los 2 y los 5 centímetros, en el material retocado un 51.8% está ocupado por aquellas piezas que tienen entre 4 y 6 centímetros de longitud, siendo mayoritarias las que tienen entre 4 y 7 centímetros (Gráfico 2).



Graf. 2. El Pedernaloso: Longitudes.

Algo parecido ocurre con respecto a las anchuras, presentando los mayores porcentajes, en lo que se refiere al material no retocado, las piezas que están entre los dos y los cinco centímetros, mientras que entre el material retocado dominan aquellas que están entre los tres y los seis (Gráfico 3).



Graf. 3. El Pedernaloso: Anehuras.

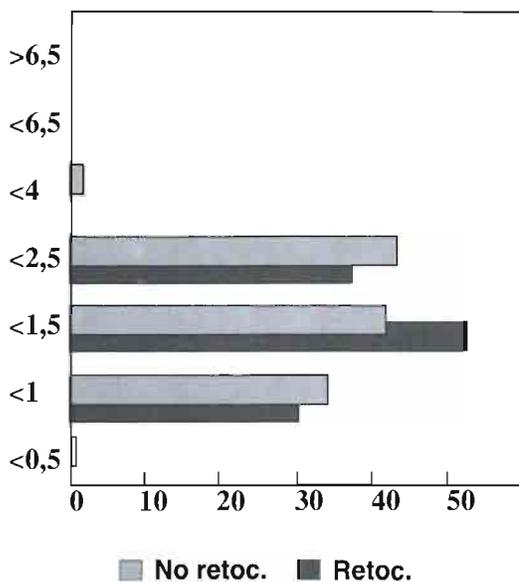
En cuanto a los índices de alargamiento y carenado las diferencias que observamos son menores salvo que los porcentajes de lascas laminares y láminas son algo más altos entre el material retocado y que este mismo conjunto presenta piezas en general más delgadas (Gráficos 4 y 5).

Índice de alargamiento:

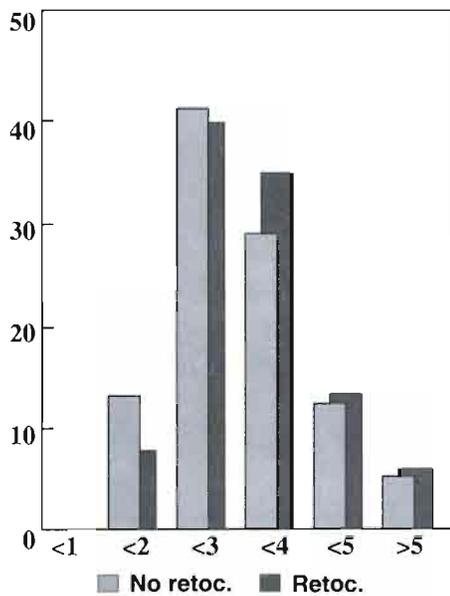
	No retoc.	Retoc.
Piezas cortas y muy anchas	0.4	0.0
Piezas cortas y anchas	34.6	30.3
Piezas cortas y estrechas	42.0	52.9
Piezas largas y anchas	21.0	16.6
Piezas largas y estrechas	1.8	0.0
Piezas muy largas y estrechas	0.0	0.0
Piezas largas y delgadas	0.0	0.0

Índice de carenado:

	No retoc.	Retoc.
Piezas muy planas	17.6	18.5
Piezas planas	69.0	73.5
Piezas espesas	13.0	7.8
Piezas muy espesas	0.1	0.1



Graf. 4. El Pedernaloso: Índice de Alargamiento.



Graf. 5. El Pedernaloso: Índice de Carenado.

Todo esto nos indica algo bastante interesante y es la selección para la fabricación de útiles retocados de las piezas más grandes y delgadas (y por tanto con mejores filos), sin que esto quiera decir que no se utilizaran en muchos casos piezas sin retocar con filos cortantes como se ha demostrado en otros conjuntos musterienses donde han podido hacerse análisis traceológicos o de huellas de uso, análisis que por otra parte no ha sido posible realizar aquí dado el carácter secundario y superficial en muchos casos del yacimiento.

C.2 ANALISIS TIPOLOGICO

Dentro del grupo de útiles Levallois hemos podido clasificar diecinueve piezas, quince lascas y cuatro puntas, dos de ellas retocadas, los talones son en general facetados, bien rectos o convexos y también diedros (Figuras 3 y 4); podemos incluir en este apartado además dos puntas pseudolevallois de tercer orden con talones lisos.

Raederas hemos clasificado treinta y cuatro, la mayoría simples o de retoque lateral, aunque hay también un buen porcentaje de transversales, apareciendo muy bien representado el grupo charentiense. Son en general piezas grandes, bastante típicas y con retoques simples directos, presentándose el retoque de tipo quina sólo en tres casos. Siete de estos útiles están realizados sobre lasca levallois, dos presentan el frente de raedera opuesto a un dorso natural y una un dorso típico realizado mediante retoque abrupto (Figuras 5 y 6).

El grupo de piezas del Paleolítico Superior aparece aquí representado por varios raspadores, entre ellos uno sobre lasca kombewa y otro sobre un fragmento de lámina retocada, buriles y lascas truncadas, así como dos cuchillos de dorso típico, uno también sobre lasca de tipo kombewa y un perforador. Entre los buriles, dos lo son sobre truncadura, y el resto diedros sobre fractura (Figura 7).

Dentro del grupo de los denticulados hemos incluido trece ejemplares, a los que hay que sumar siete piezas con muesca (Figura 8). Todos estos útiles están realizados sobre lasca con retoques profundos y directos que en muy pocos casos son de tipo clactoniense. Sólo dos de estas piezas tienen como soporte lascas levallois, con talones liso y facetado respectivamente.

Entre el conjunto de piezas varias encontramos dos tranchets musterienses, uno con laterales semiabruptos formados por extracciones previas y otro con los laterales retocados mediante retoque alternante y simple con tendencia a abrupto. Las demás piezas son una punta de Tayac, un pseudomicroburil con fractura transversal

hacia la mitad de la pieza y una muesca adyacente en el lateral izquierdo, una lasca con muesca en extremo, una pequeña punta pedunculada y varias lascas con retoques que no forman ningún tipo definido (Figura 9). Hay además dos cuchillos de dorso natural.

Existen en el conjunto dos bifaces, uno cordiforme alargado no típico con filos irregulares y retoques discontinuos en todo el contorno y otro discoide plano que conserva parte del córtex en una de sus caras (Figura 10).

C.3 ANALISIS DE LOS NUCLEOS

Los núcleos hallados en las excavaciones practicadas en el yacimiento de El Pedernaloso están siempre destinados a la extracción de lascas, destacando en primer lugar los típicos núcleos discoidales musterienses, de los que se han rescatado veinte ejemplares, incluyendo también en esta categoría los núcleos Levallois reexplotados, entre estos, los más numerosos son los que presentan preparación periférica para la extracción de lascas en casi todo el contorno (Grupo VIa), seguidos de los que sólo la tienen en parte del mismo (Grupo VIb) y de los que no presentan apenas preparación (Grupo VIc) (Figura 11). En segundo lugar encontramos los núcleos prismáticos con múltiples planos de percusión (Grupo IV) que son piezas en general de pequeño tamaño, entre los 9 y 5 centímetros en su eje mayor, con un grado de aprovechamiento bastante alto. Entre los núcleos en los que se ha aplicado la técnica Levallois, cinco han servido para la extracción de lascas (Grupo IXa) y uno para la de puntas (Grupo IXb).

Se han recuperado también cuatro núcleos bifaciales (Figura 12) con extracciones centrípetas invasoras en ambas caras (Grupo VII), tres prismáticos con uno o dos planos de percusión (Grupo III), dos núcleos con preparación sumaria y extracciones ordenadas paralelamente en su cara superior (Grupo VIII), dos grandes lascas con extracciones en la cara ventral para la obtención de piezas de tipo Kombewa (Grupo Xa), un núcleo bifacial con extracciones alternantes que no llegan a descortezar ninguna de sus caras (Grupo V) y uno con extracciones sucesivas en una de sus caras sin ningún tipo de preparación en los laterales (Grupo II). El resto son núcleos cuyo grado de aprovechamiento impide su clasificación o que se encuentran muy fragmentadas, suman seis piezas que incluimos en el grupo XI.

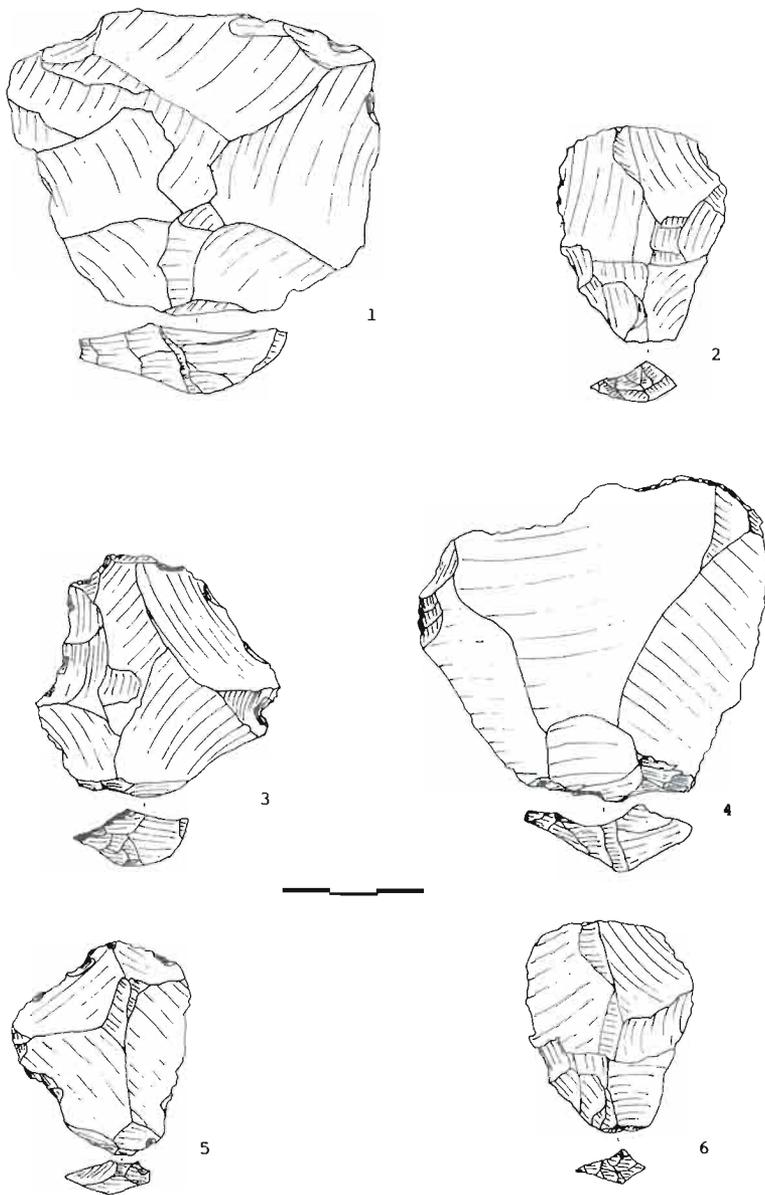


Fig. 3. El Pedernaloso: Lascas Levallois.

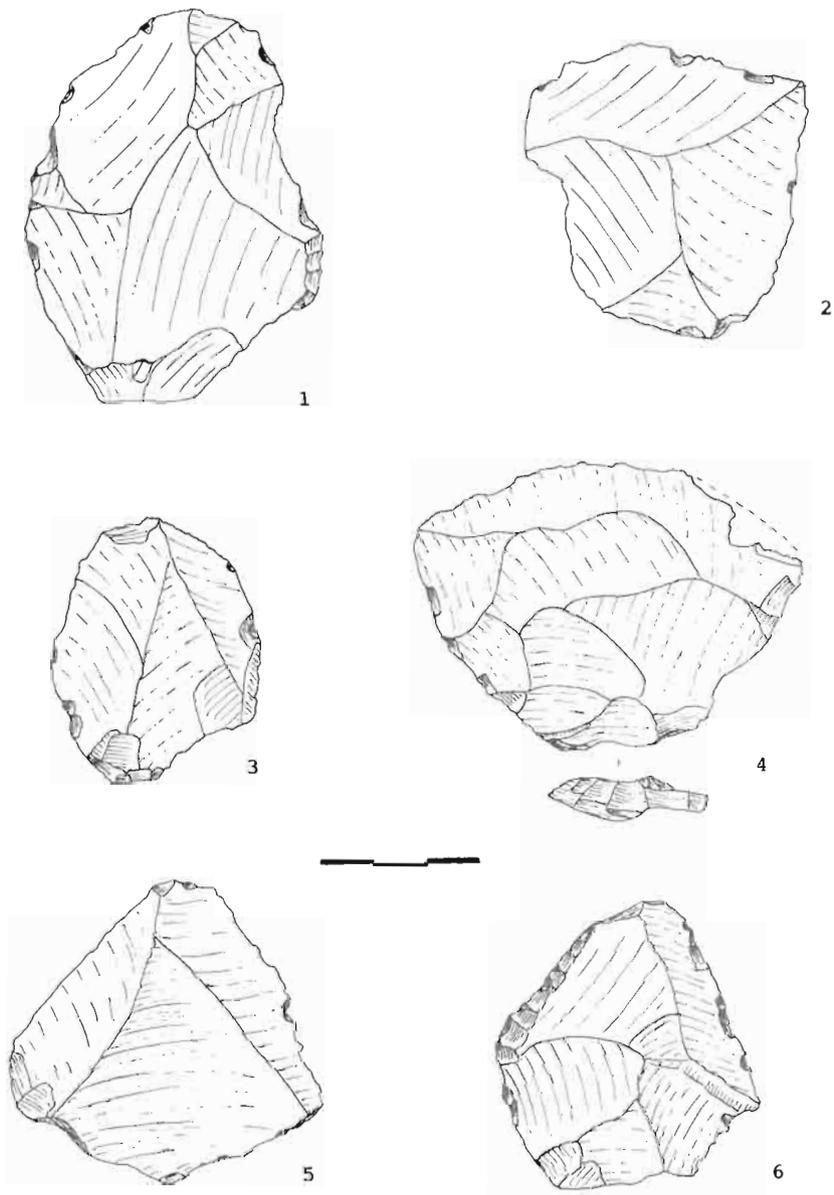
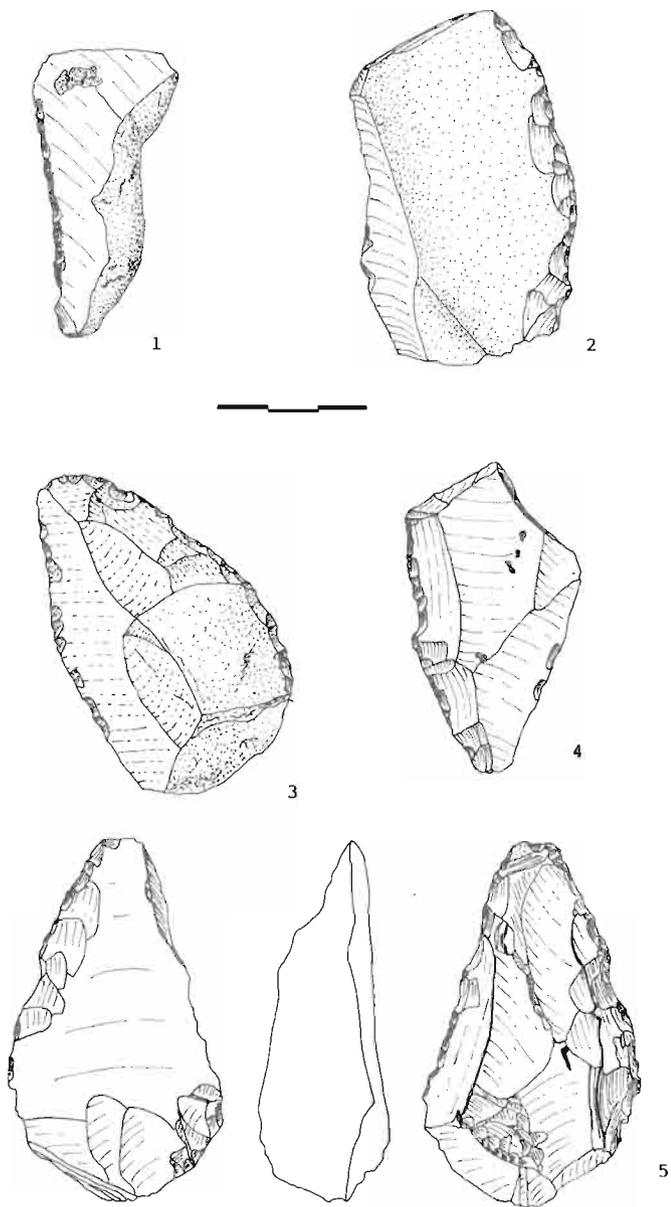


Fig. 4. El Pedernaloso: Lascas Levallois. Punta Levallois. Punta Levallois retocada.



Graf. 5. El Pedernaloso: Raederas.

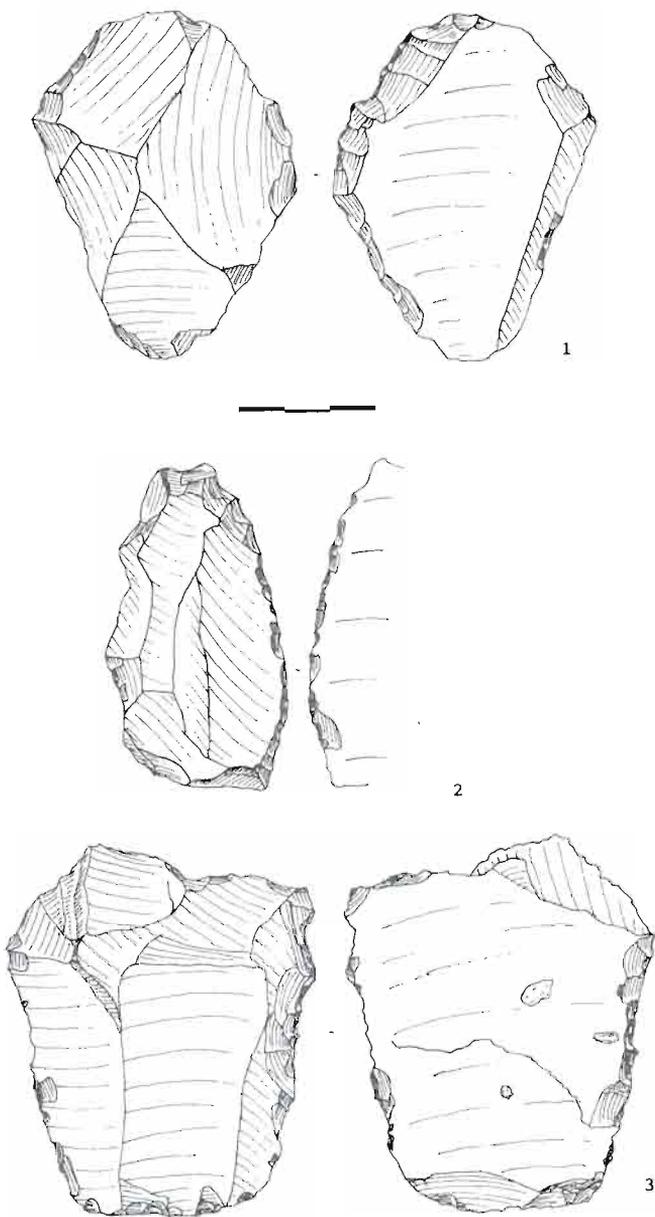


Fig. 6. El Pedernaloso: Raederas.

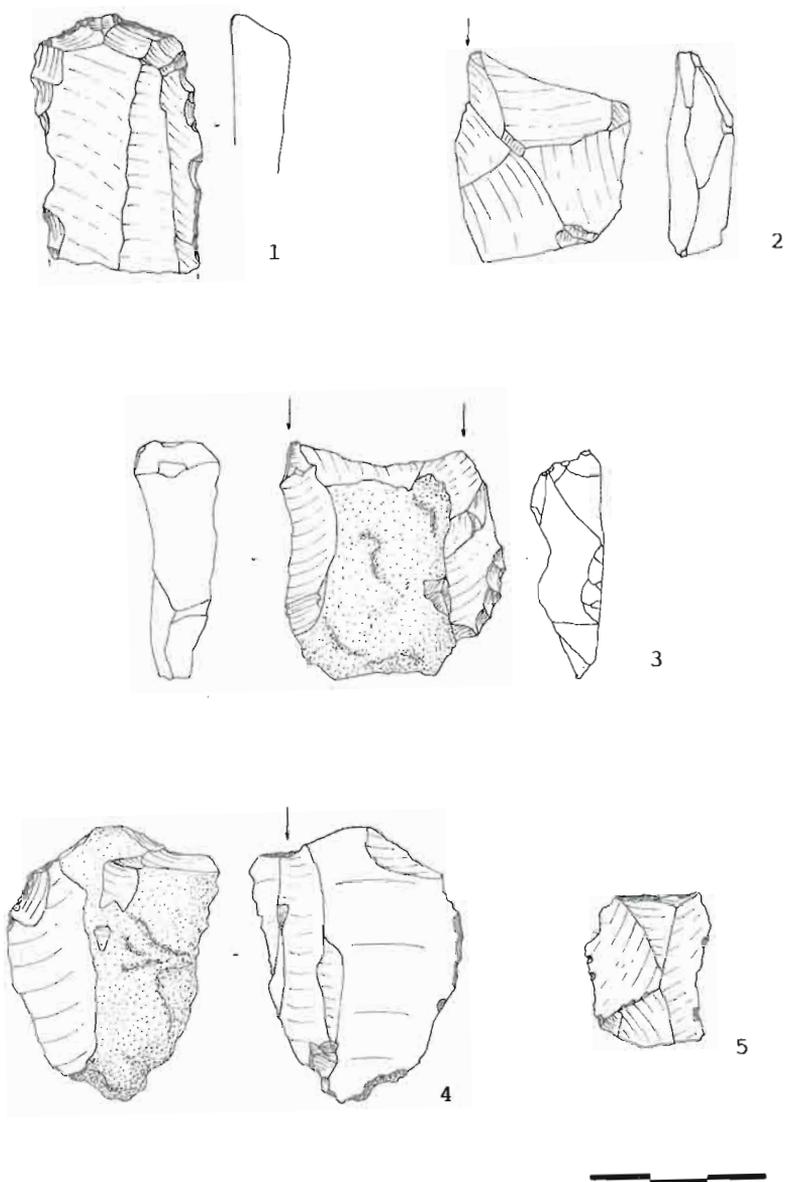


Fig. 7. El Pedernaloso: Utiles del Paleolítico Superior.

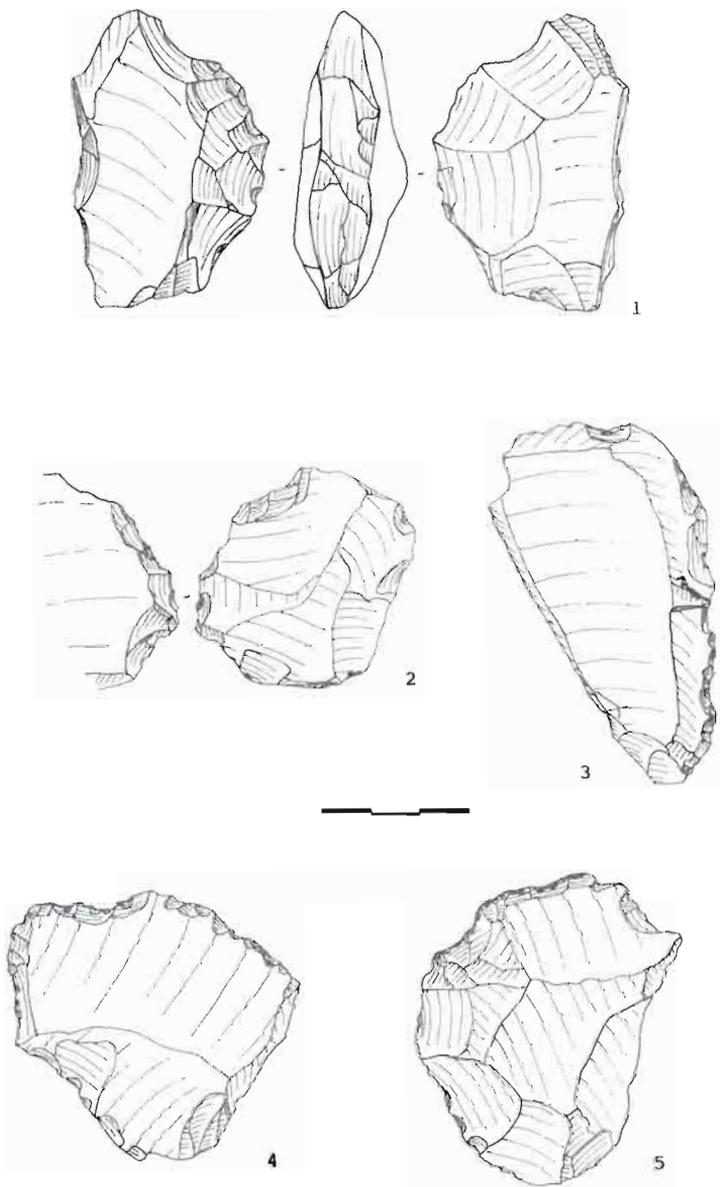


Fig. 8.. El Pedernaloso: Denticulados.

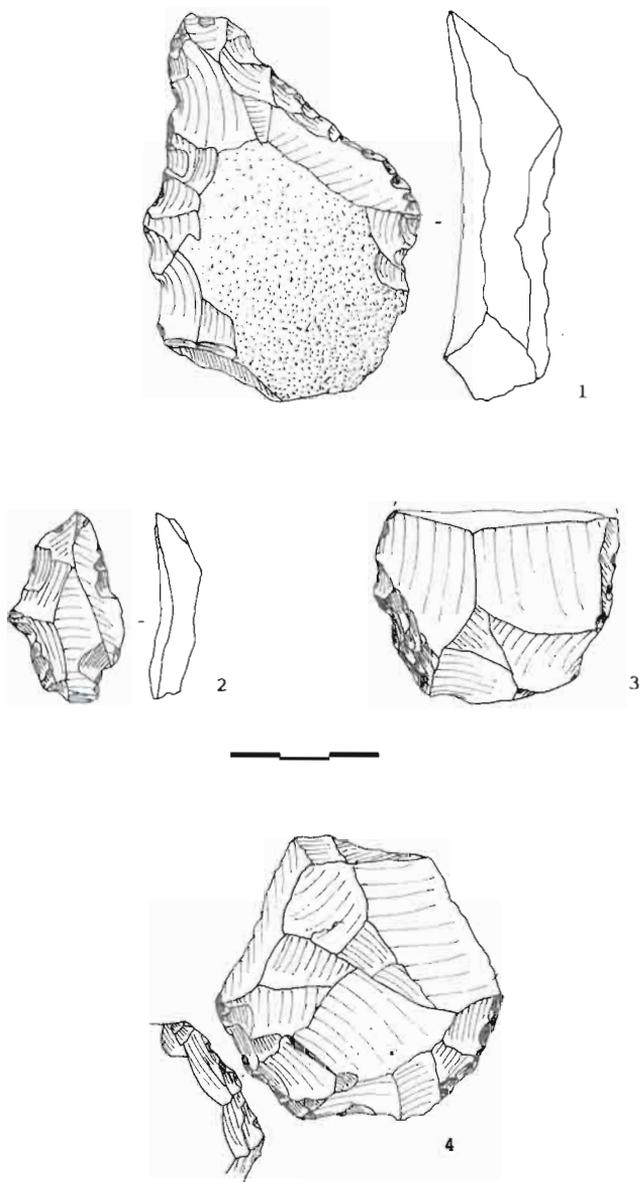


Fig. 9. El Pedernaloso: Punta de Tayac. Punta Pedunculada. Diversos.

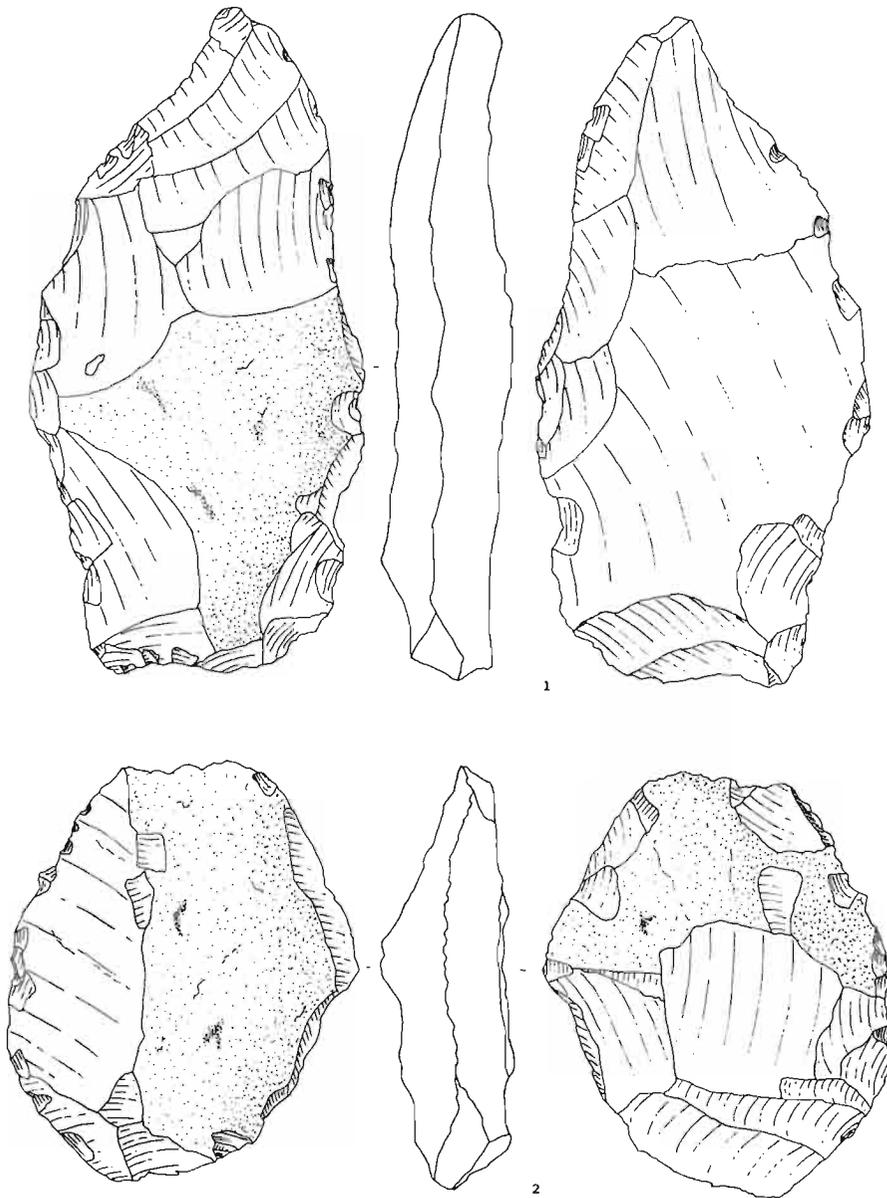


Fig. 10. El Pedernaloso: Bifaces.

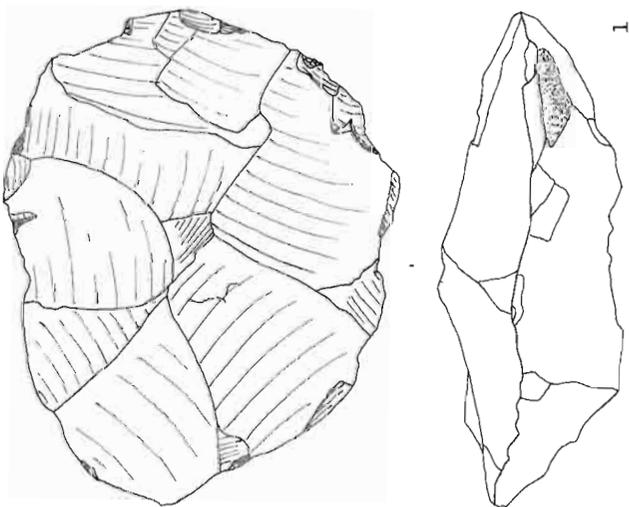
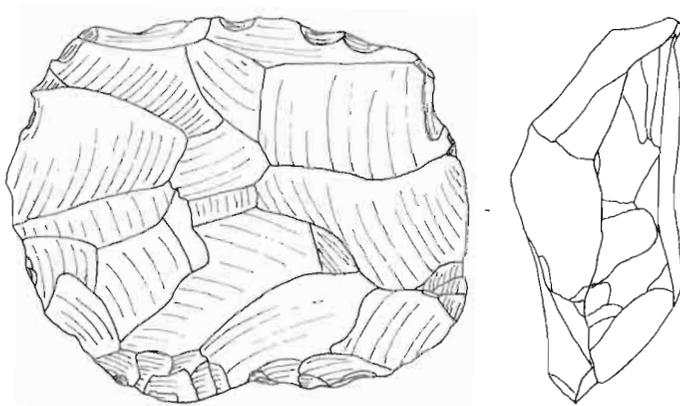


Fig. 11. El Pedernaloso: Núcleos G. VI.

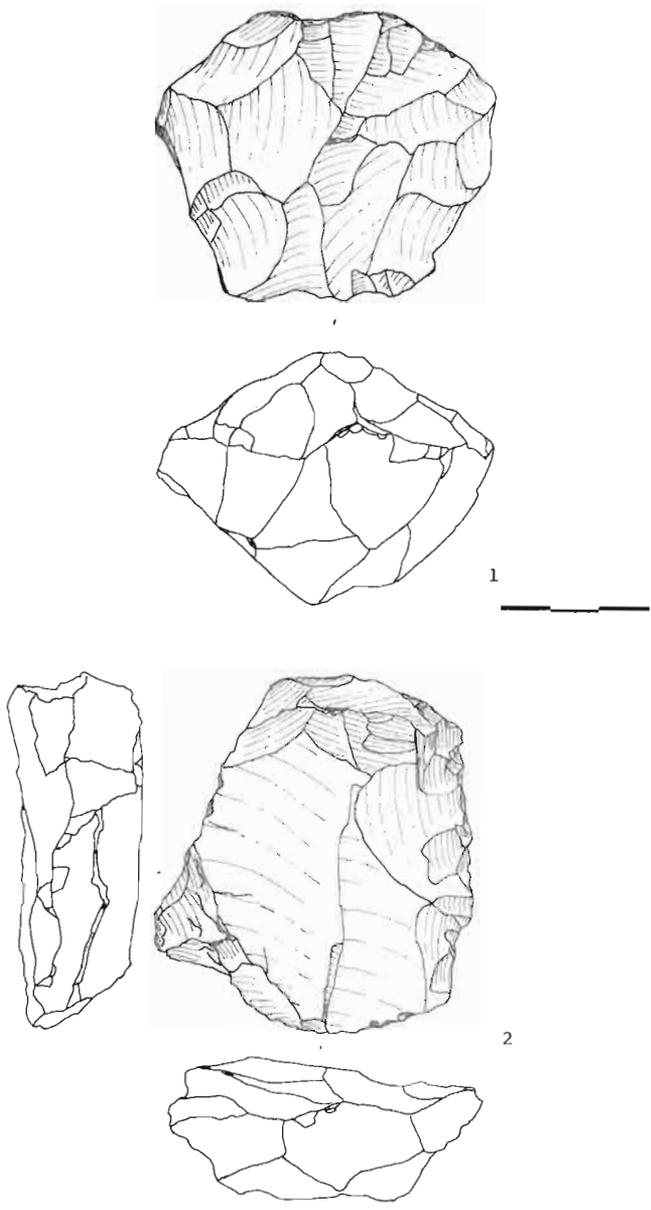


Fig. 12.. El Pedernaloso: Núcleos G. VII y VIII.

D. VALORACION DE LA INDUSTRIA

Los índices técnicos y tipológicos fundamentales arrojados por este conjunto serán por tanto (Gráficos 6 y 7):

IL: 3.22

ILam: 1.72

IF: 14.97

IFs: 8.02

ILty: 18.09

GII: 34.28

GIII: 17.14

GIV: 12.38

IR: 32.38

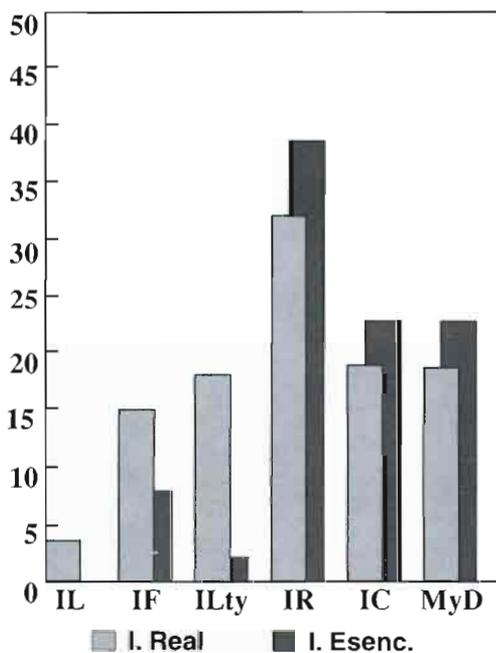
IC: 19.04

IQ: 2.85

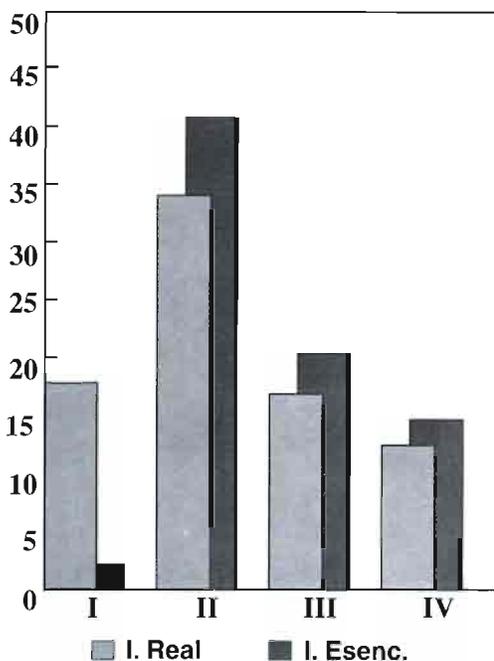
IB: 1.86

IAu: 1.86

IAt: 3.73



Graf. 6. El Pedernaloso: Índices Fundamentales.



Graf. 7. El Pedernaloso: Grupos tipológicos.

Así pues, nos encontramos ante un conjunto no Levallois y no facetado, con un índice laminar extremadamente bajo y un índice levallois tipológico presente pero nunca dominante. El índice de raederas esencial (IRess.: 38.63), junto a la moderada presencia de denticulados y el casi testimonial índice de bifaces, llevan a clasificar esta industria dentro del Musteriense Típico, con una muy baja proporción de piezas con retoque escamoso de tipo Quina y buena representación de los útiles charentienses. Por lo tanto, teniendo todo esto en cuenta, hemos de considerar que aunque durante el proceso de excavación fuimos distinguiendo diferentes estratos, éstos suponen cambios geológicos más que arqueológicos, y que todos los materiales recuperados, incluso los recogidos en superficie, proceden de un único asentamiento que estaría situado en la parte alta de la rambla, cerca de donde se encuentra la ermita del Pedernaloso y donde se halla el yacimiento natural de sílex del que obtenían los hombres la materia prima para fabricar sus útiles.

Una de estas piezas, realizada en cuarcita, nos pone en contacto con otros yacimientos, también del Paleolítico Medio, en los que la utilización de esta materia prima da un aspecto más “arcaico” a la industria sin que esto tenga por qué ser así, ya que a partir de los estudios sobre el paleolítico que estamos realizando en la

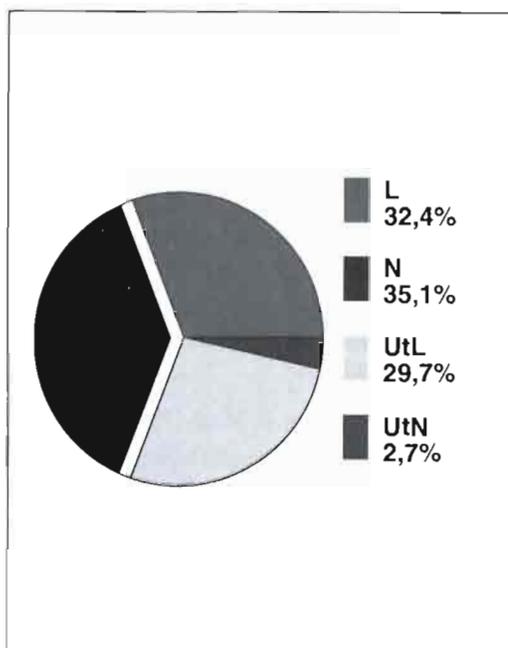
región, hemos podido comprobar que, al contrario de lo que ocurre en momentos del Paleolítico Superior o del Epipaleolítico en que se selecciona la materia prima, es decir el sílex, para la confección de los útiles, durante el Paleolítico Medio el Hombre de Neandertal utiliza la materia que se le presenta más a mano que, si bien en el Pedernaloso es el sílex, en otros muchos casos es la cuarcita que abunda en forma de cantos rodados en casi todas las cuencas fluviales de la provincia.

Este asentamiento fue con toda seguridad ocupado durante varios años de forma estacional y debemos atribuirle una cronología amplia entre los momentos más fríos de la fase glacial Würm I y quizás el final del Würm II, momento en el que se formaría el mencionado tramo de limos que sella la secuencia durante un período muy frío, hace unos 40.000 años, tal como al parecer se viene observando estratigráficamente en otros yacimientos de cronología semejante en la vertiente mediterránea según nos comunicó la doctora Pilar Fumanal en una visita a la excavación.

CANALIZO EL RAYO (Minateda, Hellín)

Este yacimiento, descubierto por Breuil mientras estudiaba las cercanas pinturas rupestres de Minateda, se encuentra situado en un pequeño valle, de donde toma el nombre, localizado a unos 2,5 Kms. al norte de la pedanía de Minateda y 2 Kms. al oeste del arroyo de Tobarra que desemboca en el río Mundo unos 9 Kms. más al sur.

La industria recogida en el yacimiento está formada por 37 piezas de las cuales sólo tres son de sílex, estando todas las demás realizadas en cuarcita. El conjunto consta de 13 núcleos, en su mayoría discoides y prismáticos, 12 lascas sin retoque, 11 útiles realizados sobre lasca y un canto trabajado bifacial (Gráfico 8). Entre los útiles sobre lasca existen, según J. Jordán (1980), puntas Levallois, raederas, buriles y raspadores, aunque Breuil (1928) habla también de la presencia de un útil pedunculado semejante a las puntas Aterrienses del Norte de Africa, clasificando el conjunto dentro de un musteriense tardío idéntico al encontrado por L. Siret en las zonas de Murcia y Almería.



Graf. 8. Canalizo el Rayo: Morfología.

Tipométricamente las piezas sobre lasca son en general grandes, dominando las que tienen entre 6 y 7 cms. de longitud máxima y entre 5 y 6 cms. de anchura, algo más grandes por lo tanto que las de El Pedernaloso.

La imposibilidad circunstancial de estudiar directamente los materiales, actualmente depositados en el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, y la somera descripción dada por Jordán en su Tesis de Licenciatura nos impide de momento dar una clasificación más detallada del conjunto, como ocurre con el resto de los yacimientos de esta comarca, cuyos materiales se encuentran en manos privadas, por lo que nos ceñiremos a las clasificaciones hechas por Jordán.

EL POLOPE (Tobarra)

El yacimiento se encuentra situado a unos 3 Kms. al oeste de la población de Tobarra, en una amplia llanura entre la Sierra de los Navajuelos al norte y la de Montesinos al Sur, en los alrededores del nacimiento de agua que surge en este punto y que termina desembocando en el Arroyo de Tobarra.

Se recogieron aquí, además de algunos fragmentos de cerámica de la Edad del Bronce, dieciséis piezas líticas, tres de ellas de sílex y el resto de cuarcita, entre las que se clasifican ocho raederas con retoque directo y marginal, cuatro raspadores, dos puntas y otros dos núcleos, no clasificables a partir de la descripción que se da de ellos. En cuanto al tamaño de estas piezas, es algo más reducido que el del conjunto anterior, estando la mayoría entre los 4 y 6 cms. de longitud y entre 2 y 4 cms. de anchura.

La industria parece claramente musteriense, con dominio de las raederas y poca diversidad de útiles como parece ser característico en la zona, aunque resulta muy extraña la no aparición de útiles denticulados o con muesca, y más tratándose de un conjunto superficial.

Recientemente, se ha depositado en el Museo de Albacete un lote de piezas líticas procedente de este yacimiento, mucho más numeroso del que conocíamos a través de la Tesina de Licenciatura de Juan F. Jordán, destacando en el mismo la presencia de varias puntas musterienses, raras en los demás conjuntos estudiados, una buena proporción de raederas y, ahora sí, un buen conjunto de muescas y denticulados.

ARROYO DE ISSO (Mingogil, Hellín)

Situado en un pequeño promontorio cercano a la población de Mingogil, al sur de los Altos de Mingogil, en un valle paralelo al de El Pedernaloso y surcado por varias pequeñas ramblas que vierten aguas al río Mundo.

Aquí señala Jordán la posibilidad de que se trate de un yacimiento trasladado desde algún paraje cercano al estar el promontorio recubierto por tierras traídas de otros lugares para abancalar la zona.

Tan sólo se recogieron en este yacimiento cuatro piezas de sílex: dos puntas Levallois, una lasca con retoques marginales y discontinuos y otra lasca sin retocar; tipométricamente se sitúan alrededor de los 6 cms. de longitud y 5 cms. de anchura.

TERCHE (Agramón, Hellín)

Se rescataron en este yacimiento dos puntas de cuarcita, una con retoques, que podrían, aventuradamente, clasificarse como pertenecientes al Paleolítico Medio. El lugar es un pequeño valle aislado localizado al sur de las colinas de Terche, en la

Sierra de Cabeza Llana, y unos dos Kms. al norte del río Mundo.

EL NAVAZO (Agramón, Hellín)

También aquí se encontraron dos puntas, esta vez de sílex, con retoques discontinuos en sus bordes; una de ellas, y siempre según la descripción que de ellas da Jordán, parece tener un pedúnculo proximal formado por dos amplias muescas. El yacimiento se encuentra situado al noreste del pantano de Camarillas, junto a una rambla que desemboca de nuevo en el río Mundo, en un amplio valle entre la Sierra del Candil y las Lomas de la Cañada del Toril.

YACIMIENTOS MUSTERIENSES EN LA CUENCA MEDIA Y ALTA DEL RIO MUNDO

Ocupa esta comarca una extensa franja de terreno, con dirección Este-Oeste, situada en la mitad sur de la provincia, a lo largo de las estribaciones más septentrionales de los sistemas subbéticos. Es una región de relieves escarpados entre los que se ha ido encajando el río Mundo desde su nacimiento hasta el Embalse de Talave, donde ya conecta con la comarca de Hellín. En realidad, el paisaje presenta una gradación desde las sierras más agrestes de Alcaraz y el Calar del Mundo en la cuenca alta hacia otras más suaves y con valles más amplios en la cuenca media.

Como ya hemos comentado, las industrias líticas localizadas en esta comarca fueron descubiertas a principios de los años setenta por un equipo de investigadores anglosajones dirigidos por Iain Davidson a la vez que se realizaban excavaciones en la Cueva del Niño. Este equipo estaba formado entre otros por C.Vita-Finzi, H.Jarman, D.Webley, G.Bailey y H.Higgs, que fueron señalando con sus iniciales todos los hallazgos (Davidson 1981). Más tarde nosotros mismos realizamos un trabajo preliminar de valoración de algunos de estos conjuntos (Serna 1991).

La multiplicidad de hallazgos con industrias pertenecientes al Paleolítico Medio y la escasez de piezas presentes en cada uno de ellos nos ha llevado en este trabajo a ir agrupando estas localizaciones en lo que podríamos llamar "áreas de ocupación", donde quedan integrados varios yacimientos cercanos geográficamente.

Estas agrupaciones de hallazgos están basadas en las investigaciones sobre terri-

torios de explotación de las sociedades cazadoras-recolectoras realizadas por Higgs y Vita-Finzi (1972) y por Davidson y Bailey (1984) que señalan como área de explotación habitual de un grupo cazador la abarcada en un círculo máximo de 10 kilómetros de radio, es decir, la distancia que un hombre puede recorrer en dos horas; este círculo ideal queda distorsionado al tener en cuenta obstáculos tales como la topografía más o menos abrupta del terreno, la presencia de cursos de agua caudalosos, etc. En base a esto, hemos distinguido hasta tres áreas de ocupación (Figura 13) a lo largo de la cuenca del río que conforman los yacimientos que estudiaremos más adelante, dejando aparte la mencionada Cueva del Niño que aparece como un yacimiento perfectamente individualizado.

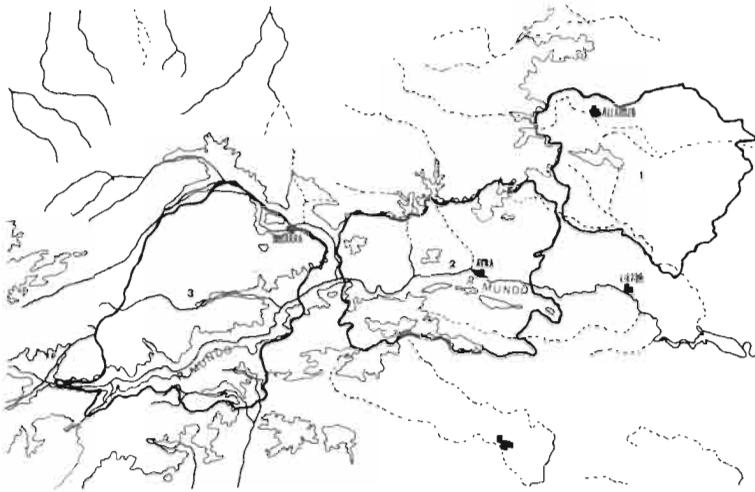


Fig. 13. Cuenca media y alta del Río Mundo. Localización de yacimientos.

RIO MUNDO A

Esta primera área de ocupación abarca los terrenos situados entre los términos municipales de Alcaozo y Liétor, en la vertiente norte de la cuenca media del río. Son tierras altas, entre los 800 - 1000 m.s.n.m., pero poco escarpadas todavía y con todo un sistema de ramblas intermitentes que desaguan en el Embalse de Talave, alrededor de las cuales se realizaron la mayoría de los hallazgos.

A. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

A.1 ANALISIS TECNOLOGICO

Se recogieron en este área un total de 237 piezas de las que sólo 27 son de sílex y 2 de caliza, estando todas las demás realizadas en cuarcita. Morfológicamente el conjunto se distribuye de la siguiente forma:

Lascas y frag. de lasca	94
Láminas	3
Núcleos	42
Útiles sobre lasca	60
Útiles sobre lámina	3
Útiles sobre núcleo	9
Esquirlas	18
Informes	8

La industria aparece así claramente dominada por los útiles sobre lasca y las lascas simples, aunque hay también una buena proporción de núcleos como es frecuente en este tipo de yacimientos de superficie que utilizan como materia prima los guijarros rodados.

Comenzando ya con el estudio tecnológico de lascas y láminas y en lo que se refiere a los talones reconocibles vemos una altísima proporción de lascas con talones lisos que superan ampliamente a los demás tipos, apareciendo en segundo lugar los corticales y diedros.

Material no retocado:

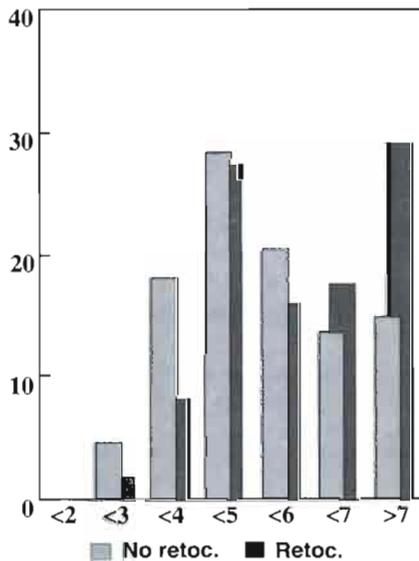
	C	L	D	FR	FC	P	M	R	S
Lascas	20	92	13	3	7	2	4	11	2
Láminas	1	3	1	1					

C:cortical, L:liso, D:diedro, FR:facetado recto, FC:facetado convexo, P:puntiforme, M:machacado, R:roto, S:suprimido.

Pasando ya a la distribución de este grupo de piezas según su orden de extracción, tanto el conjunto de materiales retocados como el de no retocados presentan mayoría de piezas de tercer orden, ya sea en lo referente a las lascas como a las láminas.

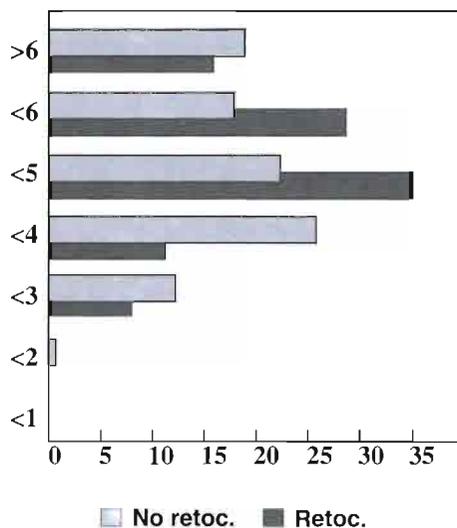
	Mat. no ret.			Mat. retoc.		
	1°	2°	3°	1°	2°	3°
Lascas	17	30	47	17	14	28
Láminas	1	2	3			

En lo que se refiere a la tipometría y en cuanto a las longitudes máximas podemos observar que existe una mayoría de útiles retocados que tienen entre cinco y más de siete centímetros, situándose el punto máximo en esta última categoría, mientras que entre las piezas no retocadas dominan las situadas entre los tres y seis centímetros con un pico máximo entre cuatro y cinco (Gráfico 9).



Graf. 9. Río Mundo A: Longitudes.

Respecto a las anchuras, mientras que el material retocado encuentra sus máximos entre los cuatro y los seis centímetros, el no retocado está entre tres y cinco centímetros de anchura máxima (Gráfico 10).



Graf. 10. Río Mundo A: Anchuras.

Los índices tipométricos son bastante semejantes para ambos conjuntos, dominando las piezas cortas y estrechas en lo que respecta al índice de alargamiento y las planas en lo que al de carenado se refiere.

Índice de alargamiento:

	no retoc. n°	retoc. n°
Piezas cortas y muy anchas	0	0
Piezas cortas y anchas	23	19
Piezas cortas y estrechas	46	32
Piezas largas y anchas	19	10
Piezas largas y estrechas	1	0
Piezas muy largas y estrechas	0	0
Piezas largas y delgadas	0	0

Índice de carenado:

	no retoc	retoc.
	nº	nº
Piezas muy planas	6	8
Piezas planas	71	49
Piezas espesas	10	5
Piezas muy espesas	1	0

A.2- ANALISIS TIPOLOGICO

El grupo levallois, en el que no hemos podido clasificar ninguna punta, está formado por lascas de tercer orden de tamaño medio en general con talones facetados y diedros principalmente (Figura 14), aunque hay también algunos lisos, y una lámina de talón puntiforme.

Las raederas, el grupo más numeroso, están muy diversificadas, apareciendo representados casi todos los tipos, aunque son mayoritarias las charentienses dominadas por las simples convexas (Figuras 14 y 15). El retoque es simple en casi todas las piezas salvo algún caso en que aparece el sobreelevado y el abrupto, sólo en cinco de estos útiles el soporte es una lasca levallois, siendo en conjunto piezas de tamaño medio-grande.

El grupo de piezas del Paleolítico Superior está integrado por cuatro raspadores, uno doble de sílex y otro atípico, un perforador sobre lámina y tres lascas truncadas, una de ellas asociada a un denticulado (Figuras 16 y 17).

Muestras y denticulados forman también un conjunto numeroso de once piezas en total, dos levallois y una kombewa, con retoques simples y, en general, directos. Entre los denticulados, cinco son transversales y sólo uno lateral.

Por fin, entre las piezas varias encontramos tres cuchillos de dorso natural, una pieza tayaciense, un hendedor del tipo 0 sobre lasca de primer orden y retoque abrupto en los laterales, y un diverso con retoques inversos y alternantes que no se ajusta a ninguno de los tipos establecidos.

Los útiles sobre núcleo son también bastante variados, encontramos cinco cantos trabajados unificiales, dos de ellos con filos denticulados laterales y uno con filo convexo realizado mediante retoque sobreelevado escaleriforme de tipo quina; responden a los tipos 1.19 y 1.22. Hay también un canto bifacial del tipo 2.19, un protobifaz espeso (Figura 18) que podríamos clasificar como amigdalóide corto, y dos triédros.

A.3 ANALISIS DE LOS NUCLEOS

Dentro del conjunto de los núcleos de este yacimiento destacan en primer lugar con 12 ejemplares los discoides (G.VI) con preparación periférica total o parcial y los levallois, tanto de lascas (G.IXa) como de puntas (G.IXb) que suman un total de 8 piezas (Figura 19); éstos son núcleos en general de pequeñas dimensiones, entre los 80 - 40 mm. en su eje máximo, en consonancia con el tamaño mediano de la industria. De mayores dimensiones son los núcleos prismáticos (G.III) y los planos (G.II) (Figura 20) que son también relativamente numerosos. En menor proporción encontramos algunos poliédricos y bifaciales no invasores (G.IV y V), quedando por último siete piezas inclasificables del G.XI.

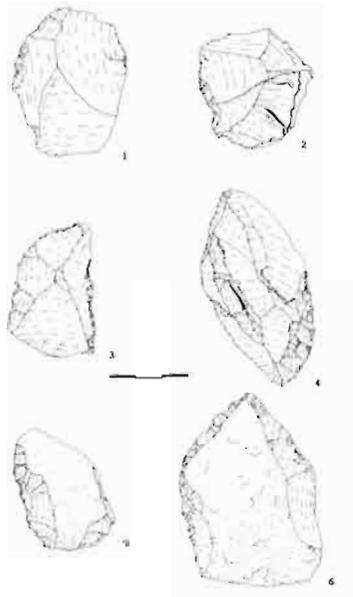
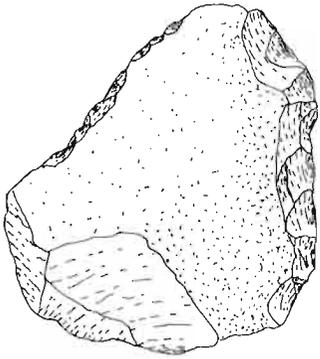
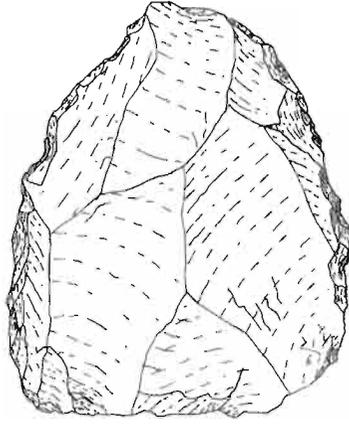


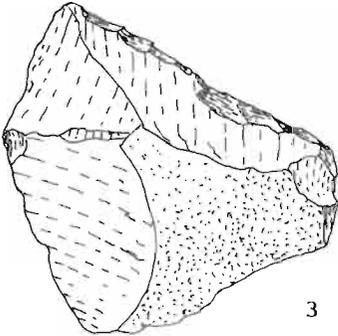
Fig. 14. Río Mundo A: Lasca Levallois Raederas.



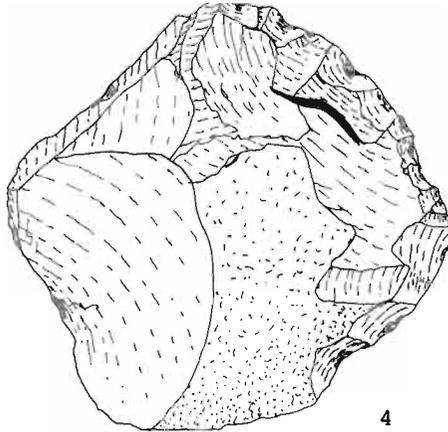
1



2

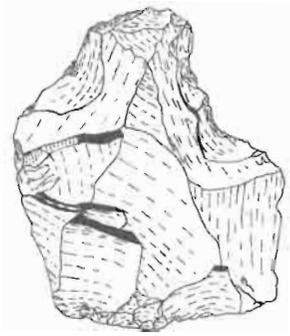


3

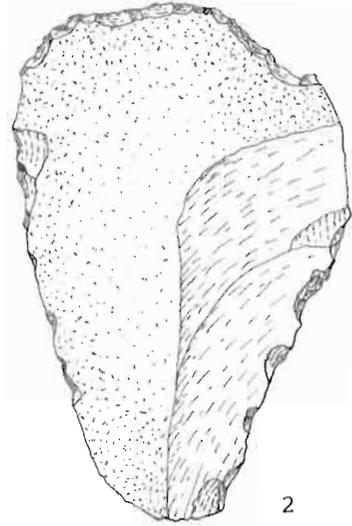


4

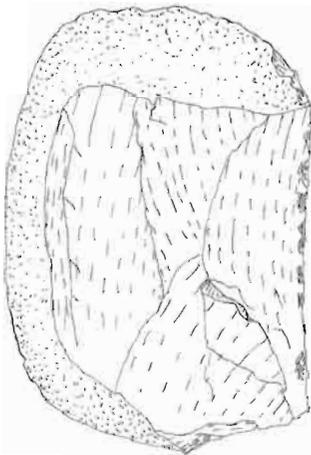
Fig. 15. Río Mundo A: Raederas.



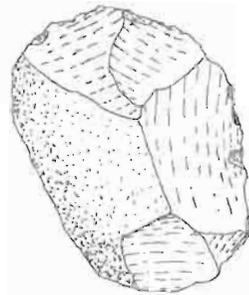
1



2



3



4

Graf. 16. Río Mundo A: Raspadores. Cuchillos de dorso natural.

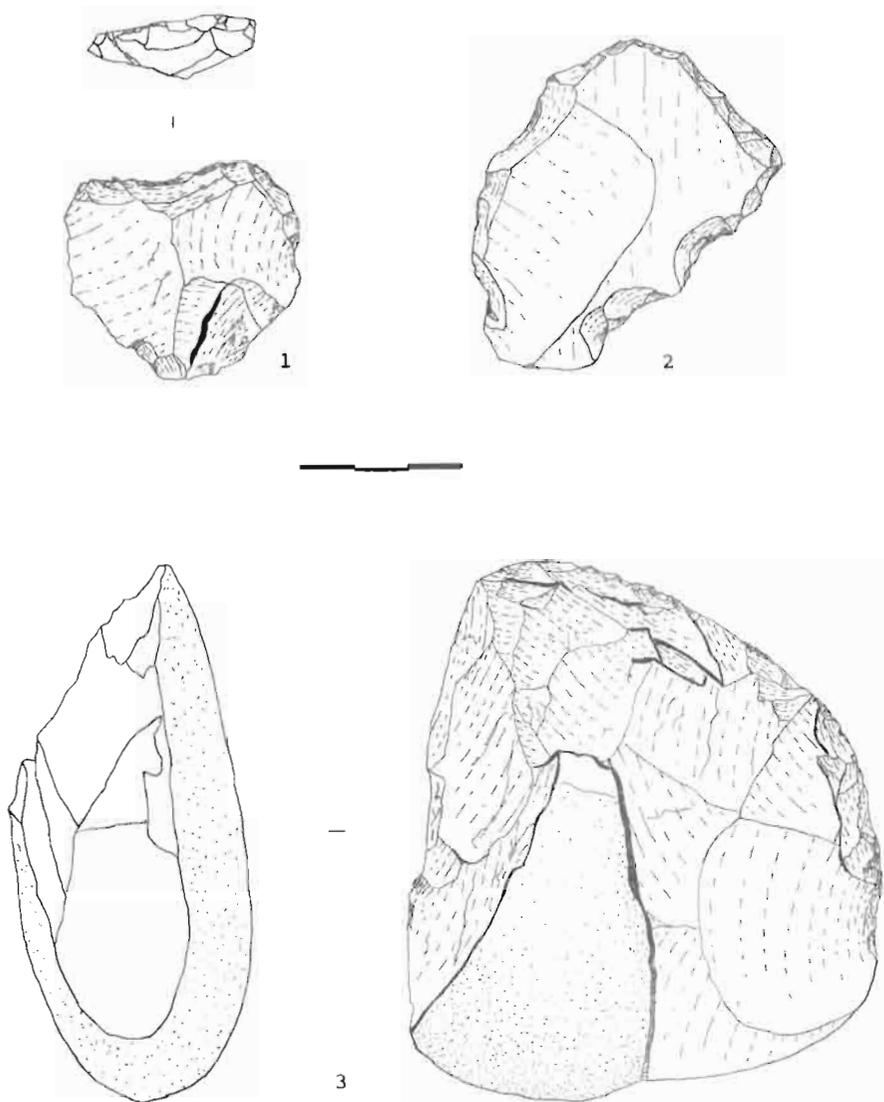


Fig. 17. Río Mundo A; Truncaduras. Canto trabajado unifacial.

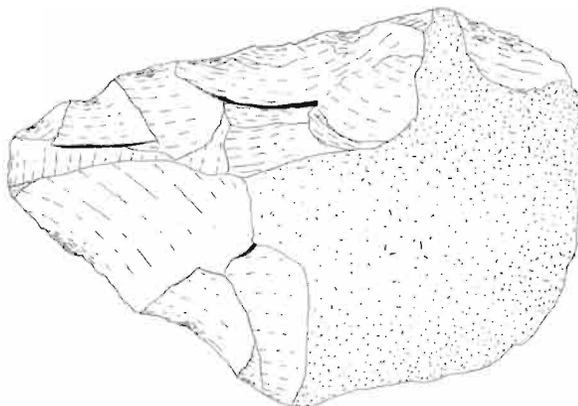
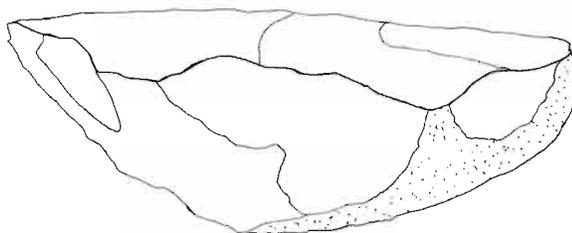
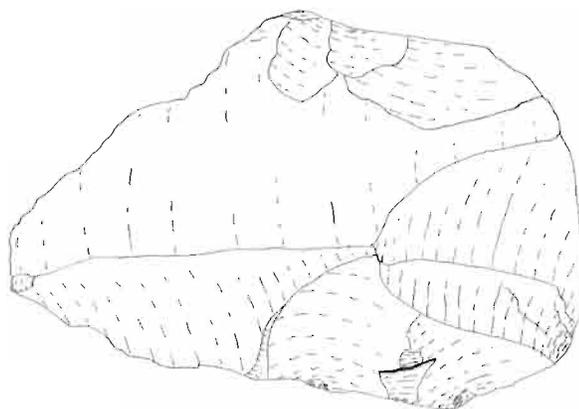


Fig. 18. Río Mundo A: Protobifaz.

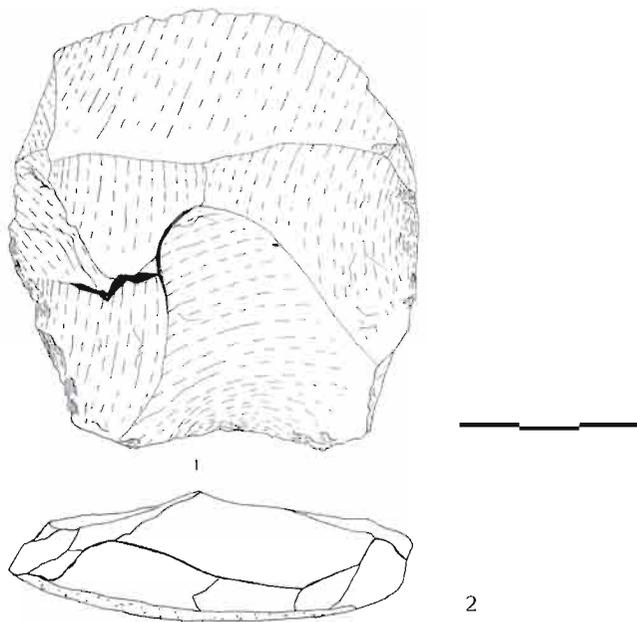
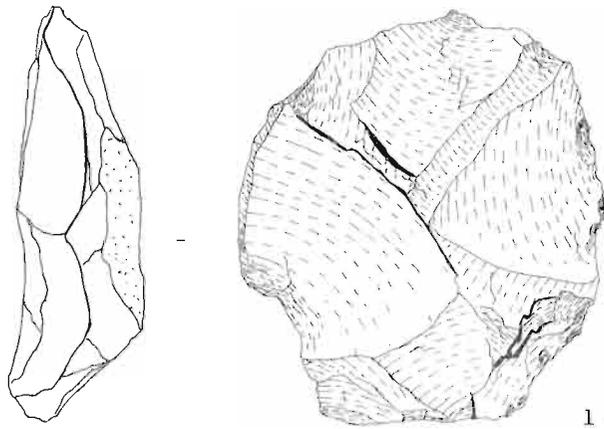


Fig. 19. Río Mundo A: Núcleos G. IX.

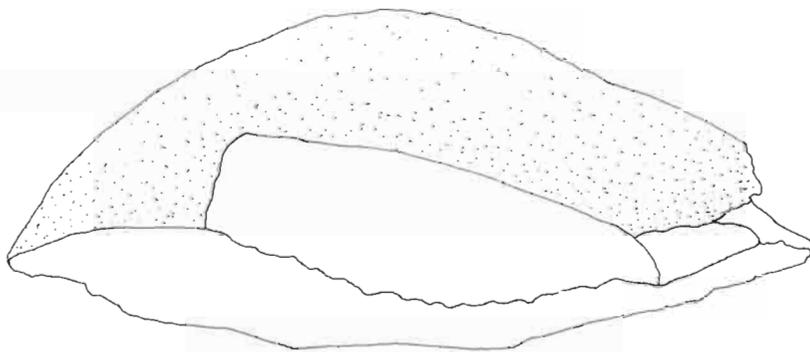
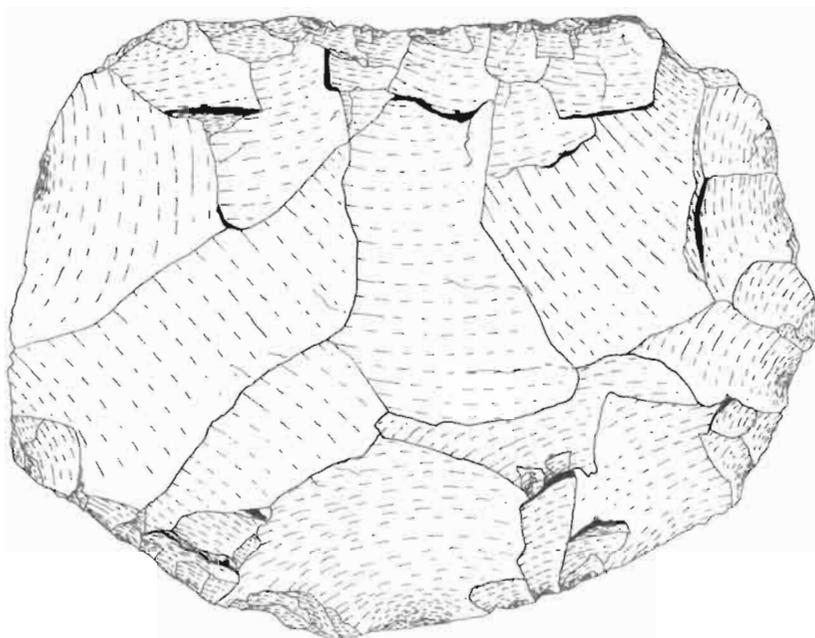


Fig. 20. Río Mundo A: Núcleo G. II.

B. VALORACION DE LA INDUSTRIA

Es éste un conjunto no levallois, ni técnica (IL: 10.6) ni tipológicamente (ILty: 14.4), aunque la presencia de este tipo de talla es relativamente importante en comparación con otros yacimientos de la provincia. Así mismo, no es una industria facetada (IF: 14.4 e IFs: 6.2) y mucho menos laminar (ILam: 3.7), lo que nos está hablando del escaso desarrollo técnico del conjunto. Tipológicamente la industria aparece dominada por las raederas (IR: 39.13 e IRess: 47.36), y entre ellas casi la mitad pertenecen al grupo charentiense tal como antes comentábamos (IC: 18.8 e ICess: 22.8), mucho menos importantes son el grupo del paleolítico superior (GIII: 13.04) y el de los denticulados (GIV: 8.6).

RIO MUNDO B

Se sitúa este área de ocupación también en la cuenca media del río Mundo, paralelamente al este de la anterior, abarcando básicamente el término municipal de Ayna a un lado y otro del curso fluvial. Es también una zona de tierras altas poco distorsionadas salvo en la franja más cercana al río, que aparece aquí profundamente encajado, produciéndose fuertes descensos de nivel en las márgenes del río en forma de acantilados calizos, en uno de los cuales se sitúa la Cueva del Niño, que quedaría por tanto enmarcada dentro de este área.

Generalmente los hallazgos se sitúan en canturrales localizados en las laderas de los cerros que dominan el paisaje.

A. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

A.1 ANALISIS TECNOLOGICO

El conjunto de piezas que incluimos en este área es mucho más reducido que el anterior, suman un total de 117 en su mayoría realizadas en cuarcita -sólo hay quince de sílex- que morfológicamente presentan la siguiente distribución:

Lascas y frag. de lasca	51
Láminas	1
Útiles sobre lasca	21
Útiles sobre lámina	1

Núcleos	28
Útiles sobre núcleo	2
Esquirlas	11
Informes	2

Otra vez nos encontramos ante una industria con una buena proporción de núcleos y donde la presencia de piezas y útiles laminares es puramente circunstancial.

El estudio de las lascas según la tipología de los talones muestra de nuevo un total dominio de los lisos, quedando en segundo lugar aunque en mucho menor número los corticales. En cuanto al resto de los tipos, su presencia es casi testimonial, aunque diedros y facetados convexos estén relativamente bien representados.

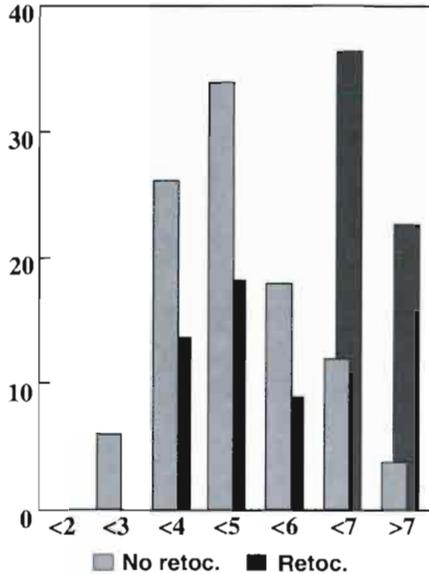
	C	L	D	FR	FC	P	M	R	S
Lascas	12	35	7	1	6	1	3	4	3
Láminas		1		1					

C:cortical, L:liso, D:diedro, FR:facetado recto, FC:facetado convexo, P:puntiforme, M:machacado, R:roto, S:suprimido.

Con respecto al orden de extracción de estas piezas, la mayoría son de tercer orden tanto las retocadas como las que no lo están, con proporciones semejantes en ambos conjuntos.

	Mat. no ret			Mat. retoc.		
	1º	2º	3º	1º	2º	3º
Lascas	2	6	19	3	3	8

Tipométricamente, los útiles retocados tienden a ser algo más grandes que las piezas no retocadas; así, en lo referente a las longitudes las primeras se sitúan en su mayoría entre los seis y más de siete centímetros, mientras que las segundas están entre los tres y cinco centímetros de longitud (Gráfico 11). Con respecto a las anchuras las diferencias son menores aunque también se observa la misma tendencia.



Graf. 11. Río Mundo B: Longitudes.

Los índices tipométricos muestran resultados semejantes para los dos conjuntos, con el dominio de las piezas cortas, estrechas y planas, aunque el material retocado es, proporcionalmente algo más largo y delgado que el no retocado.

Índice de alargamiento:

	no retoc.	retoc.
	nº	nº
Piezas cortas y muy anchas	0	0
Piezas cortas y anchas	17	5
Piezas cortas y estrechas	24	13
Piezas largas y anchas	9	4
Piezas largas y estrechas	0	0
Piezas muy largas y estrechas	0	0
Piezas largas y delgadas	0	0

Índice de carenado:

	no retoc.	retoc.
	nº	nº
Piezas muy planas	10	2
Piezas planas	33	19
Piezas espesas	6	1
Piezas muy espesas	1	0

A.2- ANALISIS TIPOLOGICO

Sólo existe una lasca levallois típica de tamaño medio con talón facetado convexo.

El grupo musteriense está compuesto por una punta musteriense sobre lasca levallois con retoque simple alternante, que estaría ya al límite con la raedera doble convergente convexa, una punta musteriense alargada realizada sobre lámina mediante retoque simple directo y diez raederas, entre ellas una simple recta opuesta a una muesca de retoque inverso, una transversal convexa sobre lasca de tipo Victoria West con retoque quina, otra de dorso adelgazado mediante retoque escamoso y una simple convexa en que encontramos también retoque sobreelevado de tipo quina (Figura 21).

En cuanto al grupo del paleolítico superior tan sólo está representado por un cuchillo de dorso típico realizado mediante retoque abrupto directo y un buril sobre cara plana en una lasca de segundo orden (Figura 22).

Hay también una pieza con muesca lateral directa y dos denticulados, uno alternante opuesto a un dorso natural y otro que aparece sobre una pequeña lasca de sílex de tercer orden con talón facetado.

Por último, entre las piezas sobre lasca encontramos un cuchillo de dorso natural, un útil tayaciense con retoques sobre cara plana y una lasca de primer orden con retoque bifacial en su base.

Los útiles sobre núcleo están representados por un canto trabajado bifacial de

filo distal recto con escasas extracciones que responde al tipo 1.15 de Querol y por un protobifaz con talón reservado de grandes dimensiones y espeso que clasificamos como amígdaloide corto (Figura 23).

A.3 ANALISIS DE LOS NUCLEOS

Los núcleos que incluimos dentro de este área son en general de buen tamaño entre 100 y 60 mm. de longitud- y presentan casi todos un grado de aprovechamiento medio o bajo, habiéndose utilizado exclusivamente para la extracción de lascas según se puede deducir de su estado actual.

Encontramos cuatro núcleos planos del Grupo II, con pocas extracciones en general, y otros cuatro levallois, curiosamente el mismo número que el de las lascas de este tipo aparecidas entre los útiles (Figura 21). Hay también tres bifaciales no invasores (G.V) y uno totalmente descortezado (G.VII), éstos de mayor tamaño y con mayor número de extracciones, y tres más prismáticos. Además, tres discoides clásicos, dos poliédricos y uno plano con preparación periférica. Completan el conjunto cinco informes, uno de ellos de sílex, y dos núcleos incipientes del grupo I.



Fig. 21. Río Mundo B: Lascas Levallois. Punta Llevallois. Puntas Musterienses. Baedera.



Fig. 22. Río Mundo B: Raederas. Buril.

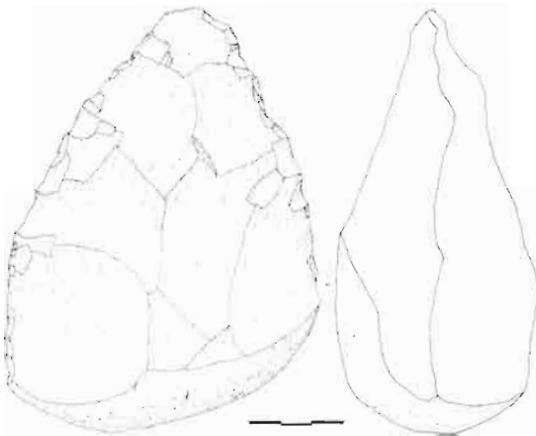


Fig. 22. Río Mundo B: Protobifaz.

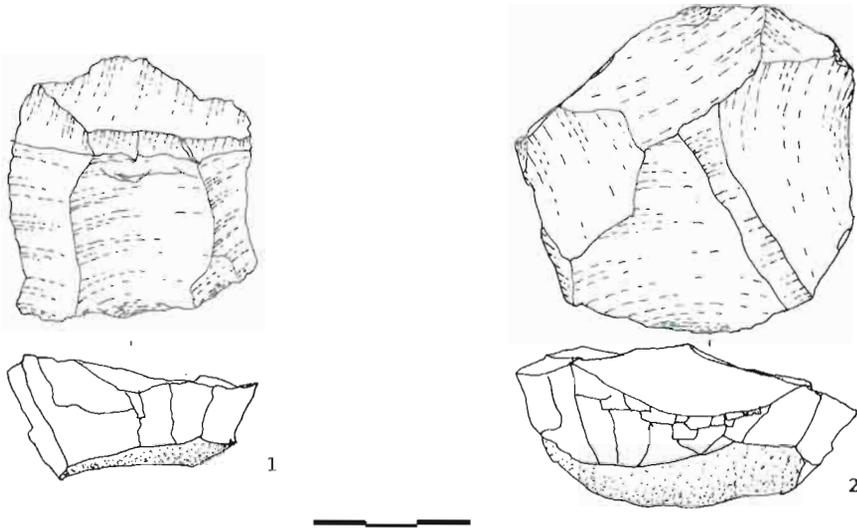


Fig. 24. Río Mundo B: Núcleos B. IX.

B. VALORACION DE LA INDUSTRIA

Nos encontramos de nuevo ante un conjunto de escaso desarrollo técnico con índice levallois (IL: 5.4), laminar (ILam: 2.7) y de facetado (IF: 18.9 e IFs: 9.45) muy reducidos. A nivel tipológico la industria está totalmente dominada por el grupo musteriense, que supone más de la mitad de las piezas (GII: 52.17), y dentro de éste son las raederas los útiles mejor representados (IR: 43.47 e IRess: 50.00), perteneciendo la mitad de ellas al tipo charentiense (IC: 21.73 e ICess: 25.00). Por otra parte, aparece con una proporción relativamente alta el índice quina con un 13%, permaneciendo con escasa importancia los grupos del paleolítico superior (GIII: 8.69) y de los denticulados (GIV: 8.69).

RIO MUNDO C

Esta tercera “área de ocupación” representa todo lo que sería el curso alto del río Mundo, abarcando básicamente los términos municipales de Bogarra y Molinicos. Sí que es ésta una región fuertemente distorsionada, con alturas superiores a los 1500 m.s.n.m. en las sierras de Alcaraz o del Cujón, apareciendo los hallaz-

gos de forma bastante dispersa en las laderas más suaves de los cerros y siempre en zonas cercanas a pequeñas ramblas que vierten hacia el río.

A. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

A.1 ANALISIS TECNOLÓGICO

Se han recuperado en este yacimiento un total de 121 piezas, cinco de ellas de sílex y el resto de cuarcita, que según su morfología aparecen distribuidas de la siguiente forma:

Lascas y frag. de lasca	55
Núcleos	22
Útiles sobre lasca	26
Útiles sobre núcleo	4
Esquirlas	13
Informes	1

Otra vez presenta este conjunto un porcentaje de núcleos bastante elevado, que casi igualan a los útiles sobre lasca, y ninguna pieza laminar, encuadrándose así con el resto de yacimientos de la zona.

El estudio de los talones en las lascas es también definitivo a este respecto con la abrumante mayoría de talones lisos, que superan a la suma de todos los demás tipos.

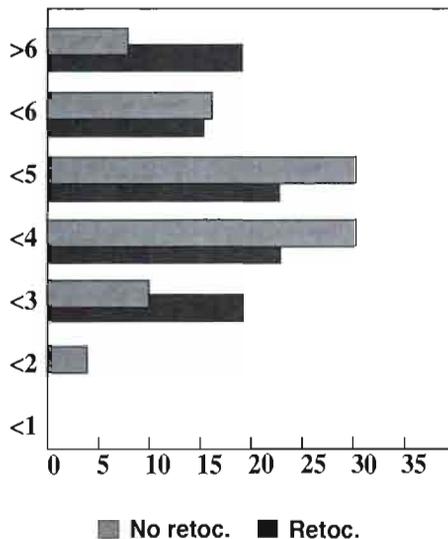
	C	L	D	FR	FC	P	M	R	S
Lascas	19	42	3	3	3	0	3	6	2

C:cortical, L:liso, D:diedro, FR:facetado recto, FC:facetado convexo, P:puntiforme, M:machacado, R:roto, S:suprimido.

En cuanto al orden de extracción de estas piezas es en su mayor parte el tercero, aunque entre el material no retocado son también importantes las lascas de segundo orden.

	Mat. no ret.			Mat. retoc.		
	1°	2°	3°	1°	2°	3°
Lascas	11	16	28	4	6	16

Tipométricamente la industria, tanto en lo que respecta al material retocado como a las piezas sin retocar, es mayoritariamente de tamaño medio. Las longitudes dominantes están entre los cuatro y los seis centímetros y las anchuras entre los tres y los cinco (Gráfico 12).



Graf 12. Río Mundo C: Anchuras.

Los índices muestran de nuevo el predominio de piezas cortas, estrechas y planas en ambos conjuntos sin apenas diferencias entre ellos.

Índice de alargamiento:

	no retoc.	retoc.
	n°	n°
Piezas cortas y muy anchas	0	0

Piezas cortas y anchas	15	5
Piezas cortas y estrechas	25	16
Piezas largas y anchas	9	5
Piezas largas y estrechas	0	0
Piezas muy largas y estrechas	0	0
Piezas largas y delgadas	0	0

Indice de carenado:

	no retoc.	retoc.
	nº	nº
Piezas muy planas	1	3
Piezas planas	43	19
Piezas espesas	5	4
Piezas muy espesas	0	0

A.2- ANALISIS TIPOLOGICO

Las cuatro piezas que integran el grupo levallois son lascas típicas de tamaño medio o pequeño.

Entre las raederas hay dos realizadas sobre lasca levallois, las dos transversales, y casi todas presentan retoque simple salvo la de retoque inverso en que éste es plano y la bifacial que muestra en su cara dorsal retoque sobreelevado de tipo quina. Una de las raederas simples rectas presenta además asociada una muesca en el lateral opuesto al frente (Figura 25).

Es también bastante importante en este conjunto el grupo del paleolítico superior con un total de ocho piezas de tamaño medio-grande. Entre éstas los raspadores presentan invariablemente retoque directo y simple con tendencia a abrupto, las lascas truncadas están realizadas mediante retoque abrupto, inverso o bifacial, y los

buriles son ambos diedros (Figura 26).

Muestras y denticulados suman seis ejemplares, cuatro realizados mediante retoque simple directo, una pieza con retoque abrupto y otra que lo presenta inverso. Los denticulados son todos laterales salvo uno y de las muescas una es clactonien-se.

Queda ya para terminar el grupo de útiles sobre núcleo que está compuesto por un canto trabajado unifacial de filo distal convexo (1.13), un canto inverso según la terminología de Bordes con filo lateral convexo y denticulado, y dos cantos trabajados bifaciales, uno de filo lateral (2.10) y otro distal (2.19).

A.3 ANALISIS DE LOS NUCLEOS

Entre los núcleos recogidos en este área destacan en primer lugar los discoides o musterienses clásicos que suman un total de once piezas, seis con preparación periférica completa (G.VIa), cuatro en que ésta es sólo parcial (G.VIb) y uno sin preparación (G.VIc). De los núcleos levallois hay dos de lascas (G.IXa) y uno de puñ-tas (G.IXb), y existen además cuatro ejemplares informes o totalmente agotados. El resto son un núcleo inicial, un prismático desbastado en su totalidad, un poliédrico y uno bifacial no invasor. Todas estas piezas han sido utilizadas, como en yacimien-tos anteriores, exclusivamente para la extracción de lascas y presentan un grado de aprovechamiento entre medio y alto con medidas muy variables desde 107 mm. a 42 mm. en su eje máximo.

B. VALORACION DE LA INDUSTRIA

Este conjunto se aleja en buena medida de las líneas generales que hemos esta-do viendo hasta el momento, si no tecnológicamente ya que sigue siendo una indus-tria no levallois (IL: 7.4) y no facetada (IF: 11.11 e IFs: 7.4), si al menos en lo que a la tipología se refiere, puesto que presenta un índice de raederas comparativa-mente bajo (IR: 26.66 e IRess: 30.76) que es igualado por las piezas del paleolítico superior. También es bastante bajo el índice de raederas charentienses (IC: 9.99 e ICess: 11.53), mientras que muescas y denticulados presentan porcentajes modera-damente altos según lo visto hasta ahora.

YACIMIENTOS MUSTERIENSES EN EL ALTO GUADIANA

La extensa región del alto Guadiana ocupa en Albacete el sector noroccidental de la provincia, abarcando la zona norte del Campo de Montiel y la banda meridional de La Mancha. Viene marcado este cuadrante, ante todo, por los cursos fluviales, ya sean verdaderos ríos o simples cañadas, que durante el Cuaternario han ido modelando el relieve, encajándose entre los suaves pliegues del Campo de Montiel y formando terrazas al pasar a las llanuras manchegas. El río Córcoles, con su afluente el Sotuélamos, y el Záncara, con la Cañada de Valdelobos, son las principales redes que recorren la zona y donde van a concentrarse las ocupaciones paleolíticas.

Las industrias líticas recogidas en este sector fueron localizadas por A. Pérez durante la elaboración de las hojas del mapa geológico de Villarrobledo y Minaya (Figura 27), y estudiadas después por M. Santonja, quién dio las primeras noticias sobre ellas (Santonja et al. 1977, Santonja 1981 a y b) y a quién hemos de agradecer el que hayamos podido estudiar directamente estos conjuntos.

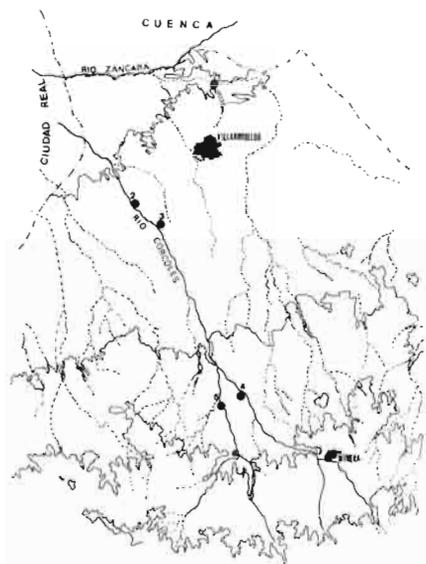


Fig. 27. Alto Guadiana: Localización de yacimientos.

LAS BEATAS (Villarrobledo)

Las piezas aparecen distribuidas en una amplia zona localizada en la margen derecha del río Córcoles, a la altura de la carretera que une Villarrobledo con Ossa de Montiel, entre la fincas de Las Beatas y El Vado, a unos 6 Kms. al SW del núcleo urbano de Villarrobledo.

Se sitúa en la terraza de +4/6 mts. sobre el río Córcoles, en un típico depósito cuaternario de origen fluvial formado por gravas de diferentes tamaños con bolsas de arenas (Santonja 1981). El terreno se encuentra actualmente dedicado al cultivo de la vid y la terraza se encuentra casi totalmente arrasada por la roturación. La mayor parte de las piezas aquí rescatadas fueron recogidas en superficie, aunque al parecer pudieron recogerse algunas lascas en posición estratigráfica del corte abierto junto a la carretera.

A. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

A.1 ANALISIS TECNOLÓGICO

El conjunto de materiales recogidos en este yacimiento consta de 112 piezas,

todas ellas realizadas en cuarcita salvo una de sílex y que morfológicamente se distribuyen de la siguiente manera:

Lascas y frag. de lasca	17
Láminas	1
Núcleos	58
Útiles sobre lasca	28
Útiles sobre núcleo	8

La distribución de la industria según su morfología arroja ya los primeros resultados sobre este conjunto como es la presencia casi accidental de las láminas y el claro predominio de los núcleos, que suponen más de la mitad de las piezas rescatadas.

Entrando en el estudio de las técnicas de talla de las lascas y comenzando por la tipología de los talones, vemos que la gran mayoría de las piezas poseen talones lisos o corticales, los menos elaborados, mientras que los demás tipos aparecen en menos número; los índices de facetado (IF: 17.3) y de facetado estricto (IFs: 10.8), aunque bajos, resultan poco representativos dado el tamaño de la muestra.

	C	L	D	FR	FC	P	M	R	S
Lascas	8	19	3	1	4	1	4	0	4
Láminas		1							

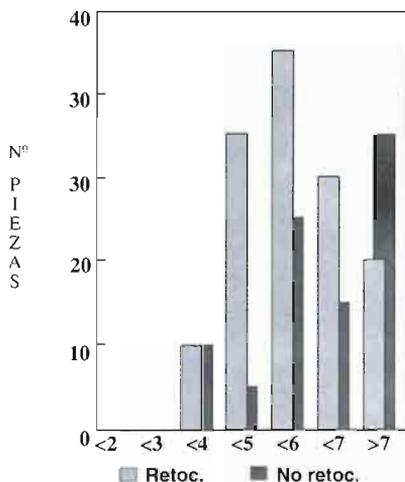
(C:cortical; L:liso; D:diedro; FR:facetado recto; FC:facetado convexo; P:puntiforme; M:machacado; R:roto; S:suprimido)

Pasando ya al estudio del orden de extracción tanto de los útiles como de las lascas sin retocar podemos observar el dominio de las piezas de segundo orden, que en el material no retocado son casi las únicas representadas.

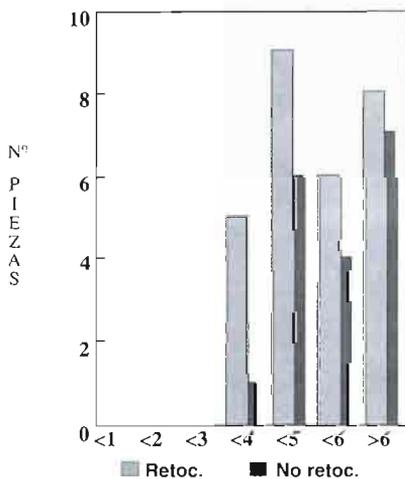
	Mat. no ret.			Mat. retoc.		
	1°	2°	3°	1°	2°	3°
Lascas	2	13	2	9	12	7
Láminas				1		

En cuanto a la tipometría, empezando por las longitudes, la mayoría de las piezas se sitúan por encima de los 5 cms., siendo los más numerosos los útiles de entre 5 y 6 cms. de longitud y las lascas de más de siete centímetros (Gráfico 13).

Y en lo referente a las anchuras máximas, también dominan las piezas grandes de más de cuatro centímetros (Gráfico 14).



Graf. 13. Beatas: Longitudes.



Graf. 14. Beatas: Anchuras.

Los índices de alargamiento y carenado son bastante similares para los dos conjuntos de piezas retocadas, y no retocadas, con un predominio de piezas cortas-estrechas y planas.

Índice de alargamiento:

		no retoc.	retoc.
		n°	n°
Piezas cortas y muy anchas	0	0	
Piezas cortas y anchas		9	8
Piezas cortas y estrechas		14	6
Piezas largas y anchas		5	4
Piezas largas y estrechas		0	0
Piezas muy largas y estrechas	0	0	
Piezas largas y delgadas		0	0

Índice de carenado:

		no retoc.	retoc.
		n°	n°
Piezas muy planas		2	5
Piezas planas	16	18	
Piezas espesas	0	5	
Piezas muy espesas	0	0	0

A.2- ANALISIS TIPOLOGICO

El grupo de útiles levallois esta representado por una sólo lasca de talón liso.

Dentro del grupo musteriense hemos podido clasificar dos puntas, una pseudo-levallois sin retoque y otra musteriense sobre lasca de segundo orden con retoque directo simple en las zonas distales de ambos laterales. Las raederas (Figura 28) suman un total de nueve piezas, una de ellas sobre lasca levallois, con retoques en general simples o simples con tendencia a abruptos, salvo un caso en que es sobre-elevado.

El grupo del paleolítico superior esta formado por tres raspadores, dos típicos, uno sobre lasca levallois, y uno atípico con retoques planos en la cara ventral de la lasca (Figura 29). Hay también un cuchillo de dorso atípico sobre lasca espesa de segundo orden y una lasca truncada asociada a una muesca inversa en el lateral derecho (Figura 30).

Muestras y denticulados están bien representados por dos y cuatro piezas respectivamente, las muescas son distales y directas, mientras que en los denticulados hay dos laterales y dos con retoque alternante.

Los demás útiles son tres cuchillos de dorso natural sobre lascas de segundo orden en gajo de naranja, un tranchet musteriense y una pieza tayaciense con retoques abruptos espesos.

Existen además cinco cantos trabajados unifaciales (Figura 31), dos con filos laterales y tres distales que responden a los tipos 1.5 (1), 1.8 (2) y 1.10 (2), dos cantos bifaciales (tipos 2.7 y 2.19) y un bifaz propiamente dicho que hemos clasificado como lageniforme, con base espesa y extremo distal en hocico (Figura 32).

A.3 ANALISIS DE LOS NUCLEOS

De los cincuenta y ocho núcleos recuperados, grupo mayoritario de la industria como antes comentábamos, los más numerosos son los bifaciales (Grupo V) que cuentan trece ejemplares, seguidos de los levallois, seis de lascas y uno de puntas, y de los poliédricos (GIV: 7). Hay también seis discoides (Figura 33) y cuatro proto-levallois; el resto está muy repartido entre casi todos los tipos, destacando uno de tipo kombewa y siete núcleos agotados. Sólo dos de estas piezas presentan huellas de extracciones de láminas y ambos pertenecen al grupo de núcleos prismáticos.

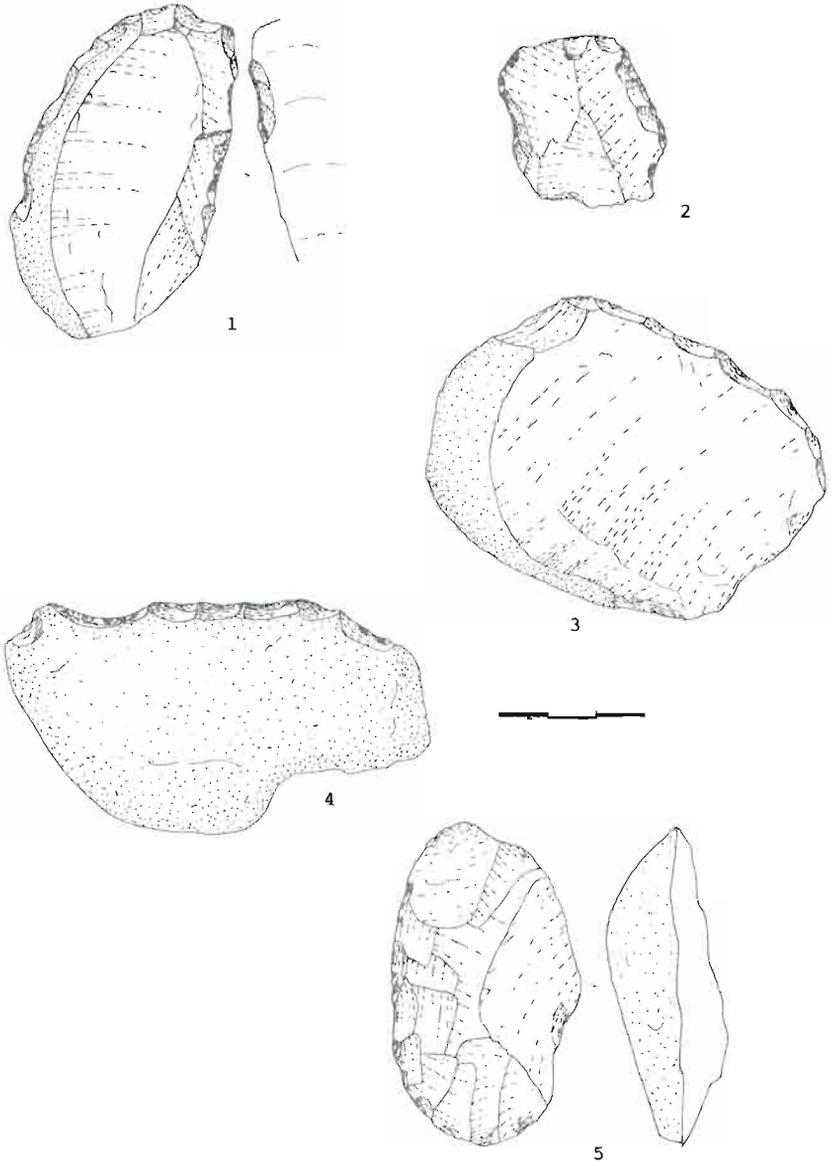


Fig. 28. Las Beatas: Raederas.

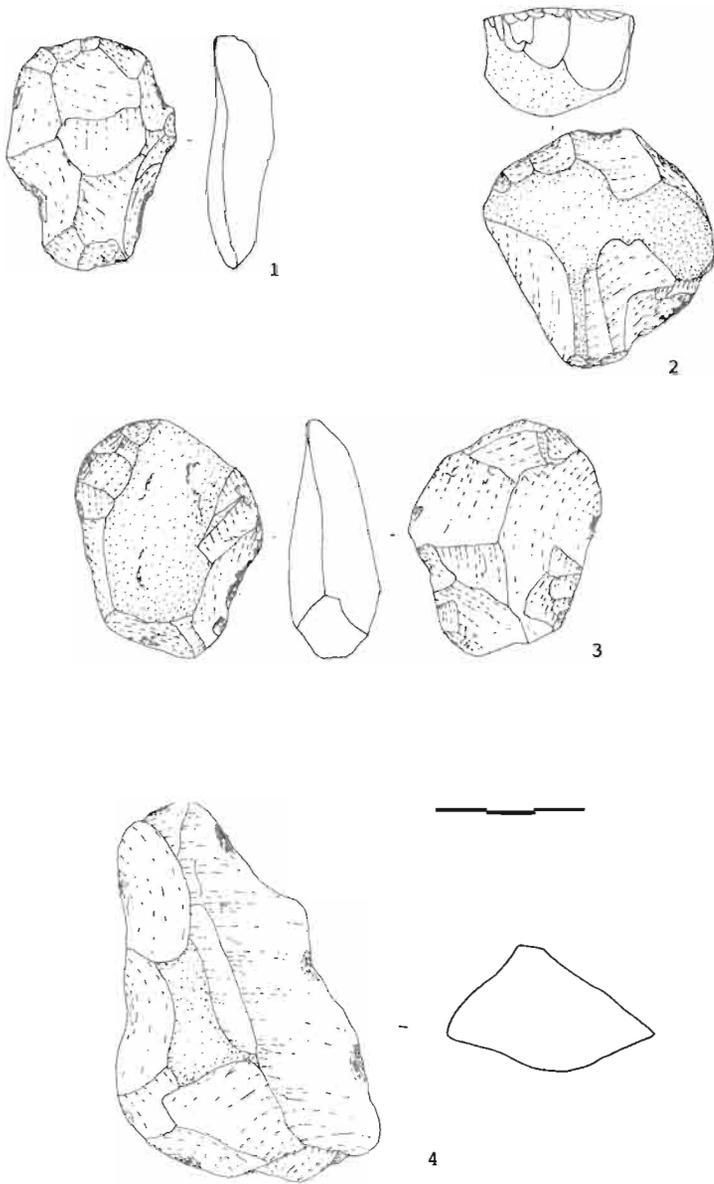


Fig. 29. Las Beatas: Utiles del Paleolítico Superior.

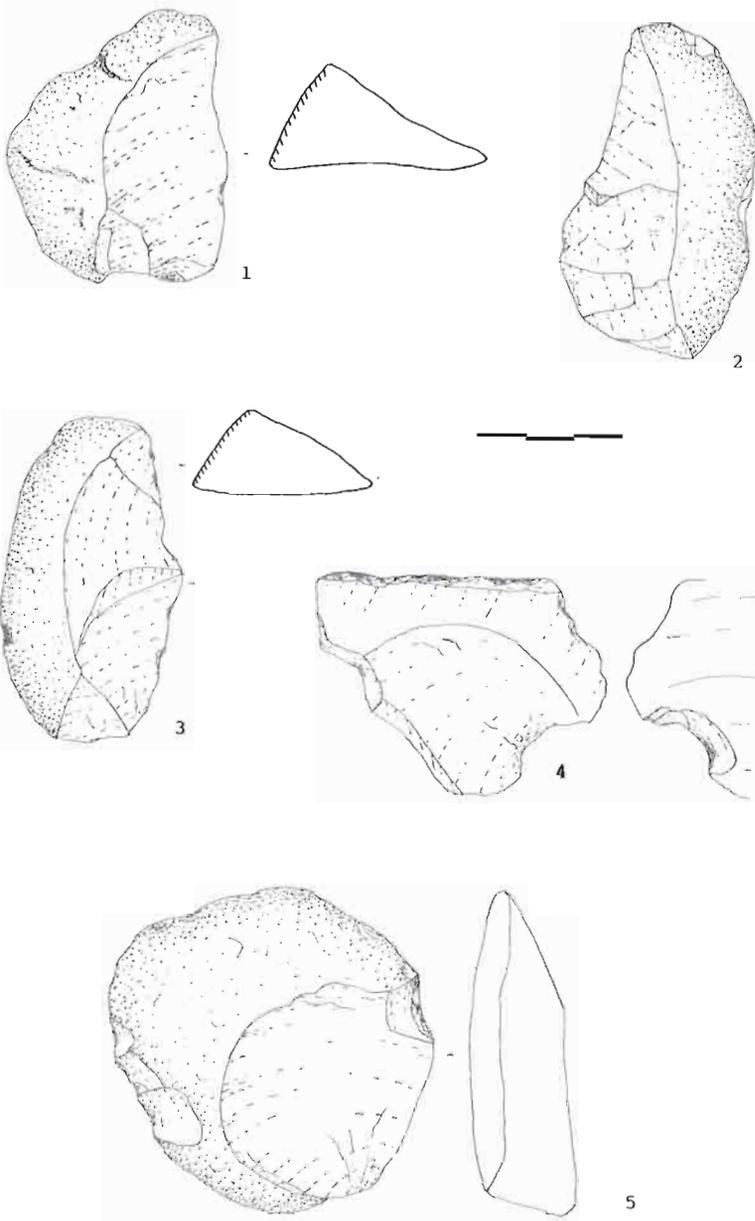


Fig. 30. Las Beatas: Cuchillos de dorso natural. Truncadora. tranchet.

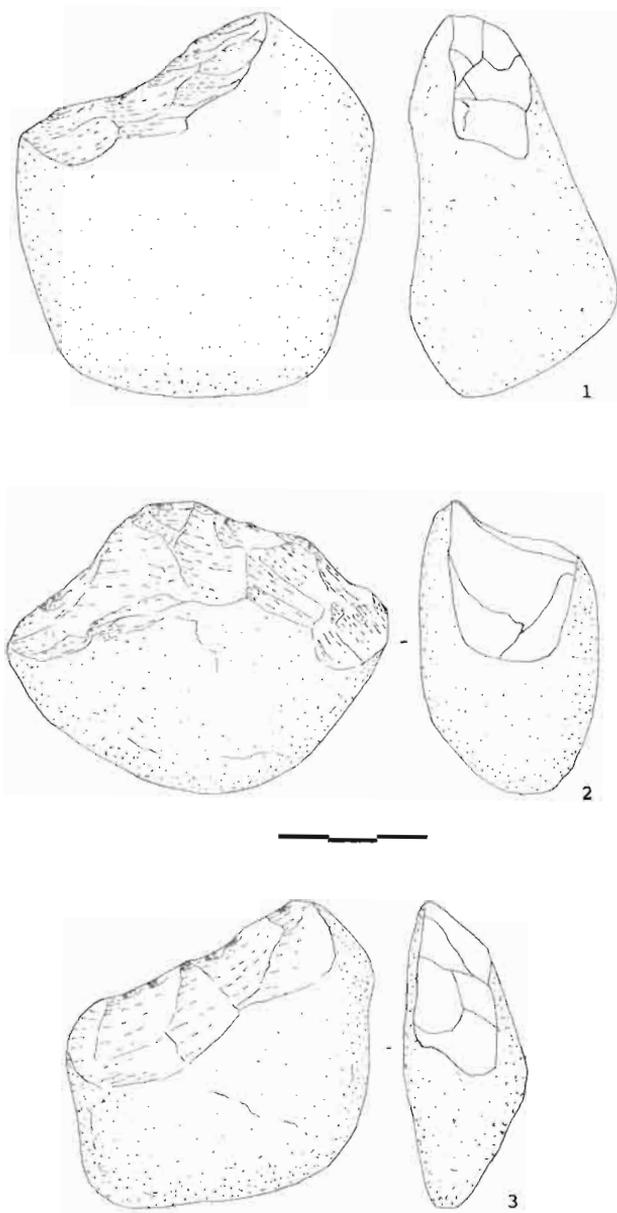


Fig. 31. Las Beatas: Cantos trabajados unifaciales.

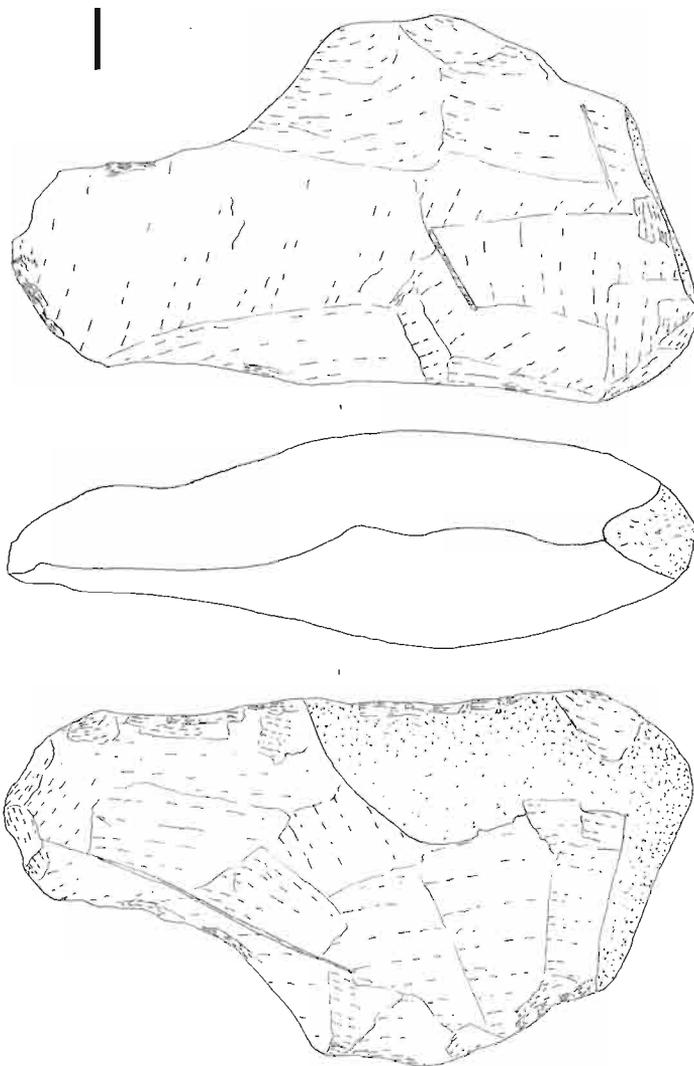


Fig. 32. Las Beatas: Bifaz.

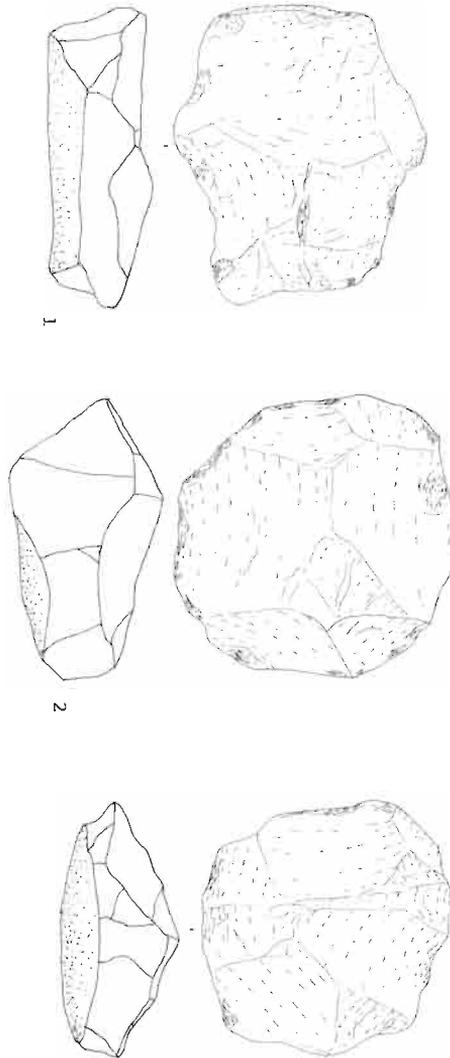


Fig. 33. Las Beatas: Núcleos G. VI.

B. VALORACION DE LA INDUSTRIA

Resulta evidentemente aventurado dar una clasificación definitiva de esta industria dado el escaso número de útiles retocados, aunque sí podemos apuntar que se trata sin duda de un conjunto adscribible al Paleolítico Medio, tanto por su composición tipológica como por su situación estratigráfica en una de las terrazas más bajas sobre el Córcoles. Se trata de una industria no levallois (IL: 10.86 e ILty: 2.85) y no facetada. El índice de raederas es relativamente bajo (IR: 25.71 e IRess: 27.27), alejándose de la facies charentiense, aunque la mayoría de estas piezas pertenece a ese grupo (IC: 17.14 e ICess: 18.18); están bien representados los útiles del paleolítico superior (GIII: 14.28) y los denticulados (GIV: 11.42), que aumentan su importancia si les sumamos las piezas con muescas (42 y 43: 17.14).

CASTELLANOS (Villarrobledo)

Se encuentra situado junto al cruce de la carretera entre Villarrobledo y Tomelloso con el río Córcoles, en torno al km.6, en la margen derecha del río y sólo tres kilómetros al noroeste del yacimiento de Las Beatas.

La industria se localiza en una gran extensión sobre la terraza de +4/6 mts. sobre el Córcoles (Santonja 1981a), en un depósito fluvial, muy dismantelado por el laboreo, con gravas, arenas y guijarros. Todos los materiales recogidos, tanto por Santonja como por nosotros, lo fueron a nivel superficial en prospecciones no exhaustivas.

A. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

A.1 ANALISIS TECNOLOGICO

El conjunto de materiales recuperados consta de 85 piezas, todas ellas realizadas en cuarcita, que morfológicamente se distribuyen de la siguiente manera:

Lascas sin retocar	14
Núcleos	31
Útiles sobre lasca	33
Útiles sobre núcleo	7

No existen, o no se han recogido, en este yacimiento piezas laminares, lo que habla ya del carácter poco desarrollado de las técnicas de talla, aspecto que veremos reflejado en el estudio tecnológico, tanto en este como en los demás yacimientos de esta zona.

En cuanto a los talones reconocibles dominan ampliamente los lisos seguidos de los corticales, siendo muy escasos los demás tipos lo que incide directamente en los bajos índices de facetado (IF: 14.8) y de facetado estricto (IFs: 12.7). La distribución de lascas según la tipología de sus talones es:

	C	L	D	FR	FC	P	M	R	S
Lascas	13	21	1	0	6	1	1	0	4

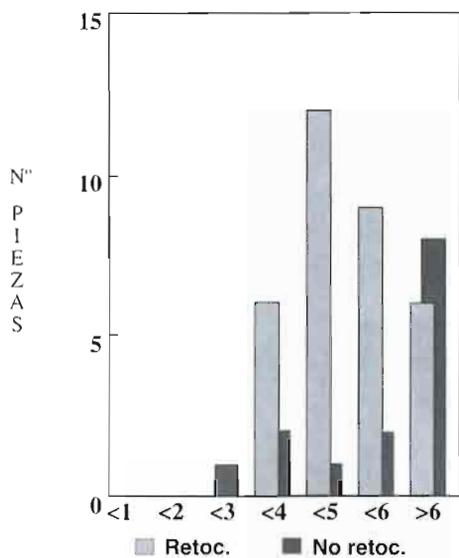
(C:cortical; L:liso; D:diedro; FR:facetado recto; FC:facetado convexo; P:puntiforme; M:machacado; R:roto; S:suprimido)

En lo referente al orden de extracción, las piezas de tercer y segundo orden dominan el material retocado, mientras que hay más lascas de primer orden entre el material no retocado.

	Mat. no ret.			Mat. retoc.		
	1º	2º	3º	1º	2º	3º
Lascas	4	14	15	6	5	3

En lo que concierne a la tipometría y con respecto a las longitudes, dominan las piezas que tienen entre 6 y 7 cms. de longitud en ambos conjuntos, estando la gran mayoría entre 5 y más de 7 centímetros.

Con respecto a las anchuras, las piezas se concentran en los valores más altos, entre 4 y 6 o más de 6 cms (Gráfico 15).



Graf. 14 Las Beatas: Anchuras.

En cuanto a los índices de alargamiento y carenado observamos un claro dominio de las piezas cortas, estrechas y planas tanto para el material retocado como para el no retocado.

Índice de alargamiento:

	no retoc. nº	retoc. nº
Piezas cortas y muy anchas	0	0
Piezas cortas y anchas	4	3
Piezas cortas y estrechas	9	23
Piezas largas y anchas	1	7
Piezas largas y estrechas	0	0
Piezas muy largas y estrechas	0	0
Piezas largas y delgadas	0	0

Indice de carenado:

	no retoc.	retoc.
	nº	nº
Piezas muy planas	0	2
Piezas planas	11	24
Piezas espesas	3	7
Piezas muy espesas	0	0

A.2- ANALISIS TIPOLOGICO

Comenzando por el grupo de piezas Levallois, sólo hemos podido clasificar aquí dos lascas, una típica y otra atípica con talones liso y facetado convexo respectivamente.

Dentro del grupo de las raederas (Figuras 34 y 35) encontramos dieciséis piezas, la mayoría con retoque simple o simple con tendencia a abrupto salvo dos útiles con retoque sobreelevado de tipo quina, una simple convexa, que presenta además retoque plano inverso en los extremos, y la doble convergente convexa. De todas estas piezas, cuatro están realizadas sobre lascas levallois.

El grupo del paleolítico superior está representado por cinco utensilios, un raspador que reutiliza un núcleo levallois agotado, tres perforadores, uno realizado sobre lasca kombewa y dos atípicos, y una lasca truncada que se combina con un frente de raedera en el lateral.

Muestras y denticulados suman un total de seis piezas, dos de ellas sobre lasca levallois, y todas con retoque simple y directo o alternante (Figuras 36 y 37).

Las demás piezas sobre lasca son un tranchet musteriense sobre lasca de tercer orden con retoque abrupto directo y un cepillo o rabot sobre lasca espesa de primer orden.

En cuanto a los utensilios nodulares encontramos cuatro cantos trabajados unificiales, tres con filos convexos (tipos 1.13, 1.19 y 1.22) y uno con filo recto (1.9), dos bifaciales, ambos del tipo 2.19 (Figura 38) y un pequeño protobifaz cordiforme de perfil plano que conserva el talón (Figura 39).

A.3 ANALISIS DE LOS NUCLEOS

Entre el conjunto de núcleos rescatados en este yacimiento destacan en primer lugar los poliédricos con múltiples planos de percusión (GIV: 6), todos de buen tamaño, con alto grado de aprovechamiento y negativos de extracciones grandes en general, en consonancia con el tamaño de las lascas estudiadas. Siguen en número los núcleos de talla bifacial (GV: 5), estos generalmente con escasas extracciones de tamaño mediano o pequeño la igual que ocurre con los cuatro núcleos prismáticos del grupo III. Los núcleos planos (GII: 3) presentan en cambio extracciones grandes y un buen grado de aprovechamiento, lo que explicaría el dominio de talones lisos. Hay también tres núcleos discoides (Figura 40), dos levallois de lascas, uno con extracciones bifaciales invasoras, otro poco elaborado del grupo I con sólo dos extracciones y otro sobre lasca con extracción en su cara bulbar. El resto son núcleos agotados inclasificables que suman un total de cinco piezas.



Fig. 31. Castellanos: Raederas.

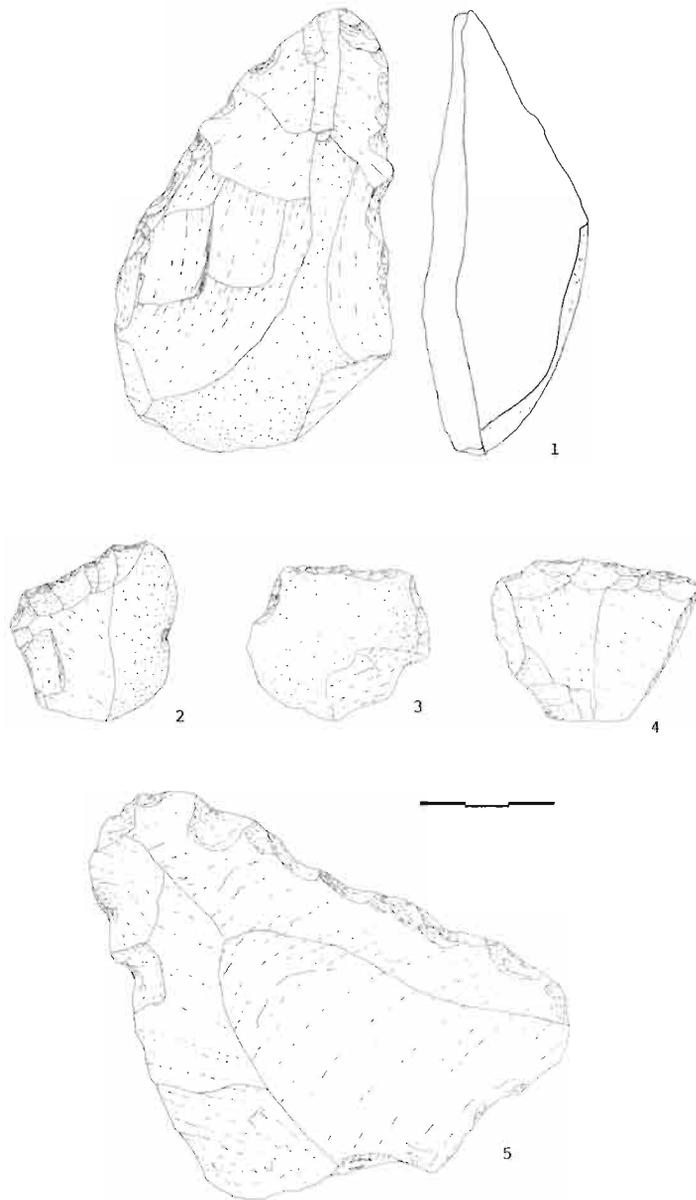


Fig. 35. Castellanos: Raederas.

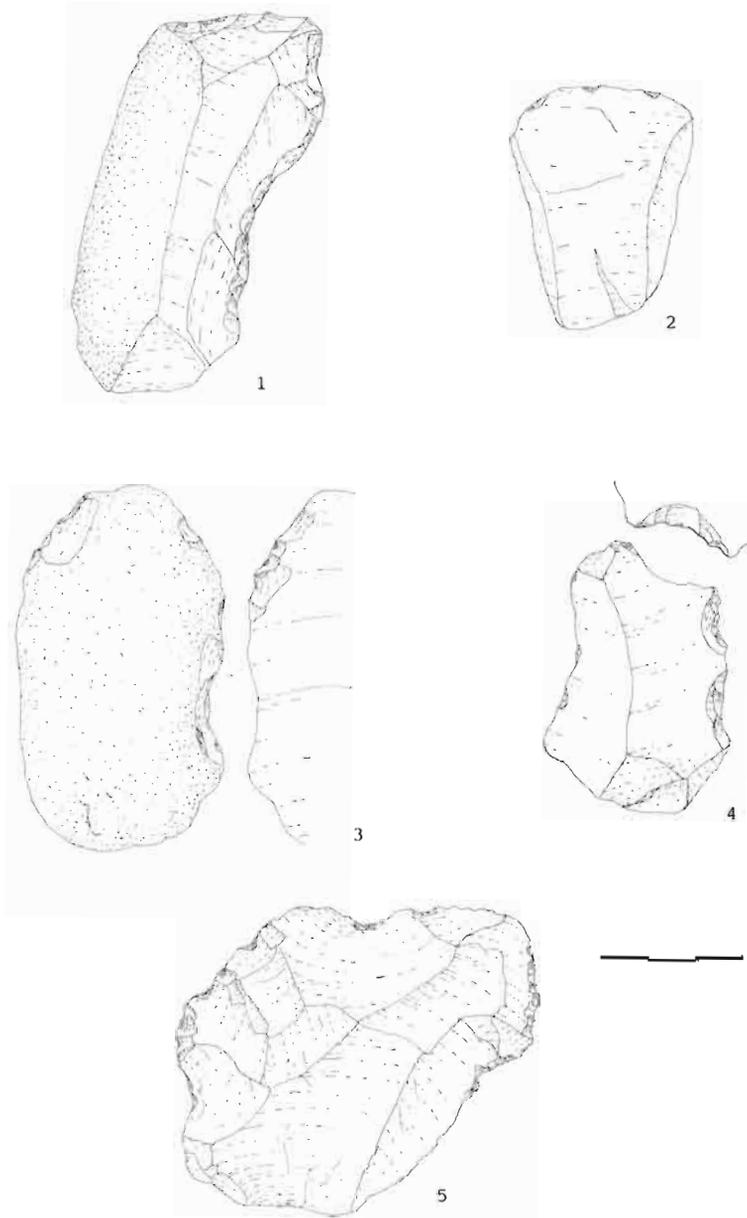


Fig. 36. Castellanos: Truncadura. Tranchet. Muecas.

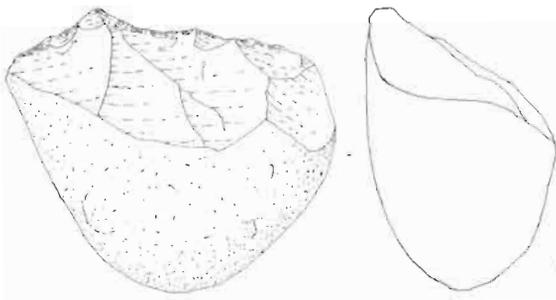
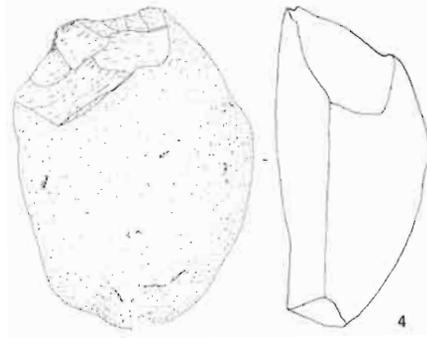
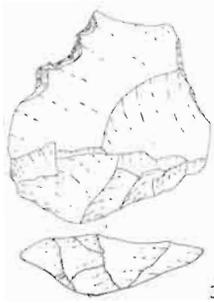
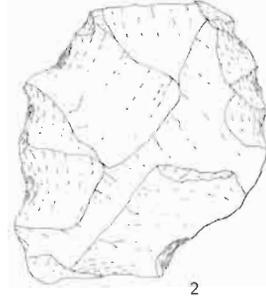
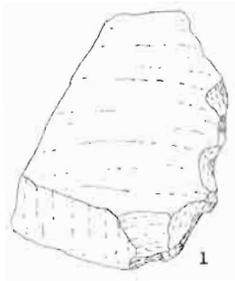


Fig. 37. Castellanos: Penticulados. Cepillo. Canto trabajado unifacial.

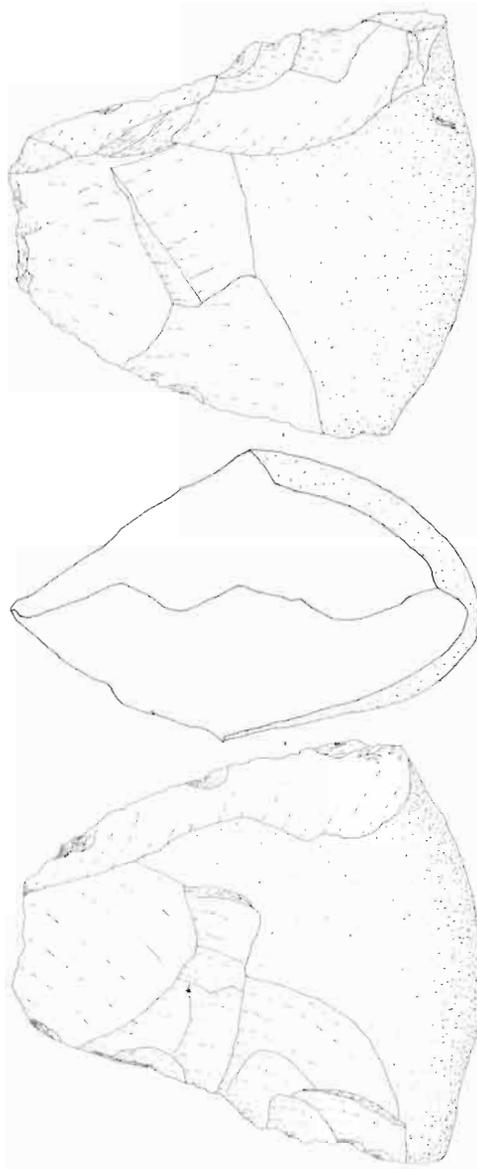


Fig. 38. Castellanos: Canto trabajado bifacial.

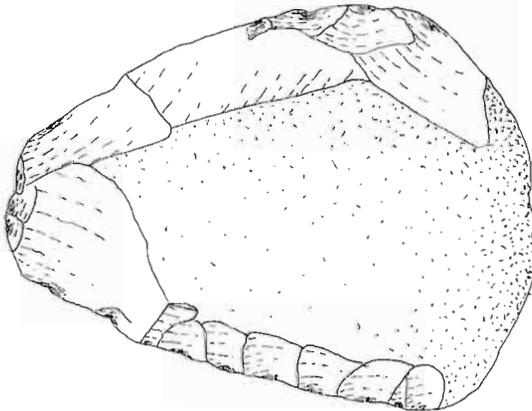
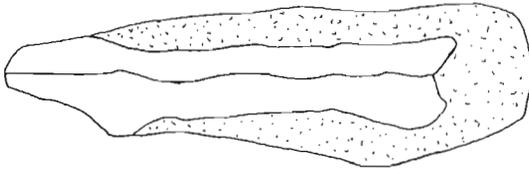
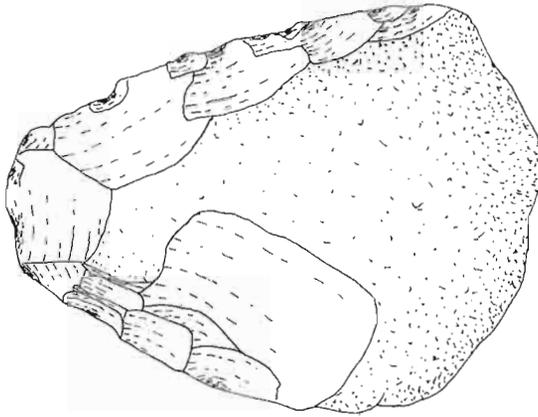


Fig. 39. Castellanos: Protobifaz.

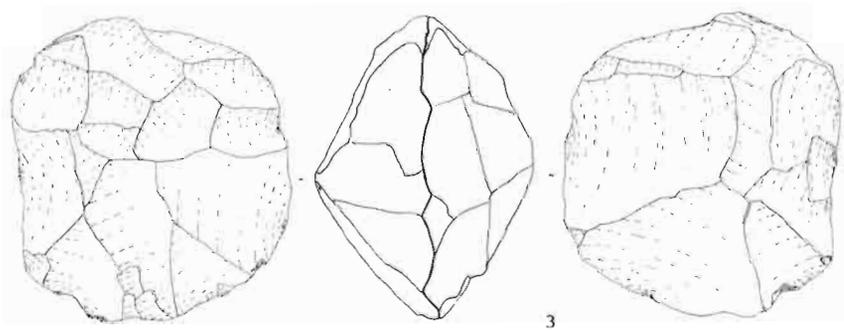
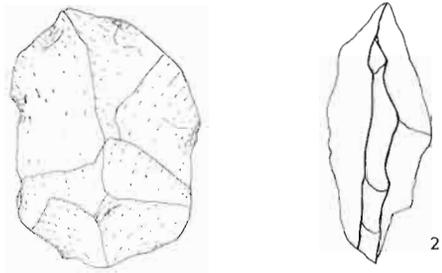
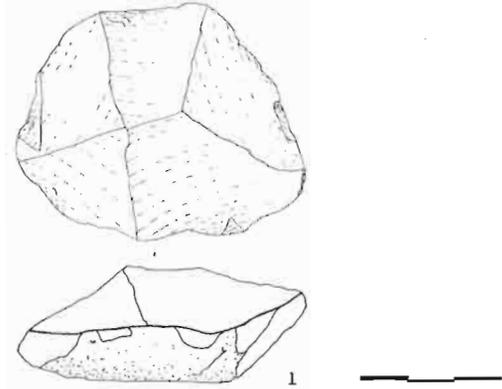


Fig. 10. Castellanos: Núcleos G. VI y VII.

B. VALORACION DE LA INDUSTRIA

Según el estudio de los índices fundamentales nos encontramos ante un conjunto no levallois, ni tipológica (II.Ty: 5.12) ni técnicamente (II: 17.02); las raederas se encuentran bastante bien representadas (IR: 41.02 e IRess:43.24) y dominadas por las de tipo Charentiense (IC: 23.07 e ICess: 24.32), mientras que el grupo de los denticulados aparece muy poco desarrollado (GIV: 7.69), doblando su proporción si tenemos en cuenta las muescas (42 y 43: 15.38).

LA CAPITANA (Villarrobledo)

Se encuentra situado en un amplio fondo de valle rellenado por la cañada de Valdelobos, rambla de funcionamiento intermitente que corre de Este a Oeste unos diez kilómetros hasta desembocar en el río Záncara, las piezas aparecen entre los Km. 5 y 6 de la carretera que une Villarrobledo con El Provencio, al norte de esta primera población y en las cercanías de Casa Capitana.

El yacimiento aparece enmarcado por depósitos de origen fluvial, gravas y arenas, con gran cantidad de cantos rodados; la secuencia parece estar formada (Santonja 1981) por dos tramos de características típicamente fluviales separados por un horizonte argílico. La mayor parte de las piezas rescatadas en este yacimiento fueron recogidas en superficie, aunque Santonja pudo recoger algunas de los perfiles abiertos, tanto del nivel superior como del inferior. Toda la industria recogida por nosotros lo fue a nivel superficial.

A. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

A.1 ANALISIS TECNOLOGICO

El conjunto de materiales recuperados consta de 69 piezas, todas ellas realizadas en cuarcita, salvo una de sílex, que morfológicamente se distribuyen de la siguiente manera:

Lascas y frag. de lasca	33	-
Láminas	1	-
Núcleos	9	-

Útiles sobre lasca	18
Útiles sobre lámina	4
Útiles sobre núcleo	4

Nos encontramos ahora ante un conjunto que se diferencia en varios aspectos de los anteriores, presentando una industria algo más laminar (H.lam: 9.09) y un menor porcentaje de núcleos que suponen tan sólo el 13% de las piezas recogidas.

El estudio de los talones reconocibles nos sitúa otra vez en el predominio de lisos y corticales, tanto en lascas como en láminas donde son los dos únicos tipos representados.

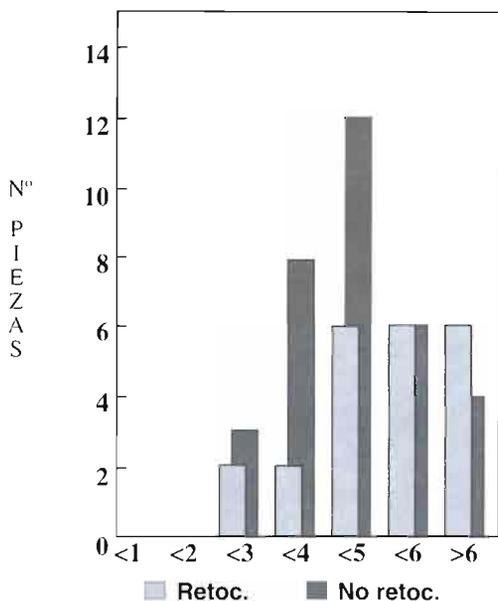
	C	L	D	FR	FC	P	M	R	S
Lascas	18	23	3	0	3	0	2	2	0
Láminas	1	4							

(C:cortical; L:liso; D:diedro; FR:facetado recto; FC:facetado convexo; P:puntiforme; M:machacado; R:roto; S:suprimido)

La clasificación de las piezas según su orden de extracción muestra una clara mayoría de las de segundo orden, tanto para el material retocado como para el no retocado.

	Mat. no ret.			Mat. retoc.		
	1º	2º	3º	1º	2º	3º
Lascas	6	18	9	4	10	4
Láminas	1				3	1

Tipométricamente encontramos algunas diferencias entre útiles y piezas sin retocar; así, con respecto a las longitudes, dominan en los primeros las lascas de más de siete centímetros, mientras que el material no retocado se encuentra más repartido entre los tres y siete centímetros.



Graf. 16. Capitánía: Anchuras.

Algo parecido ocurre con respecto a las anchuras, siendo el material retocado relativamente más ancho que el que no lo está (Gráfico 16). Los índices de alargamiento y carenado no son tan concluyentes a este respecto mostrando ambos conjuntos proporciones similares en el dominio de piezas cortas-estrechas y planas.

Índice de alargamiento:

	no retoc. nº	retoc. nº
Piezas cortas y muy anchas	0	0
Piezas cortas y anchas	7	1
Piezas cortas y estrechas	18	12
Piezas largas y anchas	8	9
Piezas largas y estrechas	0	0

Piezas muy largas y estrechas	0	0
Piezas largas y delgadas	0	0

Indice de carenado:

	<i>i</i>	
	no retoc.	retoc.
	nº	nº
Piezas muy planas	5	0
Piezas planas	22	15
Piezas espesas	6	7
Piezas muy espesas	0	0

A.2- ANALISIS TIPOLOGICO

Dentro del grupo de piezas levallois encontramos en este conjunto dos lascas planas de talón facetado convexo (Figura 41).

Las raederas están representadas por diez ejemplares; todas ellas realizadas mediante retoque simple, salvo una en que éste es sobreelevado de tipo semiquina (Figura 42). Los talones son corticales o lisos, y en dos casos diedros.

El grupo del paleolítico superior consta de seis piezas, dos realizadas sobre lámina - un raspador y el cuchillo de dorso- ambas de segundo orden. El retoque es simple o simple con tendencia a abrupto en los raspadores y abrupto en las demás piezas (Figura 43).

Hay en el conjunto dos denticulados sobre lascas de segundo orden con talones machacados realizados mediante retoque abrupto y simple con tendencia a abrupto respectivamente.

En el capítulo de piezas sobre lasca hemos de añadir dos cuchillos de dorso natural sobre lascas de segundo orden con talones liso y cortical.

Los útiles sobre núcleo son cuatro cantos trabajados unificiales, tres con filos convexos - uno lateral (tipo I.10) y dos distales (tipo I.7)- y uno recto distal (tipo I.9).

A.3 ANALISIS DE LOS NUCLEOS

Como antes comentábamos, éste es un conjunto mucho más pobre en núcleos que los yacimientos descritos anteriormente. Sólo se recogió un total de nueve piezas nucleares que tipológicamente quedan clasificados de la forma siguiente: tres de ellos se incluyen en el grupo de los prismáticos (G.III) con un grado de aprovechamiento no demasiado alto y escasas extracciones de tamaño medio; dentro del grupo de los poliédricos (G.IV) hemos clasificado dos piezas con mayor número de extracciones y más pequeñas; los demás grupos están representados por una sólo pieza cada uno, así, hay un núcleo plano (G.II), un discoide con preparación periférica parcial (G.VIb), un levallois de puntas (G.IXb) y un núcleo incipiente (G.I) con sólo dos grandes extracciones (Figura 44).



Fig. 41. La Capitana: Lascas Levallois. Raedleras.

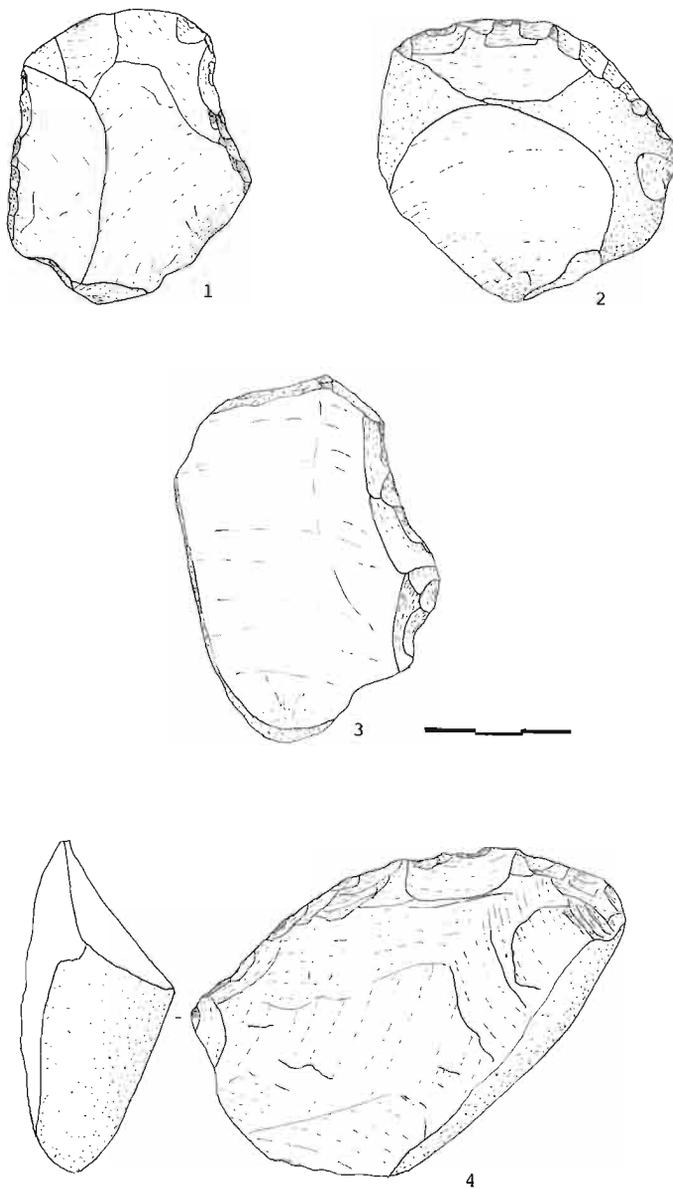


Fig. 42. La Capitana: Raederas.

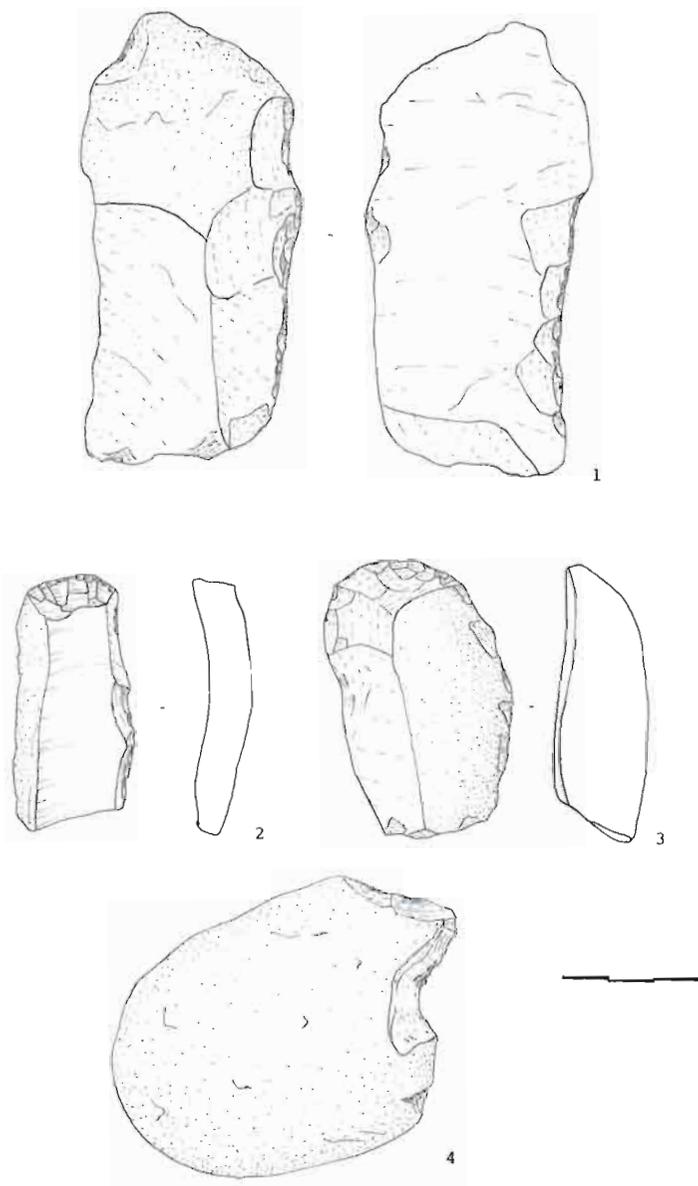


Fig. 13. La Capitana: Baedera- Raspadores. Perforador.



Fig. 44. La Capitana: Núcleos G. I y H.

B. VALORACION DE LA INDUSTRIA

El escaso número de piezas retocadas recogidas en este yacimiento no nos permitirá de nuevo incluir el conjunto dentro de uno de los tipos clásicos del musteriense establecidos por E. Bordes, aunque sí podemos decir que se trata otra vez de una industria no levallois (II: 3.63 e II,ty: 7.69) y no facetada (IF:10.9 e IF's: 5.45), como parece ser ya común en el paleolítico medio de la región; así mismo, nos encontramos ante un índice de raederas bastante desarrollado (IR: 38.4 e IRess: 41.6) y un grupo del paleolítico superior relativamente bien representado (GIII: 23.07); son escasos los denticulados (GIV: 7.69), sin que hallamos encontrado ninguna pieza con muesca, las raederas de tipo charentiense (IC: 11.53 e ICess: 12.5) y los cuchillos de dorso (IAu: 3.84); no hemos clasificado ninguna pieza con retoque de tipo quina.

EL PAJARON (Villarrobledo)

Se encuentra situado en la margen izquierda del río de Sotuélamos, entre la población de Sotuélamos y la desembocadura de este afluente en el río Córcoles, a la altura del Km. 17 de la carretera que une Sotuélamos con Socuéllamos, en la finca

de El Pajarón.

El yacimiento aparece sobre una amplia terraza formada en un meandro a +5/6 mts. del curso actual del río, sobre un manto de guijarros muy arrasado por la labores agrícolas. Todas las piezas rescatadas en este yacimiento fueron recogidas en superficie, sobre la propia terraza o en los terrenos procedentes de su degradación.

A. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

A.1 ANALISIS TECNOLOGICO

El conjunto de materiales recogidos en este yacimiento consta de 39 piezas, todas ellas realizadas en cuarcita, que morfológicamente se distribuyen de la siguiente manera :

Lascas y frag. de lasca	15
Núcleos	9
Útiles sobre lasca	11
Útiles sobre núcleo	4

Nos encontramos de nuevo ante una industria en la que no existen piezas laminares, con escasos útiles y un bajo porcentaje de núcleos que no alcanzan más que el 23% del conjunto.

El estudio de las lascas según el orden de extracción arroja un predominio de las piezas de tercer orden en el material retocado y la paridad entre las de segundo y tercero en el no retocado.

	Mat. no ret			Mat. retoc.		
	1º	2º	3º	1º	2º	3º
Lascas	3	6	6	2	3	6

Con respecto a la tipología de los talones descubrimos sorprendentemente la mayoría de piezas con talones diedros, bastante igualados con los corticales y lisos, y seguidos muy de lejos por los demás tipos.

	C	L	D	FR	FC	P	M	R	S
Lascas	6	6	7	1	1	0	2	1	2

(C:cortical; L:liso; D:dicdro; FR:facetado recto; FC:facetado convexo; P:puntiforme; M:machacado; R:roto; S:suprimido)

En el estudio tipométrico se advierte una reducción del tamaño de las piezas en comparación a los demás conjuntos de la zona, así, teniendo en cuenta las longitudes máximas se observa el predominio de piezas que tienen entre 4 y 6 cms. de longitud, mientras que las anchuras dominantes quedan entre los 3 y 5 cms.

El índice de alargamiento muestra otra vez el predominio de piezas cortas y estrechas con una relación longitud-anchura entre 1 y 1.5, algo más repartido con las categorías anterior y posterior en el conjunto de materiales no retocados.

Índice de alargamiento:

	no retoc.	retoc.
	nº	nº
Piezas cortas y muy anchas	0	0
Piezas cortas y anchas	5	1
Piezas cortas y estrechas	6	10
Piezas largas y anchas	3	0
Piezas largas y estrechas	0	0
Piezas muy largas y estrechas	0	0
Piezas largas y delgadas	0	0

En el índice de carenado se observa también una clara mayoría de piezas espesas en ambos conjuntos.

Índice de carenado:

	no retoc.	retoc.
	nº	nº
Piezas muy planas	0	0
Piezas planas	1	2
Piezas espesas	8	8
Piezas muy espesas	5	1

A.2- ANALISIS TIPOLOGICO

Dentro del grupo de útiles levallois tan sólo encontramos una lasca típica de tamaño medio con talón facetado convexo algo fragmentada en el lateral derecho.

El grupo musteriense está compuesto por tres piezas, una punta sobre lasca de primer orden con talón suprimido mediante retoque inverso plano en la base y dos raederas espesas con retoque simple (Figura 15).

Otras tres piezas quedan integradas en el grupo del paleolítico superior, el raspador atípico con un frente poco definido y algo desviado realizado mediante retoque simple, un cuchillo de dorso arqueado y una lasca con truncadura cóncava en el extremo distal.

Completan el conjunto una pieza con muesca lateral de retoque inverso, un denticulado de retoques semiabruptos y otro distal, y una muesca en extremo de lasca asociada a un denticulado en el lateral derecho (Figura 16).

Por último, los útiles nodulares están formados por dos cantos trabajados unificiales (Figura 47) con frente distal convexo muy abrupto (tipo I.19), un disco unificial bastante espeso en el centro (Figura 48) y un canto bifacial (Figura 49) de filos convergentes convexos (2.19).

A.3 ANALISIS DE LOS NUCLEOS

De los nueve núcleos rescatados, dos son poliédricos de pequeñas dimensiones y un buen grado de aprovechamiento (G.IV), otros dos discoides con y sin apenas preparación periférica (G.VI) y otros dos son núcleos planos (G.II). Hay también un núcleo levallois de lascas, uno con extracciones bifaciales invasoras y, por fin, uno con sólo dos extracciones.

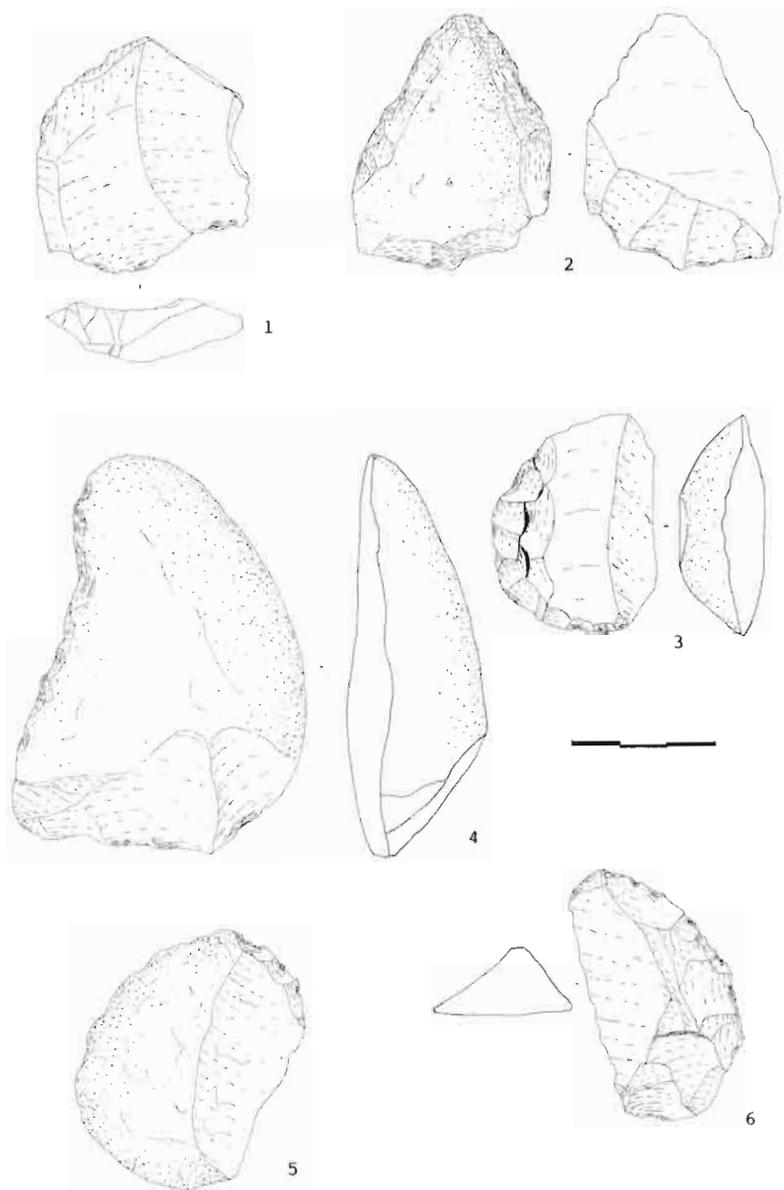


Fig. 15. El Pajarón: Lascas Levallois, Punta Musteriense, Raedera. Raspador. Cuchillo de dorso típico.

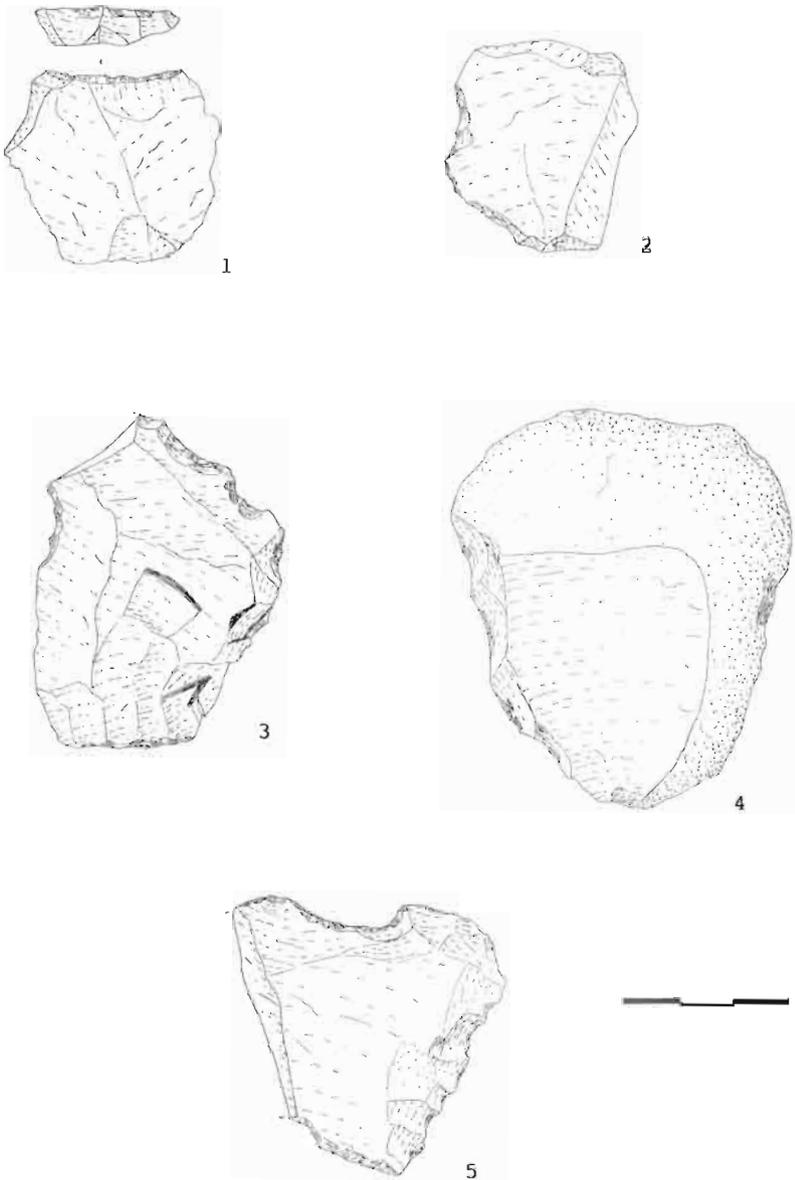


Fig. 46. El Pajarón: Truncadora. Muesca. Denticulados. Muesca en extremo.

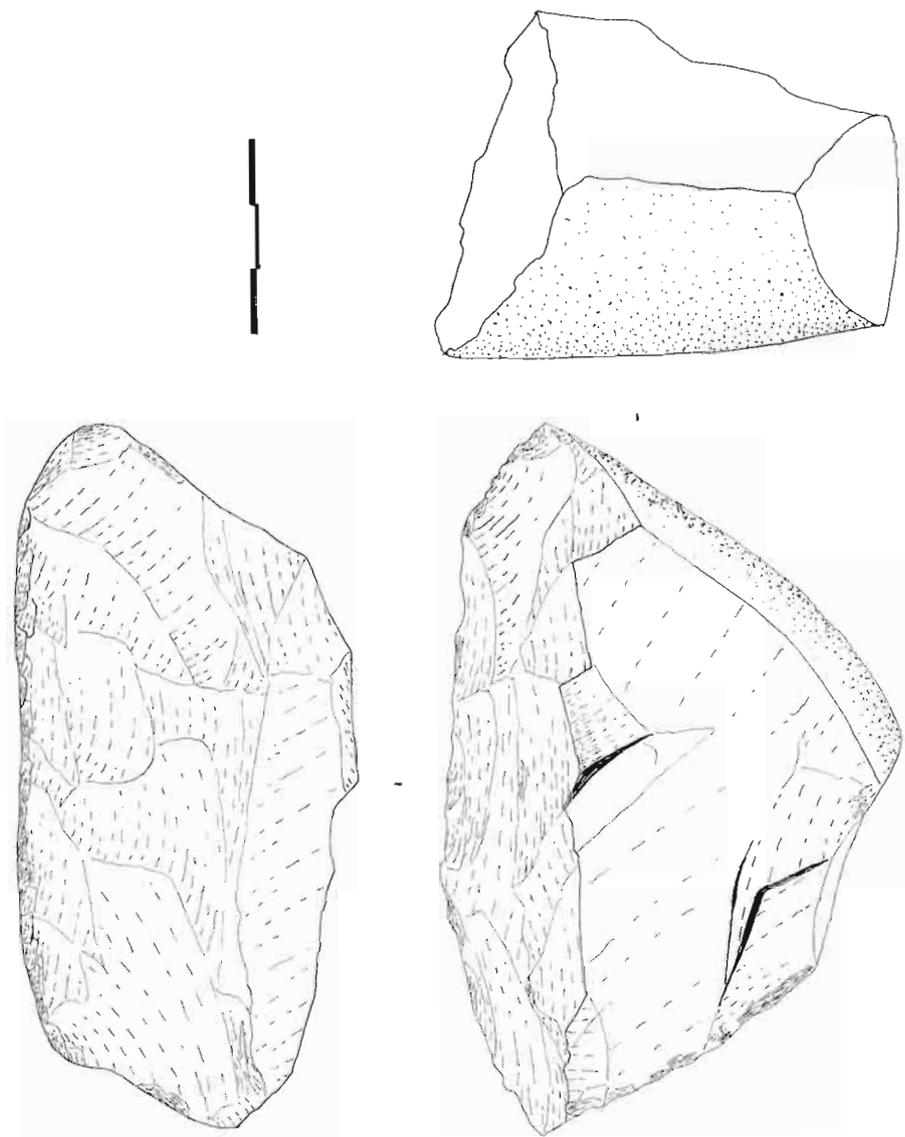


Fig. 17. El Pajarón; Canto trabajado multifacial.

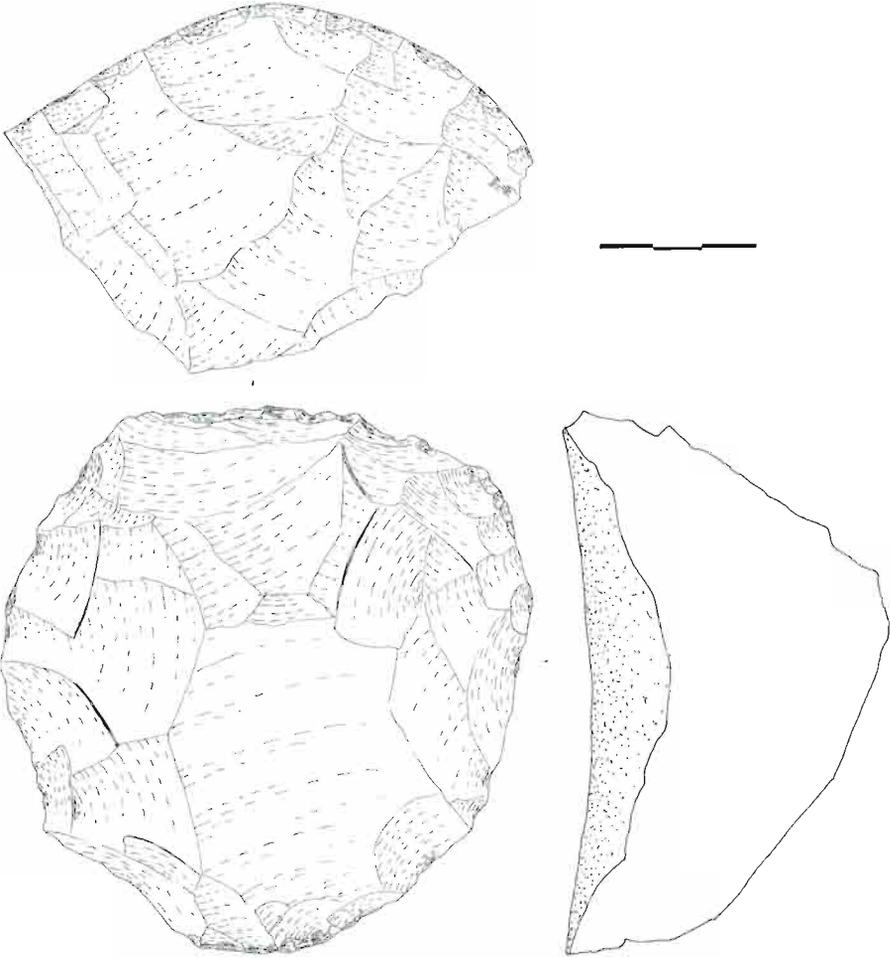


Fig. 18. El Pajarón: Disco.

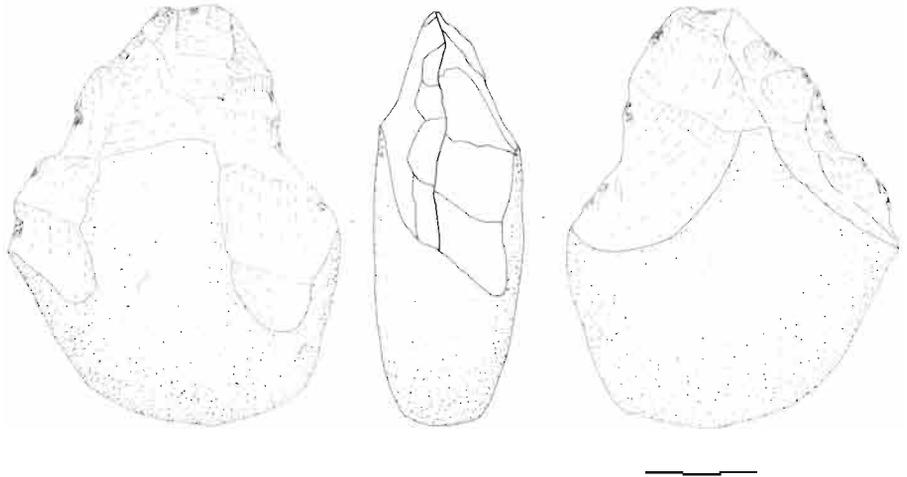


Fig. 49. El Pajarón: Canto trabajado bifacial.

B. VALORACION DE LA INDUSTRIA

Poco es lo que podemos decir de este conjunto tan reducido, salvo que, como ya es común, se trata de una industria no levallois (IL: 3.84) pero sí levemente facetada gracias al predominio de talones diedros (IF: 34.6), aunque no en sentido estricto (IFs: 7.69). Tipológicamente no es posible caracterizarlo a no ser por la alta proporción de piezas con muesca y denticulados, aunque esto es realmente poco significativo dado el tamaño de la muestra.

MALAGANA (El Bonillo)

Se encuentra situado junto al cruce de la carretera entre Villarrobledo y Sotuélamos con el río Córcoles, en torno al km.8, poco antes de la unión de este río con el de Sotuélamos, en el paso entre las tierras altas de Montiel y la llanura manchega y sólo tres kilómetros al noreste del yacimiento de El Pajarón.

Las piezas aparecen enmarcadas por depósitos de tipo aluvial, sobre un manto de guijarros y arenas ligado a un sistema doble de terrazas (Santonja 1981), la más baja a 3/4 mts. sobre el Córcoles. Toda la industria recogida, tanto por Santonja como por nosotros, lo fue a nivel superficial.

A. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

A.1 ANALISIS TECNOLÓGICO

El conjunto de materiales recuperados consta de tan sólo 34 piezas, todas ellas realizadas en cuarcita, que morfológicamente se distribuyen de la siguiente manera:

Lascas sin retocar	1
Núcleos	19
Útiles sobre lasca	7
Útiles sobre lámina	1
Útiles sobre núcleo	6

Volvemos a encontrarnos de nuevo con una industria dominada por el alto porcentaje de núcleos (55.8%) y en el que la presencia laminar es puramente accidental.

El estudio de los talones arroja otra vez un claro predominio de los tipos liso y cortical que son casi los únicos representados, salvo una pieza con talón suprimido.

	C	L	D	FR	FC	P	M	R	S
Lascas	1	6							1
Laminas	1								

(C:cortical; L:liso; D:diedro; FR:facetado recto; FC:facetado convexo; P:puntiforme; M:machacado; R:roto; S:suprimido)

En lo referente al orden de extracción, si bien las piezas se encuentran bastante repartidas, hay algunas más de tercer orden que de las demás categorías, aunque la única lasca sin retocar es de segundo orden.

	Mat. no ret			Mat. retoc.		
	1º	2º	3º	1º	2º	3º
Lascas		1		2	2	3
Láminas	0					1

Tipométricamente la industria es de tamaño medio-grande, así las longitudes son siempre superiores a los cinco centímetros y con respecto a las anchuras hay una mayoría de piezas que superan los seis centímetros.

Los índices de alargamiento y carenado poco pueden decirnos ante un conjunto tan sumamente reducido, aunque quedan aquí reflejados como simple orientación.

Índice de alargamiento:

	no retoc.	retoc.
	nº	nº
Piezas cortas y muy anchas	0	0
Piezas cortas y anchas	1	3
Piezas cortas y estrechas	0	2
Piezas largas y anchas	0	3
Piezas largas y estrechas	0	0
Piezas muy largas y estrechas	0	0
Piezas largas y delgadas	0	0

Índice de carenado:

	no retoc.	retoc.
	nº	nº
Piezas muy planas	0	1

Piezas planas	1	4
Piezas espesas	0	3
Piezas muy espesas	0	0

A.2- ANALISIS TIPOLOGICO

Entre las cuatro raederas (Figura 50) existentes en el conjunto, tres están realizadas mediante retoque sobreelevado de tipo quina, excepto la transversal convexa en que el retoque es simple.

El raspador presenta un frente irregular sobre lasca muy plana asociado a una raedera cóncava en el lateral izquierdo.

Los denticulados, uno distal y otro lateral, convexo y recto respectivamente, están realizados mediante retoque simple.

La punta de tayac, sobre lasca de tercer orden de talón liso, presenta muescas alternas, directas en el lateral derecho e inversas en el izquierdo (Figura 51).

Pasando ya a los útiles nodulares y empezando por los cantos trabajados unifaciales, dos tienen filo convexo distal (tipos 1.1 y 1.19) y otro cóncavo (1.8). Los bifaciales (Figura 52) presentan ambos filo convexo distal (2.19), quedando por último un canto trabajado triédrico con punta en hocico.

A.3 ANALISIS DE LOS NUCLEOS

Como ya antes comentábamos, los núcleos son el grupo más numeroso entre las piezas recogidas en este yacimiento y todos han servido para la consecución de lascas. La categoría mejor representada es la de los núcleos bifaciales no invasores con extracciones alternantes (G.V), que suman un total de ocho piezas (Figura 53) y presentan generalmente entre 5 y 10 extracciones de tamaño medio-grande. En segundo lugar encontramos cuatro núcleos prismáticos (G.III) con un grado de aprovechamiento entre medio y bajo, y el tercer lugar lo ocupan aquellos núcleos con escasas extracciones y muy bajo aprovechamiento (G.I). El resto son un núcleo plano, un poliédrico, un plano con preparación periférica y un levallois de lascas (Figura 54).

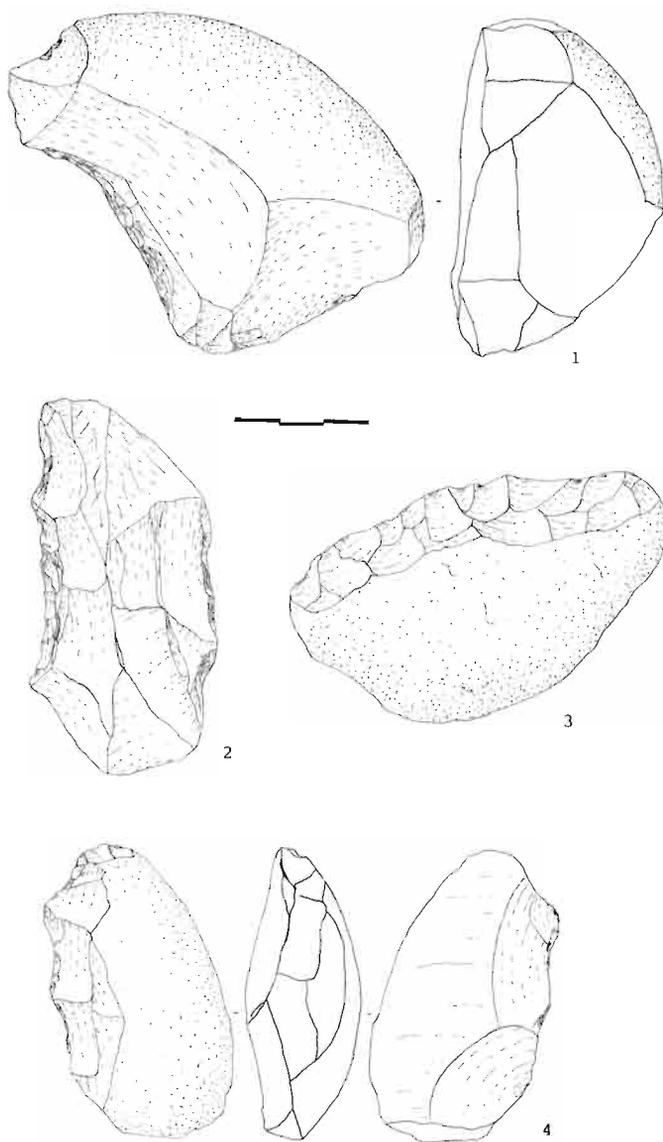


Fig. 50. Malagana: Raederas.

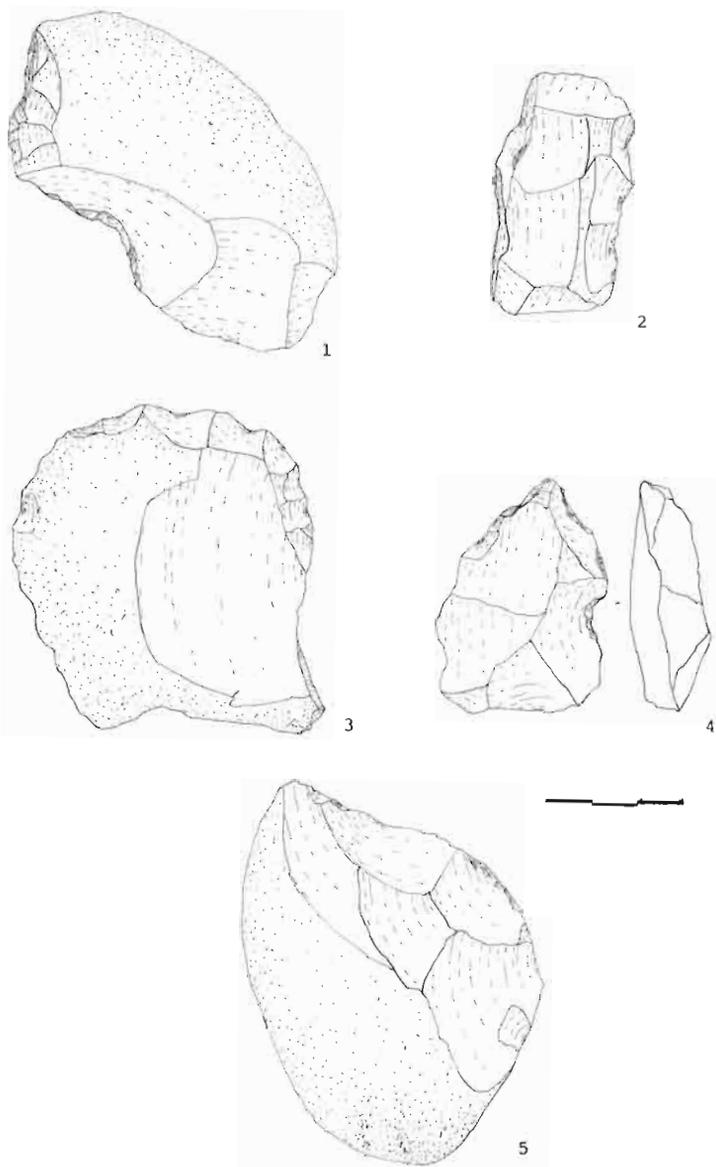


Fig. 51. Malagana. Raspador atípico. Denticulados. Punta de Tayac. Canto trabajado unifacial.

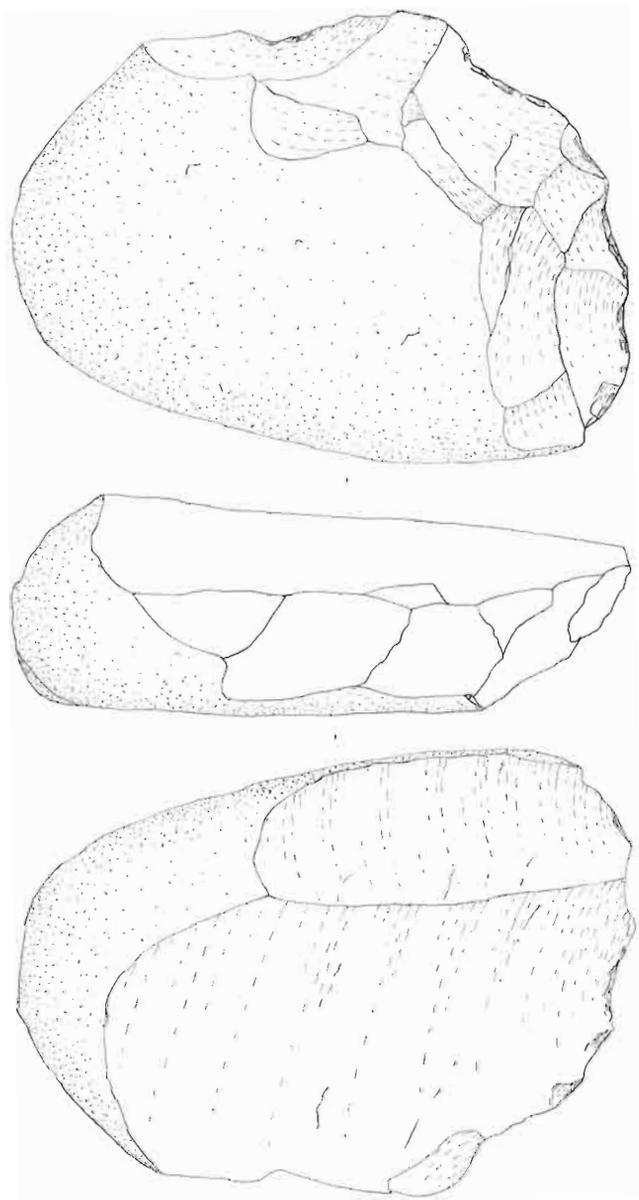


Fig. 52. Madagana: Canto trabajado bifacial.

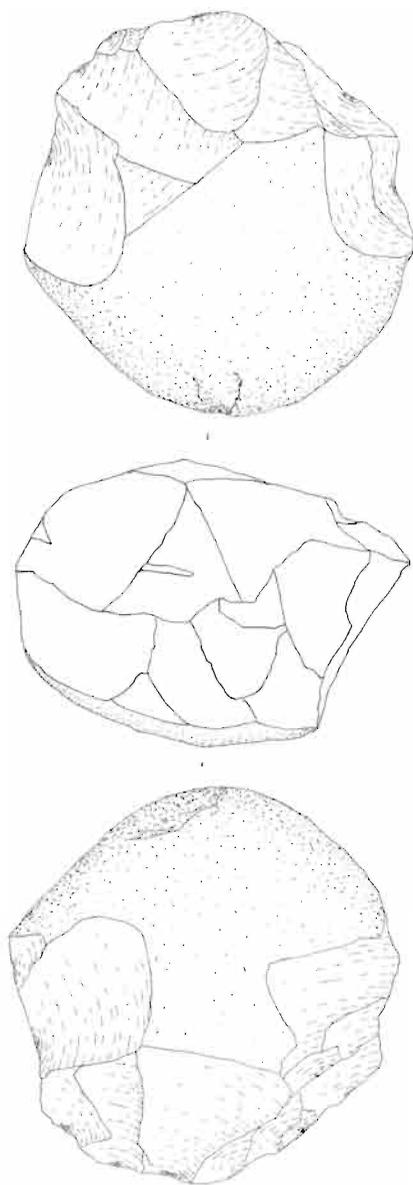


Fig. 53. Malaguna: Nucleo G. V.



Fig. 54. Malagana: Núcleos G, A, VIII y IX.

B. VALORACION DE LA INDUSTRIA

Resulta esta vez totalmente imposible realizar cualquier tipo de valoración fiable sobre un conjunto tan sumamente reducido. Tan sólo, y en líneas generales, debemos hacer notar la no existencia en la serie de lascas levallois, ni de piezas con talones facetados o diedros, así como la presencia notable de cantos trabajados y el total predominio de los núcleos.

LOS COMPLEJOS DEL PALEOLITICO MEDIO EN LA PROVINCIA DE ALBACETE Y SUS RELACIONES CON LOS DE AREAS LIMITROFES

Una vez contemplados individualmente cada uno de los conjuntos líticos recogidos en este trabajo, creemos llegado el momento de trazar una breve síntesis de sus características principales, primero por áreas o comarcas y después en su totalidad. También trataremos de enmarcar estas industrias, a un nivel más amplio, entre los yacimientos adscritos al Paleolítico Medio en las zonas colindantes como el área de Levante, Murcia, Andalucía oriental y el centro de la Submeseta Sur.

LA COMARCA DE HELLIN

Las circunstancias del desarrollo de las investigaciones llevadas a cabo en esta zona, a las que ya nos hemos referido con anterioridad, nos limitan en gran medida a la hora de hablar de las características generales del Paleolítico Medio en la comarca de Hellín, habiéndonos de ceñir casi exclusivamente al yacimiento de El **Pedernaloso**, que parece ser por otra parte el principal asentamiento de la comarca.

La principal característica que podemos hacer generalizable a, al menos, tres de los yacimientos de esta zona - **Pedernaloso**, **Polope** y **Canalizo**- es el absoluto

predominio tipológico de las raederas, que superan en algún caso, como en Polope, la mitad de las piezas recogidas, aunque esto no sea muy representativo dado el pequeño volumen de útiles recuperados. Por otra parte, y en este mismo sentido, resulta cuando menos extraña la presencia dominante de puntas, levallois o musterienses, en los otros tres yacimientos, lo que puede ser debido simplemente a lo reducido de la muestra. También parece ser generalizable la presencia más o menos importante de útiles del grupo del Paleolítico Superior, sobre todo raspadores y buriles, en casi todos los conjuntos.

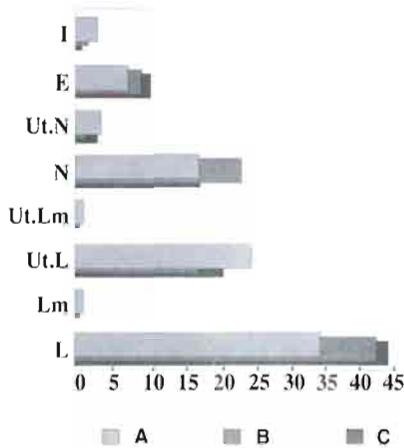
Morfológicamente, estas industrias se caracterizan por el dominio en todos los casos de los útiles sobre lasca en comparación a los que están realizados sobre núcleo o nódulo y, salvo en el caso del **Canalizo**, por la escasa proporción de núcleos propiamente dichos, destacando entre éstos los discoides (G.VI), poliédricos (G.IV) y los prismáticos del grupo III.

Por último, nos gustaría destacar la existencia en tres de los yacimientos de la zona de útiles pedunculados que no hemos encontrado en ningún otro caso dentro de los conjuntos estudiados.

EL CURSO MEDIO Y ALTO DEL RIO MUNDO

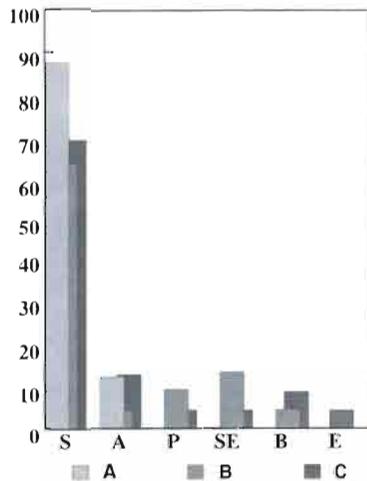
Existen entre las tres grandes "áreas de ocupación" en las que hemos agrupado los hallazgos realizados en esta zona una serie de características comunes que cabría destacar en este apartado.

En primer lugar, y comenzando por la morfología (Gráfico 17), encontramos que en los tres yacimientos dominan, con índices que superan siempre el 39%, las lascas sin retoque, y que hay una escasísima presencia de las piezas laminares que no llegan en ningún caso al 3% del total. Por otra parte, útiles sobre lasca y núcleos aparecen siempre en proporciones bastante parecidas y muy por encima de los útiles sobre núcleo, que nunca superan el 4%.



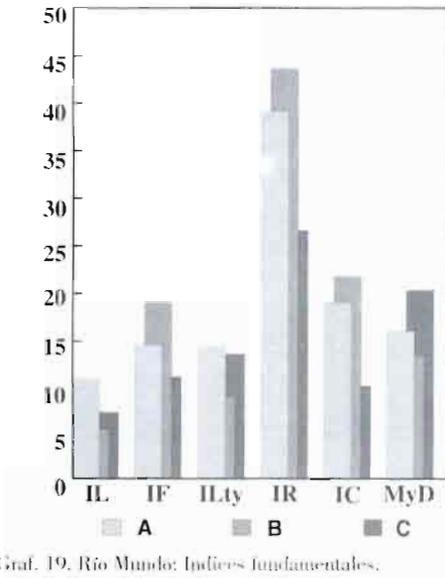
Graf. 17. Río Mundo: Morfología.

Técnicamente, predominan siempre las piezas de tamaño medio, de tercer orden y con talones lisos o corticales, reduciéndose así en gran medida los índices de facetado. Se trata también de industrias con bajos índices levalluís, sin que se llegue por supuesto al 20% mínimo para que se considere que este tipo de talla es dominante (Bordes 1953). En lo que respecta a la tecnología del retoque en los útiles es mayoritario en los tres casos el retoque simple seguido normalmente por el abrupto, siendo muy raro el plano y el escamoso (Gráfico 18).

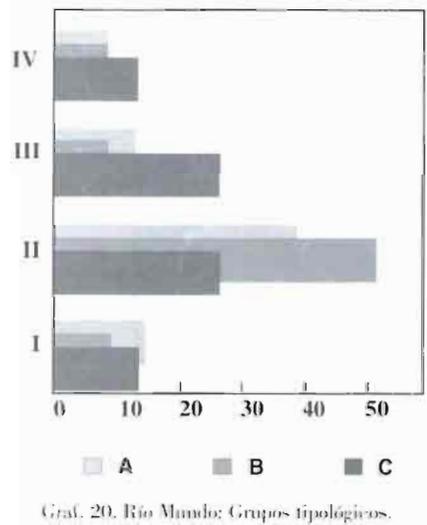


Graf. 18. Río Mundo: Retoques.

Pasando ya a los aspectos puramente tipológicos (Gráficos 19 y 20), estos conjuntos se caracterizaban por presentar índices levallois tipológicos también bastante bajos y una muy buena representación de las raederas, salvo en el caso de **Río Mundo C** en que estas son alcanzadas por los útiles del Paleolítico Superior, aunque desde luego en ningún caso por muescas y denticulados que llegan como mucho al 20%. Entre las raederas, las charentienses suponen más o menos siempre la mitad, al igual que ocurría en **El Pedernaloso**. Por último, presentan proporciones bastante bajas los índices Quina, de Bífaces y Achelense que no superan nunca el 8,5%. Por grupos tipológicos domina también, excepto en el caso ya comentado de **Río Mundo C**, el grupo musteriense que coincide básicamente con el índice de raederas al ser muy escasas las puntas y no existir ninguna limaza; sigue después generalmente el grupo levallois o el del Paleolítico Superior, muy igualados, quedando por último el de denticulados que en ningún caso son importantes.



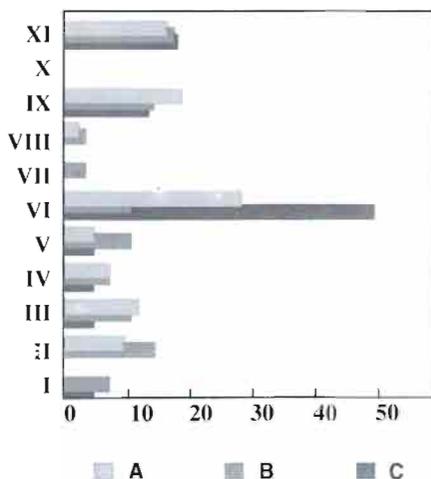
Graf. 19. Río Mundo: Índices fundamentales.



Graf. 20. Río Mundo: Grupos tipológicos.

En cuanto a la materia prima utilizada es siempre mayoritariamente la cuarcita, encontrando también en el caso de **Río Mundo A** dos piezas realizadas en caliza, roca que se usa muy poco en industrias paleolíticas por la poca consistencia de sus filos una vez extraída la lasca: el sílex se utiliza en bajas proporciones de como máximo el 12%.

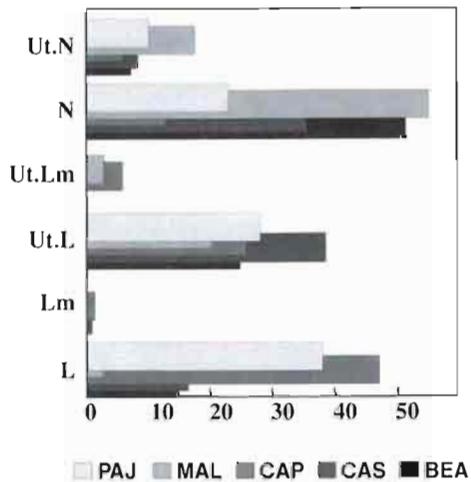
Terminando por fin con los núcleos (Gráfico 21), predominan básicamente los discoideos musterienses clásicos (G.VI) con preparación periférica poco elaborada que nos dará esa mayoría de talones lisos y corticales, son también relativamente numerosos los núcleos levallois que en ningún yacimiento superarán la cantidad de lascas de este tipo, lo que podría indicarnos la reexplotación de estos núcleos como discoideos.



Graf. 21. Río Mundo; Núcleos.

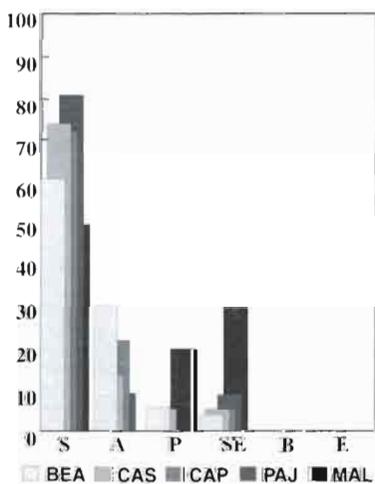
EL ALTO GUADIANA

También presentan grandes semejanzas entre sí, e incluso con los del Río Mundo, los yacimientos localizados en la zona del Alto Guadiana. Así, morfológicamente (Gráfico 22), estas industrias muestran en general buenos porcentajes de núcleos, lascas sin retocar y útiles sobre lasca, siendo siempre muy bajos los índices laminares, y poco importantes los de útiles sobre núcleo, aunque en algún caso lleguen casi a igualar a los realizados sobre lasca como en **Malagana**.



Graf. 22. Alto Guadiana: Morfología.

Tecnológicamente las lascas son más bien grandes, con talones de nuevo lisos o corticales, siendo por tanto otra vez muy bajos los índices de facetado. En cuanto al orden de extracción son ahora dominantes las lascas de segundo orden, todo lo cual hace que el índice levallois sea también en este caso poco importante, alcanzando como máximo el 17% en **Castellanos**. El retoque predominante es el simple en

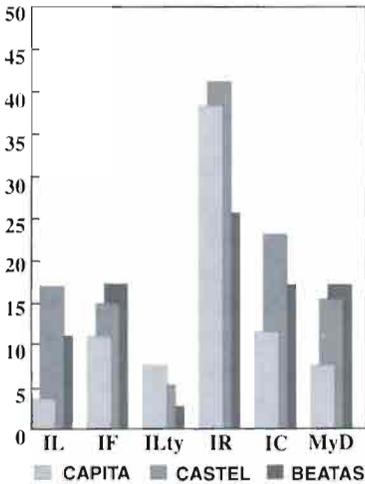


Graf. 23. Alto Guadiana: Retoques.

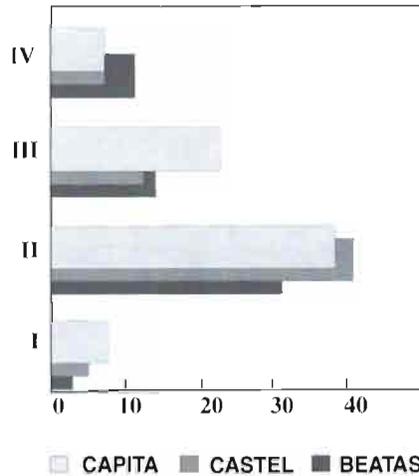
todos los yacimientos seguido del abrupto como en la comarca anterior (Gráfico 23).

La materia prima que se utiliza en estos conjuntos es casi en un 100% la cuarcita, dándose el caso de que sólo hemos localizado dos piezas de sílex en toda la zona que corresponden a los yacimientos de **Las Beatas y La Capitana**.

El dominio tipológico es otra vez para las raederas y, entre éstas, generalmente las charentienses presentan también altos porcentajes (Gráfico 24). Muestras y denticulados no son en ningún caso piezas demasiado numerosas, alcanzando un máximo en **Las Beatas** de 17.14%, igualándose así a las raederas charentienses; pero mucha menos importancia presenta el índice levallois tipológico que no llega nunca al 8%. Por grupos (Gráfico 25), el musteriense supera ampliamente a todos los demás, subiendo por encima del 40% en algún caso como en **Castellanos**, le sigue en importancia como en las otras zonas el grupo del Paleolítico Superior y después el de los denticulados, quedando en último lugar el levallois.

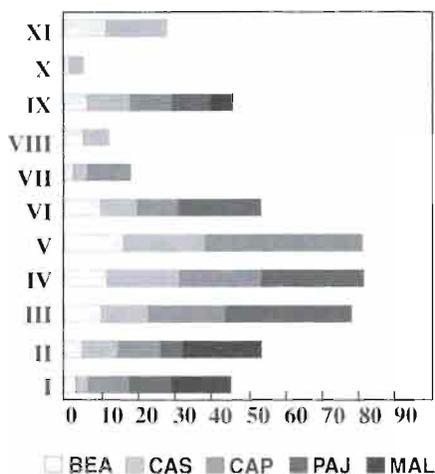


Graf. 24. Alto Guadiana: Índices Fundamentales.



Graf. 25. Alto Guadiana: Grupos tipológicos.

En cuanto a la tipología de los núcleos (Gráfico 26) básicamente dominan de nuevo los discoides (G.VI), aunque presentan también altos porcentajes los prismáticos (G.III), poliédricos (G.IV) y los bifaciales no invasores (G.V). Sí que encontramos en este caso algunos yacimientos, como **Las Beatas** o **Malagana**, en que los núcleos levallois son más numerosos que las lascas, lo que tendría su explicación en el transporte de estas últimas fuera del yacimiento.



Gráf. 26. Alto Gudiama: Núcleos.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PALEOLÍTICO MEDIO EN LA PROVINCIA DE ALBACETE Y SU RELACION CON LAS AREAS COLINDANTES

Una vez repasadas las características que definen al Paleolítico Medio en las tres zonas geográficas que hemos ido analizando a lo largo de este estudio, pasaremos ahora a resumir una serie de líneas generales, que ya se han ido vislumbrando en las páginas anteriores y que básicamente delimitarán los caracteres generales del Paleolítico Medio en la provincia:

1.- Se trata siempre de industrias con muy bajo índice levallois que se sitúa generalmente entre el 3% y 7%, pasando del 10% sólo en tres yacimientos.

2.- Es también extremadamente bajo el índice laminar que está alrededor del 3%, llegando como máximo al 9% en **La Capitana**.

3.- El índice de facetado es moderadamente bajo, sin que se trate nunca de industrias facetadas; así, el índice se enmarca entre el 11 y el 14%, y el estricto entre 5% y 12%.

4.- El índice levallois tipológico o Grupo Levallois es muy bajo en general, con proporciones que no superan en ningún caso el 18,5%, estando la mayoría entre 5% y 8%, con lo que hablaríamos siempre de industrias de talla no levallois.

5.- Estos conjuntos presentan siempre índices de raederas medios o altos, situados entre el 25% y 41% en sus índices reales y entre 27 y 50 % en los esenciales.

6.- El índice Charentiense se mantiene también en valores medios y altos, suponiendo en la mayoría de los casos casi la mitad de las raederas, con índices entre el 11% y 20%.

7.- Muestras y denticulados presentes pero en ningún caso dominantes, con proporciones muy variables entre 7% y 19%.

8.- El índice Quina es muy bajo o nulo en casi todos los yacimientos, rondando el 2%, salvo en **Río Mundo B** que alcanza el 13%.

9.- Los bifaces, aunque presentes en varios yacimientos, no presentan nunca porcentajes importantes, al igual que los cuchillos de dorso, lo que completa un índice Achelense bajo o muy bajo que sólo en un caso sobrepasa el 8%.

10.- El Grupo Musteriense domina en todos los yacimientos, coincidiendo muchas veces con el número de raederas y situándose en índices que rondan el 35% con un máximo en **Río Mundo B** del 52% y un mínimo en **Río Mundo C** del 26,6%.

11.- El Grupo del Paleolítico Superior presenta generalmente porcentajes moderadamente altos, siendo el segundo en importancia después del Musteriense. Los índices se sitúan entre 8,6% y 26,6 %, con una media del 15%.

12.- El Grupo de los Denticulados es relativamente bajo en todos los yacimientos, con porcentajes situados entre el 7,6% de **Castellanos** y el 13,3% de **Río Mundo C**.

13.- Aparecen con cierta frecuencia los cantos trabajados, sobre todo en los conjuntos del Alto Guadiana donde son mayores las proporciones de útiles sobre núcleo con respecto a los útiles sobre lasca. Es posible también, dada la propia naturaleza de los conjuntos aquí estudiados, que existan intrusiones de materiales pertenecientes a momentos cronológicos anteriores, aunque creemos que éstas serían potencialmente mínimas con respecto al total de las industrias.

14.- La materia prima mayormente utilizada es la cuarcita que se presenta siempre en forma de cantos rodados; el sílex se usa básicamente en **El Pedernaloso**, donde como comentábamos existe un yacimiento natural de esta materia en la cabecera de la rambla.

Por lo tanto, podríamos individualizar un Paleolítico Medio en la provincia de Albacete caracterizado sobre todo por la sencillez tecnológica, siendo industrias no levallois, no laminares y no facetadas, y con un espectro tipológico dominado por las raederas, entre éstas las charentienses, escasos denticulados y piezas del Paleolítico Superior relativamente abundantes aunque nunca en excesivas proporciones.

Pasando entonces a incluir estos conjuntos en el marco del Paleolítico Medio en las zonas circundantes, no creemos que sea necesario extendernos demasiado en este apartado puesto que de todos es conocida la gran independencia y variabilidad de unas industrias cuyo único modo de clasificación depende de una serie de porcentajes que pueden variar enormemente de una localización a otra, sin que se halla podido demostrar por el momento que estas variaciones dependan de factores cronológicos, culturales o funcionales. De ahí que, abundando en este tema, hallamos eludido durante todo el trabajo el dar una clasificación específica -como *Musteriense Típico*, *de Tradición Achelense*, *Charentiense*, etc.-a alguno de los conjuntos estudiados, limitándonos a analizar las industrias y caracterizarlas genéricamente, tanto tecnológica como tipológicamente.

Nos gustaría destacar, a pesar de esto, el enorme desarrollo que muestran los conjuntos musterrienses en todo el cuadrante sureste de la Península Ibérica, con las cuales habría que relacionar de alguna manera los de nuestra provincia.

Así, en el área levantina Villaverde (1984) señala veintitrés localizaciones, entre las que cabe destacar por ejemplo **Cova Negra**, **Cova de la Petxina**, **Las Fuentes**, **Cova Forada**, etc., que presentan en general una enorme diversidad de tipos y técnicas, aunque parece ser más o menos constante en ellos la importancia de las raederas - aspecto éste que como veremos se repite en las otras zonas-, el mantenimiento en límites medios o bajos del índice levallois, el reducido facetado y la escasísima leptolización, lo que, salvando multitud de matizaciones, los podría asemejar a los nuestros. Los estudios más recientes sobre el Paleolítico Medio en el País Valenciano inciden en mostrar cierta evolución dentro de una serie de conjuntos líticos, cómodamente encuadrables en el Charentiense, en el sentido de una mayor importancia de muescas y denticulados en las etapas iniciales (Riss III a Würm I), menor en los momentos del WII y WII-III y un nuevo aumento en el WIII inicial (Villaverde 1992, 1994), en este sentido, se observa en **Cova Beneito**

(Iturbe et al. 1994) la evolución desde un Paracharentiense con altos índices de raederas hasta unos niveles finales del WHI donde existen índices de muescas y denticulados situados alrededor del 25% o un GIII con valores entre 12% y 18%.

Datos sin duda interesantes para observar la evolución de este período a nivel regional, aunque difícilmente trasladables a nuestra área de estudio al carecer por completo de datos cronológicos fiables.

En la región murciana conocemos la existencia de, al menos, nueve yacimientos con industrias adscribibles a este período (Montes 1983, 1992), aunque son escasas las noticias que se tienen de ellos, siendo la mayoría musterienses indeterminados o en proceso de estudio, destacando en la zona costera las localizaciones de **Cueva Perneras y Aviones I**, donde se clasifica un Musteriense de Tipo Quina, mientras que Cueva Bermeja se adscribiría al Musteriense de Denticulados; ya en el interior destaca el autor la localización de **El Cortijo de Torralba**, con una industria similar a la de Perneras y Aviones, señalándose en cualquier caso la difícil asimilación del musteriense murciano a las divisiones clásicas.

En el área de la Andalucía Oriental, la provincia donde mayor número de yacimientos musterienses se han dado a conocer es Granada, con dieciséis localizaciones, entre las que sobresalen las **Cuevas de la Carihuela** (Lumley 1969) y **Horá** (Botella et al. 1979, 1983), ambas con Musteriense Típico, señalándose el primero como enriquecido en raederas; trabajos más recientes en este área, y más concretamente en el primero de los yacimientos mencionados, (Vega 1989, 1990 y Vega et al. 1988) están permitiendo establecer conclusiones realmente interesantes tanto sobre la propia evolución del musteriense en la región como acerca de sus relaciones con las inmediatas industrias del Paleolítico Superior. Así, en **Carihuela** se ha podido determinar una secuencia musteriense que abarca desde quizá el Riss-Würm hasta el Würm III convencional, con una variación tipológica que oscila entre el Musteriense Típico y el de Denticulados pasando por el Charentiense, aunque lo más interesante es la variación diacrónica observada a nivel tecnológico que ha permitido establecer dos fases según el grado de estandarización de los sistemas de talla, con menor preparación de los núcleos en la primera de estas fases y una talla mucho más especializada sobre núcleos de extracción centripeta con preparación periférica en la segunda.

También en esta provincia se han localizado varios yacimientos al aire libre en los que los autores destacan el carácter de taller de las industrias recogidas (Carrasco et al. 1978), quedando clasificado alguno de ellos como de Musteriense de Tradición Achelense con un índice de raederas del 39.9% (Villanueva de Mesía).

Ya en Almería se encuentra el yacimiento de la **Zájara I** (Vega 1980) que ha sido adscrito al Charentense, y por lo tanto también con altos índices de raederas.

Algo más alejados de nuestra área de estudio, en el Bajo Guadiana, encontramos un interesante conjunto de tres yacimientos -**Peñas Blancas, Fuente de la Jarilla y San Serván**- en la comarca de Mérida (Enríquez y Mordillo 1982) cuyas características técnicas y tipológicas nos recuerdan enormemente a los hallados en nuestra provincia, con un predominio neto de las raederas, la presencia siempre significativa de los cantos trabajados y bifaces y la abundancia de núcleos recogidos en todos ellos.

Ya para terminar este apartado nos queda por citar el grupo de yacimientos musterienses localizados en la provincia de Ciudad Real, diecinueve seguros y algunos más atribuibles con bastante probabilidad (Ciudad 1986). Todos estos conjuntos han sido clasificados como de Tradición Achelense por el autor, insistiendo en considerar esta facies como "un fondo común generalizado en la región" (Vallespí et al. 1979, 1985), y distinguiendo dentro de esta industria una subfacies de Tipo Quina, muy rica en raederas, con un grupo del Paleolítico Superior bastante desarrollado y un alto índice de bifaces y, por otra parte, una facies Levallois en donde el dominio es absoluto para el Grupo I y en la que el índice de lascas levallois ronda el 25% del total de la industria y que aleja definitivamente estos conjuntos de las series aquí estudiadas, que se acercarían más a la primera facies descrita a pesar de las diferencias en los índices Quina y de bifaces.

Así pues, y como resumen de lo dicho hasta aquí, debemos caracterizar tipológicamente el Paleolítico Medio del cuadrante sureste de la Península Ibérica, y casi de toda la mitad meridional, como una industria generalmente rica en raederas con un fuerte componente charentense de tipos simples y transversales no compuestos, y cuyo espectro se unifica enormemente en el área de la Submeseta Sur por la constante aparición, en yacimientos que se encuentran mayoritariamente al aire libre, de tipos "arcaizantes" como los hendedores, bifaces y cantos trabajados, sobre unos conjuntos líticos donde son siempre muy abundantes los núcleos, lo que nos lleva a hablar de esa "facies de taller" que antes comentábamos.

CONSIDERACIONES FINALES, EL PALEOLITICO MEDIO Y LAS INDUSTRIAS DEL PALEOLITICO INFERIOR Y SUPERIOR EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

Una vez trazada esta visión general del Paleolítico Medio en la provincia de Albacete, nos parece interesante esbozar brevemente las posibles relaciones que pudiera haber entre estos complejos del Paleolítico Medio y las industrias inmediatamente anteriores y posteriores conocidas en nuestra provincia.

Comenzando por los conjuntos del Paleolítico Inferior, sólo se conocen hoy en día dos yacimientos de importancia en la provincia que son, tal como señalábamos en el Capítulo 3, el de **La Fuente**, en Hellín, y el de **La Jaraba**, en Villarrobledo, aparte de algunos otros hallazgos aislados de cantos trabajados, e incluso bifaces, que poco pueden aclararnos en el tema que estamos tratando.

Entre los dos yacimientos que hemos citado, el primero, el de **La Fuente**, ha sido clasificado, como también comentábamos, dentro del Achelense Medio (Montes, R. et al. 1984), por lo que quedaría bastante alejado de lo que pudiera ser la fase de transición al Paleolítico Medio; será por tanto el conjunto de **La Jaraba** el que pueda quizá dar alguna luz sobre este punto. No se ha realizado de momento ningún estudio en profundidad acerca de este yacimiento (Serna 1991), aunque por

los materiales que nosotros hemos podido revisar en el Museo de Albacete, cabe pensar que se trata de una industria adscribible a un Achelense Superior muy evolucionado, sobre todo por la tipología y tamaño de los bifaces, además de poseer un buen repertorio de útiles sobre lasca y cantos trabajados, espectro tipológico, con simples variaciones de estructura, que enlaza directamente con el de los yacimientos musterienenses de esa misma zona del Alto Guadiana que hemos analizado a lo largo de este trabajo.

De momento, y hasta que podamos investigar más ampliamente ese conjunto de **La Jaraba**, nos gustaría destacar a este respecto la presencia en prácticamente todas las industrias musterienenses vistas aquí de elementos que nos ponen directamente en contacto con el estadio precedente; así, la existencia de cantos trabajados, bifaces o triedros, además de explicarse por la abundancia y la propia morfología de los guijarros de cuarcita utilizados como materia prima que favorecen la fabricación de útiles de este tipo, dando a los conjuntos ese aspecto "arcaico", como ya señaló Santonja (1981a) o nosotros mismos en trabajos anteriores (Serna 1990, 1991), podría muy bien ser consecuencia del mantenimiento de unas tradiciones en las técnicas de talla con un sencillo cambio, aunque significativo, en las estructuras industriales en el sentido de un mayor desarrollo, en número y variabilidad, de los útiles sobre lasca. Esta transformación, aunque esto sea una hipótesis difícilmente demostrable por el momento, vendría dada quizá en parte por la propia evolución de los grupos humanos -la inexistencia actual de restos paleontológicos humanos en esta zona imposibilita discernir cuándo y en qué sentido se produjo esta evolución- y también en buena medida por la llegada de influencias externas, de nuevos tipos humanos o simplemente culturales, que podrían venir lógicamente de las zonas del litoral mediterráneo.

Finalizando con este tema sólo nos queda señalar que el problema de la transición Paleolítico Inferior-Paleolítico Medio pocas veces ha sido abordado en estudios que integran ambos periodos (Ciudad 1986, Montes 1983), y cuando lo ha sido, el intento ha resultado poco fructífero por la casi total ausencia de yacimientos de uno de los estadios, como en la región central del Mediterráneo peninsular (Villaverde 1984), donde apenas se han localizado conjuntos adscribibles al Paleolítico Inferior.

En cuanto al tema de las relaciones entre el Paleolítico Medio y las inmediatas industrias postmusterienenses, presenta una problemática muy diferente al no existir en ningún punto de la provincia un yacimiento que pudiéramos relacionar con los inicios del Paleolítico Superior -Auriñaciense o Gravetiense- y que fuera posible conectar con el final de las industrias musterienenses, con lo cual parece existir un

importante vacío, quizá poblacional, quizá únicamente de investigación, que nos lleva ya a momentos muy posteriores dentro del Paleolítico Superior final y Epipaleolítico, con la exclusiva mención, que antes apuntamos, de algunas piezas de tipología Solutrense en el Abrigo del Palomar, en el extremo sur de la provincia. Por otra parte, no hay nada en los conjuntos del Paleolítico Medio aquí estudiados que nos indique la existencia de algún tipo de evolución en este sentido, y basten como ejemplo la nula leptolización de las industrias y la escasísima importancia en ellas del retoque abrupto.

Ahora bien, ¿Cómo cabría explicar esta ausencia de yacimientos pertenecientes al Paleolítico Superior? Pues podríamos quizás apuntar tres hipótesis diferentes: la primera sería que tras la desaparición del Hombre de Neandertal con sus industrias musterienses, se produjera un vacío real de población en todas estas áreas interiores, tal vez por causas climáticas, ya que los dos periodos finales de la última glaciación son los más fríos que se conocen, o tal vez por una falta de interés económico en donde la caza especializada y el mayor control de los territorios hace innecesarios los desplazamientos hacia estas áreas interiores, menos atractivas económicamente hablando, quedando por tanto tan sólo algunos puntos que se visitan muy esporádicamente y donde se establecen santuarios como en la Cueva del Niño.

La segunda hipótesis que se nos ocurre abundando en este asunto, es que mientras en las demás áreas peninsulares van apareciendo los grupos de *Homo sapiens sapiens* con todo su nuevo bagaje cultural e instrumental, se produjera en la Meseta Sur una perduración de la población Neandertal, de forma que fuera una especie de freno a la entrada de las nuevas corrientes, unido por supuesto también a unas condiciones climáticas más extremas que en la periferia. En este sentido resulta interesante la problemática recientemente suscitada a raíz de los datos obtenidos en yacimientos tales como **Cova Negra, Cueva de la Carihueta o Boquete de Zafarraya** (Vega et al. 1988, Villaverde y Fumanal 1990) a partir de los cuales se observa estratigráficamente la perduración, en las áreas central y meridional de la vertiente mediterránea, de las industrias musterienses, y por tanto de las poblaciones neandertalenses, en momentos avanzados del Würm III, retrasándose entonces la sustitución cultural por parte de los primeros hombres modernos a una fase equivalente al Auriñaciense final o al Gravetiense, aspecto éste que podría verse reforzado en nuestra región de estudio hasta momentos algo más tardíos.

Y por fin, la última hipótesis, y quizá la más simplista es que las prospecciones realizadas hasta la fecha, por causas de azar, no han detectado unos yacimientos que efectivamente existirían; aunque esto nos parece bastante improbable dado el nivel

de hallazgos realizados y la intensidad de las prospecciones, sobre todo en un área como la del río Mundo.

Se ha apuntado también (Ciudad, A. 1992) la posibilidad de que sean las nuevas exigencias industriales desarrolladas durante el Paleolítico Superior, es decir la talla laminar y microlaminar, para las que el sílex, tan escaso en estas zonas, es la materia prima más idónea, las que provoquen esta ausencia de hallazgos; aunque esto igualmente debía haber limitado el uso del sílex en otras industrias postpaleolíticas, cosa que vemos no ocurre. Más bien al contrario, a pesar de que las rocas síliceas no sean abundantes, esta materia prima se utilizará durante toda la prehistoria media y final para la fabricación de instrumentos.

Así, dejando abierto este tema y ya para terminar, podríamos decir que nos encontramos en la provincia de Albacete con un Paleolítico Medio que, aunque plenamente formado, presenta unas clarísimas relaciones filogénicas con los estadios inmediatamente anteriores y que durante todo su desarrollo se mantiene sin ninguna evolución aparente, produciéndose un gran vacío al terminar este período hasta que vemos aparecer las primeras ocupaciones del *Homo sapiens sapiens* ya en el Paleolítico Superior medio y final en cuevas y abrigos de zonas montañosas del sur de la provincia.

Sólo cabría añadir que la imposibilidad de establecer relaciones cronoestratigráficas fiables entre yacimientos de superficie y, en su mayor parte secundarios, como los analizados aquí, hace extremadamente urgente la necesidad de realizar investigaciones en profundidad que afecten a aquellos yacimientos con buenas estratigrafías que puedan ir solventando todos los interrogantes abiertos en estas últimas páginas, profundizando especialmente en las características paleoambientales de las ocupaciones (cronoestratigrafía - economía - modelos de ocupación del territorio).

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, J.
1986.- El medio físico de Castilla-La Mancha: reflexiones prospectivas. Actas del III Seminario de Geografía. Albacete
- BINFORD, L.R.
1978.- *Numamiut ethnoarchaeology*. New York: Academic Press.
- BORDES, F.
1950.- Principes d'une methode d'étude des techniques de débitage et de la typologie du Paléolithique ancien et moyen. *L'Anthropologie*, 51.
1953.- Essai de classification des industries mousteriennes. *B.S.P.F.*, 50.
1961.- *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*. Imp. Delmas. Burdeos.
- BOTELLA, M. et al.
1979.- Estudio de las campañas de 1977 y 1978 en Cueva Horá. *Antropología y Paleoecología humana*, I. Granada.
1983.- Las industrias paleolíticas de la Cueva de Horá (Granada). *Avance al*

estudio tipológico y técnico. Antropología y Paleoecología humana. 3.

- BREUIL, H.

1929.- Station mousterienne et peintures préhistoriques du “Canalizo el Rayo” (Minateda, Albacete). Archivo de Prehistoria Levantina, I.

- CARRASCO, J. et al.

1978.- La ocupación musteriense en la cuenca media del Genil. Granada. Cuadernos de Prehistoria de Granada III.

- CIUDAD, A.

1986.- Las industrias del Achelense medio y superior y los complejos Musterienses en la provincia de Ciudad Real. Estudios y Monografías del Museo de Ciudad Real. 17.

1992.- Ocupación humana en el Paleolítico. En “La provincia de Ciudad Real.II. Historia”. Biblioteca de Autores y Temas Manchegos.72. pp.25-53

- DAVIDSON, I.

1980.- Late Palaeolithic economy in Eastern Spain. Tesis Doctoral. Universidad de Cambridge.

1989.- La economía del final del paleolítico en la España Oriental. Trabajos Varios del S.I.P. 85.

- DAVIDSON, I. y BAILEY, G.

1984.- Los yacimientos, sus territorios de explotación y la topografía. Boletín del Museo Arqueológico Nacional. II. Madrid.

- ENRIQUEZ, J. J. Y MORDILLO, J. M.

1982.- Las industrias Achelenses y Musterienses de la comarca de Mérida. Patronato de la Biblioteca Municipal y Casa de la Cultura. Mérida.

- ESPADAS, J.

1988.- Vías de penetración y focos de asentamiento poblacional paleolítico en Castilla-La Mancha. Aplicación de las nuevas teorías funcionalistas sobre hábitats. Actas del Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, II.

ITURBE,G. ET AL.

1994.- Cova Beneito (Muro, Alicante): una perspectiva interdisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2 pp. 23-88

- JEREZ, L.

1984.- Unidades geológicas representadas en Albacete en relación con el relieve provincial. *Actas del II Seminario de Geografía*, Albacete.

- JORDAN, J.

1981.- El poblamiento prehistórico en la comarca de Hellín-Tobarra. Tesis de Licenciatura. U. de Murcia.

- KOZILOWSKI, J. y GINTER, B.

1975.- Técnica de la talla y tipología de los instrumentos líticos. Instituto cubano del libro.

- LAPLACE, G.

1974.- Diagrammes des aires et des allongements de grandeur absolue et quadratique de carenage. *Dialektike, Cahiers de typologie analytique*.

1974.- Schema de la dynamique des modes de retouche. *Dialektike, Cahiers de typologie analytique*.

- LUMLEY, H.

1969.- Etude de l'outillage moustérien de la Grotte de Carigüela (Piñar, Granada). *L'Antropologie*, 73.

- MONTENAT

1973.- Les formations néogènes et quaternaires du Levant Espagnol. Tesis Doctoral. U. de Orsay, París.

- MONTES, R.

1983.- Estado actual del Paleolítico Inferior y Medio en la zona de Murcia. Congreso Nacional de Arqueología. XVI.

1989.- El Paleolítico Medio en la Costa de Murcia. Tesis doctoral. Universidad de Murcia.

1992.- Consideraciones generales sobre el Musteriense en el Sur y Sureste Español (Murcia, Albacete y Andalucía). *Verdolay*, 4 pp.7-13

- MONTES, R. et al.

1981.- El yacimiento paleolítico de La Fuente, Hellín (Albacete). Congreso de Historia de Albacete. I pp.29-39

1985.- Estudio arqueológico de un yacimiento achelense ubicado en La Fuente de Hellín y su contexto geológico regional. Al-Basit. 16.

1986.- El Pedernaloso: un yacimiento musteriense en superficie (Isso, Albacete). Antropología y Paleoecología humana. 4.

- MONTURIOL, F. et al.

1970.- Los paleosuelos rojos en las formaciones cuaternarias del Campo de Calatrava. Anales de Edafología y Agrobiología. XXIX, CSIC, Madrid.

- PLANCHUELO PORTALES

1954.- Estudio del Alto Guadiana y de la altiplanicie del Campo de Montiel. Instituto de Estudios Manchegos, CSIC, Madrid.

- QUEROL, M.A. y SANTONJA, M.

1978.- Sistema de clasificación de cantos trabajados y su aplicación en yacimientos del Paleolítico Antiguo de la Península Ibérica. PLAV-Saguntum. 13.

- SANCHEZ, J.

1982.- Geografía de Albacete, Factores del desarrollo económico de la provincia y su evolución reciente. Instituto de Estudios Albacetenses.

- SANTONJA, M. et al.

1977.- Nuevas industrias paleolíticas en la Cuenca Alta del Guadiana: Estudio preliminar. Actas de la II reunión del G.T.C. (Jaén 1975)

1978.- Problemática del estudio de los yacimientos paleolíticos de la Meseta española en relación con sus características estratigráficas. Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología. 10.

- SANTONJA, M.

1981a.- El Paleolítico Inferior en la Meseta española. Tesis doctoral. U. Complutense, Madrid.

1981b.- Características generales del Paleolítico Inferior en la Meseta española. Numantia, 1981.

1985.- Los núcleos de lascas en las industrias paleolíticas de la Meseta española. *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII.

- SANZ, R.

1989.- Museo de Albacete. Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

- SERNA, J. L.

1990.- Hallazgos musterienses en la Cuenca Media del Río Mundo. Albacete. *Al-Basit*, 26.

1991.- Paleolítico y Epipaleolítico en la provincia de Albacete. *Boletín Cultural Albacete*, 51.

1991.- Avance al estudio del yacimiento Achelense de La Jaraba (Villarrobledo. Albacete). *Al-Basit*, 35

- VALLESPI, E. et al.

1979.- Achelense y Musteriense en Porzuna (Ciudad Real). *Materiales de superficie*.I. (Colección E. Oliver). Museo de Ciudad Real. *Estudios y Monografías*, I.

1985.- Achelense y musteriense en Porzuna (Ciudad Real). *Materiales de superficie*.II (Colecciones A. Retamosa y M. Expósito). Universidad de Castilla-La Mancha.

1988.- Orígenes del poblamiento en Castilla-La Mancha. *Actas del Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, II.

- VEGA, L.G.

1980.- El musteriense de la Cueva de la Zájara I (Cuevas de Almanzora. Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 37.

1983.- Los problemas del Paleolítico Medio en España. Homenaje al profesor Almagro Basch. I.

1989.- Ocupaciones humanas en el Pleistoceno de la Depresión Guadix-Baza: elementos de discusión. *Trabajos sobre Neogeno-Cuaternario*, 11 pp.327-345

1990.- La fin du Paléolithique moyen au Sud de l'Espagne: ses implications dans le contexte de la Péninsule ibérique. Paléolithique moyen récent et Paléolithique supérieur ancien en Europe. *Mem. du musée de Préhist. d'Ile-de-France*, 3 pp. 169-176

1993.- Excavaciones en el Abrigo del Molino del Vadico (Yeste, Albacete). El final del Paleolítico y los inicios del Neolítico en la Sierra Alta del Segura. Jornadas de Arqueología Albacetense en la U.A.M. pp. 19-32

VEGA, L.G. ET AL.

1988.- La séquence de la grotte de la Carihuela (Pinar, Grenade): Chronostratigraphie et Paléocologie du Pléistocène supérieur du sud de la Péninsule ibérique. L'Homme de Neandertal, 2, L'Environnement pp. 169-178

- VILLAVERDE, V.

1983.- Notas sobre la transición Paleolítico Medio-Superior en la región central del Mediterráneo español. Pyrenae, 1983/84.

1984.- La Cova Negra de Játiva y el Musteriense de la región central del Mediterráneo español. Trabajos varios del SIP, 79 Valencia.

1990.- Relations entre le Paléolithique moyen et le Paléolithique supérieur dans le versant méditerranéen espagnol. Bases chronostratigraphiques et industrielles. Paléolithique moyen récent et Paléolithique supérieur ancien en Europe. Mem. du musée de Préhist. d'Ile-de-France, 3 pp. 177-183

1992.- El Paleolítico en el País Valenciano. Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Zaragoza pp. 55-87

1994.- El Paleolítico en el País Valenciano: Novedades y breve síntesis. Jornades d'Arqueologia Valenciana, L'Alfàs del Pi (Alacant).

INVENTARIO DE PIEZAS RETOCADAS

Nos ha parecido interesante incluir en los dos siguientes capítulos un inventario de todas las piezas que presentan algún tipo de retoque y que aparecen recogidas en el estudio, señalándose en todos los casos el tipo, dimensiones en milímetros, morfología, grado de alargamiento y carenado, orden de extracción, tipo de talón, y localización, extensión y modo del retoque, así como las listas tipológicas por yacimientos de todos los materiales retocados según la lista-tipo elaborada por F. Bordes (1961). Todo lo cual creemos que resulta imprescindible a la hora de que este trabajo haya de ser utilizado como elemento comparativo o de consulta por otros investigadores.

EL PEDERNALOSO

SUPERFICIAL GENERAL - 1980

Lasca Levallois típica. 44x47x10.
Lasca corta-ancha y muy plana de tercer orden con talón liso.

Lasca Levallois típica. 40x41x17.
Lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón facetado convexo.

Lasca Levallois típica. 46x35x13.
Lasca corta-estrecha y plana de tercer

orden con talón facetado convexo (Fig.3 nº5).

Lasca Levallois típica. 64x49x13.
Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso.

Lasca Levallois típica. 44x38x8.
Lasca corta-estrecha y muy plana de tercer orden con talón facetado convexo (Fig.3 nº2).

Lasca Levallois típica. 46x33x12.
Lasca corta-estrecha y plana de tercer

orden con talón facetado convexo (Fig.3 nº6).

Lasca Levallois típica. 56x44x16. Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso.

Lasca Levallois atípica. 34x38x15. Lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón diedro.

Punta pseudolevallois. 54x53x20. Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso.

Raederas simple recta. 58x55x22. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque marginal, directo y simple en lateral derecho; muesca distal realizada mediante retoque abrupto.

Raederas simple recta. 73x41x26. Sobre lasca larga-ancha y espesa de tercer orden con talón liso, retoque marginal, directo y simple en lateral derecho.

Raederas simple convexa. 40x32x6. Sobre lasca levallois corta-estrecha y muy plana de tercer orden con talón facetado convexo, retoque marginal, directo y simple con tendencia a plano en lateral izquierdo.

Raederas simple convexa. 64x48x21. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque marginal, directo y simple con tendencia a abrupto en lateral izquierdo.

Raederas simple convexa. 56x42x12. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón cortical, retoque marginal, directo y simple en lateral izquierdo.

Raederas simple cóncava. 67x80x14. Sobre lasca corta-ancha y muy plana de

tercer orden con talón liso, retoque marginal, directo y simple en lateral derecho.

Raederas doble convergente convexa. 52x51x14. Sobre lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque marginal, directo y simple en ambos laterales.

Raederas transversal recta. 29x32x10. Sobre lasca levallois corta-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoque marginal, directo y simple.

Raederas transversal recta. 47x49x14. Sobre lasca levallois corta-ancha y plana de tercer orden con talón facetado recto, retoque marginal, directo y simple.

Raederas transversal convexa. 49x53x16. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón cortical, retoque marginal, directo y simple en el filo distal, y una muesca amplia en el lateral derecho.

Raederas transversal convexa. 32x34x15. Sobre lasca levallois corta-ancha y plana de tercer orden con el talón roto, retoque marginal, directo y simple con tendencia a abrupto.

Raederas transversal convexa. 31x52x16. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con el talón diedro, retoque marginal, directo y simple con tendencia a abrupto.

Raederas transversal convexa. 39x48x24. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo y simple con tendencia a abrupto en el filo distal, también presenta retoque inverso simple en el lateral izquierdo.

Raederas bifacial. 73x39x23. Sobre lasca larga-ancha y espesa de tercer

orden con talón liso, retoque marginal, bifacial y simple en el lateral derecho, presenta también retoque abrupto directo en el lateral izquierdo formando un dorso (Fig.6 nº2).

Raspador típico. 50x45x15. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, realizado mediante retoque simple directo.

Buril típico. 48x51x19. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón liso, buril diedro con varios golpes sobre fractura distal.

Buril típico. 35x44x14. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón liso, golpe de buril en el lateral derecho sobre fractura distal que afecta a la cara de lascado.

Cuchillo de dorso típico. 53x35x8. Sobre lasca levallois larga-ancha y muy plana de tercer orden con talón liso, dorso realizado en el lateral derecho mediante retoque abrupto directo.

Cuchillo de dorso típico. 44x25x9. Sobre lasca kombewa de tercer orden con talón facetado convexo, dorso realizado mediante retoque abrupto directo en el lateral derecho al que se opone un frente de raedera con retoque simple inverso.

Cuchillo de dorso natural. 78x57x22. Lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con dorso cortical en el lateral izquierdo.

Lasca truncada. 48x36x11. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque abrupto directo en extremo distal.

Lasca truncada. 54x31x13. Sobre lasca larga-ancha y plana de tercer orden

con talón diedro, retoque abrupto directo en extremo distal.

Tranchet musteriense. 71x74x23. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón liso, filo distal y laterales semiabruptos por extracciones previas.

Tranchet musteriense. 59x50x14. Sobre lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo, filo distal y laterales con retoque alternante y simple con tendencia a abrupto.

Pieza con muesca. 63x35x13. Sobre lasca larga-ancha y plana de tercer orden con talón diedro, retoque directo y simple con tendencia a abrupto en zona distal formando tres muescas adyacentes.

Pieza con muesca. 44x43x11. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con el talón suprimido mediante fractura, retoque directo y simple con tendencia a abrupto en los laterales que forma dos muescas opuestas.

Pieza con muesca. 47x24x6. Sobre lasca larga-ancha y muy plana de tercer orden con talón liso, retoque simple directo en lateral izquierdo.

Pieza con muesca. 89x73x30. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo, retoque directo y simple con tendencia a abrupto en el lateral izquierdo que forma cuatro muescas no adyacentes.

Pieza con muesca. 44x35x9. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón liso, retoques clactonien-ses directos que forman dos muescas amplias en el filo distal.

Pieza con muesca. 70x74x16. Sobre lasca corta-ancha y muy plana de tercer

orden con talón liso, retoque inverso y simple con tendencia a abrupto en lateral derecho.

Pieza con muesca. 43x37x15. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón puntiforme, retoque directo abrupto en lateral izquierdo.

Denticulado. 44x44x13. Sobre lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque alternante y simple con tendencia a abrupto en lateral izquierdo (Fig.8 nº2).

Denticulado. 76x39x11. Sobre lasca larga-ancha y plana de tercer orden con talón puntiforme, retoque directo y simple con tendencia a abrupto en lateral derecho (Fig.8 nº3).

Denticulado. 64x52x18. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo y simple con tendencia a abrupto en filo distal (Fig.8 nº5).

Denticulado. 54x58x15. Sobre lasca levallois corta-ancha y plana de tercer orden con talón facetado convexo, retoque marginal, directo y simple en filo distal (Fig.8 nº4).

Denticulado. 60x41x23. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de segundo orden con talón puntiforme, retoque bifacial, simple en cara dorsal y plano en la de lascado, formando el denticulado en el lateral derecho al que se opone un dorso realizado mediante retoque abrupto inverso (Fig.8 nº1).

Punta de Tayac. 78x55x25. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con talón liso, retoque directo abrupto en ambos laterales que forman dos denticulados convergentes (Fig.9

nº1).

Varios. (39)x49x15. Fragmento de lasca de tercer orden con talón machacado, retoque directo sobreelevado en el lateral proximal izquierdo (Fig.9 nº3).

Bifaz. 189x98x37. Bifaz cordiforme alargado no típico con filos irregulares y retoques discontinuos en todo el contorno (Fig.10 nº1).

Bifaz. 116x101x39. Bifaz discoide plano con retoques discontinuos que conserva córtex en la mitad de una de sus caras (Fig.10 nº2).

SUPERFICIAL GENERAL - 1990-1991

Lasca Levallois típica. 70x74x15. Lasca corta-ancha y muy plana de tercer orden con talón facetado recto (Fig.3 nº4).

Lasca Levallois típica. 65x81x21. Lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón facetado recto (Fig.3 nº1).

Lasca Levallois típica. 57x52x12. Lasca corta-estrecha y muy plana de tercer orden con talón puntiforme (Fig.4 nº2).

Lasca Levallois típica. 74x56x15. Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso (Fig.4 nº1).

Punta Levallois (segundo orden). 58x61x19. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón facetado convexo (Fig.4 nº5).

Punta Levallois retocada típica. 55x50x12. Sobre lasca corta-estrecha y muy plana de tercer orden con talón liso

(Fig.4 nº6).

Punta pseudolevallois. 28x23x6. Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso. Raedera simple recta. 68x48x17. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón liso, retoque directo simple en el lateral derecho.

Raedera simple recta. 44x33x15. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón suprimido, frente de raedera realizado mediante retoque directo y simple con tendencia a abrupto opuesto a un dorso natural.

Raedera simple convexa. 67x50x23. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón suprimido mediante retoque plano inverso, frente de raedera con retoque directo simple en lateral izquierdo.

Raedera simple convexa. 88x69x25. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque alterno y simple en lateral derecho.

Raedera transversal convexa. 47x73x15. Sobre lasca corta-ancha y muy plana de tercer orden con talón facetado convexo, retoque marginal, directo y simple.

Raedera sobre cara plana. 75x56x18. Sobre fragmento de lasca levallois de cuarcita corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo, retoque inverso simple en lateral derecho (Fig.6 nº1).

Raedera bifacial. 75x44x27. Sobre lasca larga-ancha y espesa de tercer orden con talón suprimido mediante retoque plano inverso, frente de raedera realizado mediante retoque directo sobrelee-

vado tipo quina e inverso plano en el lateral derecho (Fig.5 nº5).

Raedera de retoque alterno. 83x68x27. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque simple directo en el lateral derecho e inverso en el izquierdo (Fig.6 nº3).

Raspador típico. 64x55x18. Sobre lasca Kombewa corta-estrecha y plana de tercer orden con talón diedro, retoque directo y simple con tendencia a abrupto en el extremo distal, presenta también algunas extracciones simples directas y planas inversas en los laterales.

Raspador típico. (45)x30x11. Sobre fragmento de lámina de tercer orden rota en su mitad proximal, retoque directo, simple con tendencia a abrupto en el extremo distal y simple marginal en los laterales (Fig.7 nº1).

Perforador típico. (44)x38x7. Sobre lasca corta-estrecha y muy plana de tercer orden con talón liso, ápice lateral formado entre dos muescas realizadas mediante retoque directo simple.

Lasca truncada. 30x14x9. Sobre lámina larga-ancha y espesa de tercer orden con el talón suprimido, retoque directo, abrupto en extremo distal y simple en el proximal.

Lasca truncada. 34x23x9. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque abrupto directo en extremo distal.

Denticulado. 53x58x27. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo y simple con tendencia a abrupto en zona distal.

Muesca en extremo. 47x57x20. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer

orden con talón cortical, retoque directo y simple con tendencia a abrupto que forma una muesca amplia en el extremo distal.

Punta pedunculada. 38x22x11. Sobre lasca larga-ancha y plana de tercer orden con talón machacado, retoque directo abrupto en todo el contorno de la pieza (Fig.9 nº2).

Varios. 59x58x19. Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, con retoque directo y simple con tendencia a abrupto en el lateral proximal derecho y bifacial simple con tendencia a sobreelevado en el lateral proximal izquierdo (Fig.9 nº4).

Varios. 67x60x26. Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque inverso simple en zona distal y lateral proximal.

Varios. 156x86x35. Lasca larga-ancha y plana de tercer orden con el talón suprimido mediante una extracción inversa plana, en los laterales aparecen retoques discontinuos, directos y simples con tendencia a abruptos.

SUPERFICIAL ZONA 1

Raedera de retoque alterno. 28x30x11. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoque simple directo en el lateral izquierdo e inverso en el derecho.

Denticulado. (35)x42x31. Sobre fragmento de lasca corta-ancha y espesa de segundo orden con talón cortical, retoque directo y abrupto con tendencia a sobreelevado en el lateral izquierdo.

SUPERFICIAL ZONA 2

Lasca Levallois típica. 52x52x15.

Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo (Fig.3 nº3).

Lasca Levallois típica. 50x40x8. Lasca corta-estrecha y muy plana de tercer orden con talón facetado recto (Fig.4 nº3).

Lasca Levallois típica. 54x74x10. Lasca corta-ancha y muy plana de tercer orden con talón facetado recto (Fig.4 nº4).

Raedera simple convexa. 73x50x17. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo simple con tendencia a abrupto en lateral izquierdo.

Raedera simple convexa. 68x46x14. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con el talón roto, realizada mediante retoque simple directo en el lateral derecho (Fig.5 nº2).

Raedera simple convexa. 57x47x13. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón suprimido mediante retoque plano inverso, frente de raedera con retoque directo semiquina en el lateral derecho.

Raedera simple convexa. 69x43x14. Sobre lasca de cuarcita larga-ancha y plana de segundo orden con talón cortical, retoque marginal, directo y simple en lateral derecho (Fig.5 nº3).

Raedera desviada. 59x45x13. Sobre lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo, retoque directo simple en los dos laterales.

Cuchillo de dorso natural. 50x42x15. Lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con dorso cortical en el lateral

derecho y retoque simples inversos y marginales en el izquierdo.

Denticulado. 55x65x19. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón liso, retoque inverso abrupto en lateral derecho.

Denticulado. 56x60x24. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón liso, retoque abrupto directo en zona distal y lateral derecho.

ESTRATO I

Raspador típico. 25x30x7. Sobre lasca corta-ancha y muy plana de segundo orden con talón liso, retoque directo y simple con tendencia a abrupto.

ESTRATO III

Raedera transversal convexa. 56x50x15. Sobre lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo y simple.

Raedera transversal cóncava. 53x58x15. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo y simple con tendencia a abrupto.

Buril típico. 48x38x15. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón cortical, golpes de buril sobre truncadura distal que afectan a la cara de lascado (Fig.7 nº4).

Buril típico. 36x29x17. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, golpe de buril en el lateral izquierdo sobre fractura distal (Fig.7 nº2).

Lasca truncada. 27x21x9. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque abrupto directo en extremo distal (Fig.7 nº5).

Denticulado. 69x62x21. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón diedro, retoque directo y simple con tendencia a abrupto en lateral derecho.

Denticulado. 52x73x24. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con el talón roto, retoque directo simple en filo distal.

ESTRATO IV

Buril típico. 40x38x14. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con talón cortical, buril diedro múltiple sobre fractura distal (Fig.7 nº3).

ESTRATO V

Punta Levallois (primer orden). 44x22x8. Sobre lámina larga-ancha y plana de tercer orden con talón liso.

Punta Levallois retocada típica. 41x30x9. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón diedro.

Raedera simple recta. 64x36x11. Sobre lasca larga-ancha y plana de tercer orden con talón cortical, retoque directo simple en lateral izquierdo (Fig.5 nº4).

Raedera simple convexa. 43x36x9. Sobre lasca corta-estrecha y muy plana de tercer orden con talón diedro, frente de raedera realizado mediante retoque marginal, directo y simple en lateral izquierdo, opuesto a muesca en el derecho.

Buril típico. 49x42x9. Sobre lasca corta-estrecha y muy plana de tercer orden con talón machacado, golpe de buril sobre truncadura recta en el lateral derecho.

Denticulado. 31x38x7. Sobre lasca corta-ancha y muy plana de tercer orden

con talón diedro, retoque alternante simple en filo distal.

Pseudomicroburil. 21x25x6. Sobre lasca corta-ancha y muy plana de tercer orden con talón machacado. retoque directo y simple con tendencia a abrupto formando una muesca en el lateral izquierdo que converge con una fractura transversal.

ESTRATO VI

Raedera simple recta. 58x29x15. Sobre lámina larga-ancha y espesa de segundo orden con talón cortical, frente de raedera realizado con retoque marginal, directo y simple en el lateral izquierdo opuesto a un dorso natural (Fig.5 nº1).

Denticulado. 46x25x9. Sobre lasca larga-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo simple en lateral izquierdo.

ESTRATO VII

Raedera simple convexa. 92x77x38. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo semiquina en lateral derecho.

RIO MUNDO A

Lasca Levallois típica. 45x42x11. Lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón facetado convexo (Fig.14 nº2).

Lasca Levallois típica. 72x39x13. Lasca de tercer orden larga-ancha y plana con talón facetado convexo.

Lasca Levallois típica. 44x40x13. Lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón liso.

Lasca Levallois típica. (36)x36x14. Lasca de tercer orden corta-estrecha y

plana con talón facetado convexo.

Lasca Levallois típica. 53x43x15. Lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón liso (Fig.14 nº1).

Lasca Levallois típica. Fragmento de lasca de tercer orden con talón liso.

Lasca Levallois típica. 54x37x10. Lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón diedro.

Lasca Levallois típica. 153x43x13. Lámina de tercer orden larga-estrecha y plana con talón puntiforme.

Lasca Levallois típica. 46x52x12. Lasca de tercer orden corta-ancha y muy plana con talón liso.

Lasca Levallois atípica 43x43x11. Lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón cortical.

Raedera simple recta. 84x47x19. Sobre lasca de segundo orden larga-ancha y plana con talón liso, realizada mediante retoque directo simple en el lateral derecho.

Raedera simple recta. 48x41x12. Sobre lasca de segundo orden corta-estrecha y plana rota en la zona proximal; está realizada mediante retoques directos simples laterales, presentando finos retoques inversos en el extremo distal.

Raedera simple recta. 52x33x13. Sobre lasca levallois de tercer orden larga-ancha y plana con talón diedro; realizada mediante retoque directo, simple y marginal en el lateral derecho (Fig.14 nº3).

Raedera simple convexa. 53x39x13. Sobre lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón liso; realizada mediante retoque directo simple con el

frente de raedera opuesto a un denticulado.

Raedera simple convexa. 66x61x14. Realizada sobre lasca de primer orden corta-estrecha y muy plana con talón liso mediante retoque alternante simple en el lateral derecho.

Raedera simple convexa. 73x57x18. Realizada sobre lasca de primer orden corta-estrecha y plana con talón liso mediante retoque directo simple en el lateral izquierdo; se opone a un dorso de tres amplias facetas formadas por extracciones previas (Fig.14 nº6).

Raedera simple convexa. 35x27x8. Realizada sobre lasca levallois de sílex de tercer orden corta-estrecha y plana con talón facetado convexo mediante retoque directo simple.

Raedera simple convexa. 46x41x12. Sobre lasca de primer orden corta-estrecha y plana con talón liso, realizada mediante retoque directo y simple con tendencia a abrupto en el lateral izquierdo (Fig.14 nº5).

Raedera simple convexa. 77x48x19. Realizada sobre lasca de primer orden larga-ancha y plana de talón liso mediante retoque directo simple en el lateral derecho, presenta además una muesca distal adyacente al frente de raedera y otra medial opuesta a éste.

Raedera simple convexa. 83x59x19. Realizada sobre lasca levallois de tercer orden corta-estrecha y plana con talón diedro, retoque marginal, simple y directo en el lateral izquierdo.

Raedera simple convexa. 65x45x28. Sobre lasca de primer orden corta-estrecha y espesa con talón liso mediante

retoque directo simple.

Raedera simple convexa. 74x45x14. Realizada sobre lasca de tercer orden larga-ancha y plana con talón diedro mediante retoque alternante simple en el lateral derecho (Fig.14 nº4).

Raedera simple cóncava. 63x51x16. Sobre lasca de segundo orden corta-estrecha y plana con talón liso realizada mediante retoque directo y simple con tendencia a abrupto en el lateral izquierdo opuesto a un dorso natural.

Raedera doble recto-convexa. 78x59x28. Sobre lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón cortical realizada mediante retoque directo simple.

Raedera doble recto-cóncava. 60x50x19. Realizada sobre lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón liso mediante retoque directo simple.

Raedera doble biconvexa. 65x59x16. Sobre lasca de primer orden corta-estrecha y plana con talón liso; realizada mediante retoque directo simple.

Raedera doble cóncavo-convexa. 58x52x17. Sobre lasca de primer orden corta-estrecha y plana con talón liso; retoque directo y simple en ambos frentes (Fig.15 nº1).

Raedera doble convergente convexa. 68x57x12. Sobre lasca levallois de tercer orden corta-estrecha y muy plana con talón liso; retoque directo simple (Fig.15 nº2).

Raedera doble convergente cóncava. 41x47x11. Sobre lasca de sílex de tercer orden corta-ancha y muy plana con talón liso; retoque directo simple.

Raedera transversal recta. 55x56x19. Realizada sobre lasca de segundo orden corta-ancha y plana con talón diedro mediante retoque directo simple (Fig.15 nº3).

Raedera transversal convexa. 73x74x28. Sobre lasca de segundo orden corta-ancha y plana con talón liso; retoque directo y simple con tendencia a abrupto (Fig.15 nº4).

Raedera transversal convexa. 35x50x16. Sobre lasca de segundo orden corta-ancha y plana con talón liso; retoque directo simple.

Raedera transversal convexa. 40x42x8. Sobre lasca de primer orden corta-ancha y muy plana con talón liso; retoque directo simple con tendencia a abrupto.

Raedera sobre cara plana. 43x47x13. Sobre lasca de primer orden corta-ancha y plana de talón diedro; retoque inverso simple.

Raedera de retoque abrupto. 83x61x25. Realizada sobre lasca de segundo orden corta-estrecha y plana con talón liso mediante retoque directo y abrupto formando un frente convexo opuesto a un dorso natural.

Raedera de retoque bifacial. Sobre lasca de tercer orden corta-ancha y plana de talón liso; retoque bifacial y simple en las dos caras.

Raedera de retoque alterno. 60x49x14. Sobre lasca levallois de tercer orden corta-estrecha y plana de talón liso; retoque alterno simple, directo en lateral izquierdo e inverso en el derecho.

Raspador típico. 60x29x15. Sobre lámina de tercer orden larga-ancha y

espesa de talón liso; retoque simple directo.

Raspador típico. 52x49x19. Sobre lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón suprimido mediante retoque simple con tendencia a plano que forma el frente activo en la zona proximal.

Raspador típico. 53x44x16. Sobre lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón liso; frente de raspador en hocico realizado mediante retoque directo y simple con tendencia a abrupto enmarcado por dos muescas retocadas (Fig.16 nº1).

Raspador típico. 39x29x14. Sobre lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón suprimido; doble frente de raspador proximal y distal realizado mediante retoque directo y simple con tendencia a abrupto.

Raspador atípico. 86x56x21. Sobre lasca larga-ancha y plana de segundo orden con talón liso, retoque marginal directo y simple con tendencia a abrupto en la zona distal (Fig.16 nº2).

Perforador. 72x29x15. Sobre lámina de tercer orden larga-ancha y espesa con talón liso, el retoque es simple con tendencia a abrupto y directo en los dos laterales.

Cuchillo de dorso natural. 46x40x15. Sobre lasca de segundo orden corta-estrecha y plana con talón liso.

Cuchillo de dorso natural. 46x36x18. Sobre lasca de segundo orden corta-estrecha y plana con talón liso (Fig.16 nº4).

Cuchillo de dorso natural. 75x50x20. Sobre lasca de segundo orden corta-ancha y plana con talón liso (Fig.16 nº3).

Lasca truncada. 46x26x12. Sobre lasca larga-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo abrupto en extremo distal e inverso simple en el lateral.

Lasca truncada. 38x43x15. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoque distal alternante abrupto directo e inverso simple (Fig.17 nº1).

Lasca truncada. 61x49x14. Sobre lasca de segundo orden corta-estrecha y plana con talón liso, retoque directo abrupto en extremo distal. se asocia a un denticulado lateral con retoque simple con tendencia a abrupto (Fig.17 nº2).

Muesca. 58x64x24. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón liso y retoque distal simple y directo.

Muesca. 56x54x28. Sobre lasca de primer orden corta-estrecha y espesa con talón machacado, retoque lateral directo y simple con tendencia a abrupto.

Muesca. 64x43x17. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con talón liso, retoque lateral inverso simple.

Muesca. 49x45x10. Sobre lasca levallois de tercer orden corta-estrecha y muy plana con talón liso, retoque directo y simple.

Denticulado. 42x54x27. Sobre lasca corta-ancha y plana de primer orden con talón cortical, retoque directo y simple en el lateral derecho.

Denticulado. 86x121x54. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón cortical y retoque distal, inverso y simple.

Denticulado. 66x71x37. Sobre lasca corta-ancha y espesa de primer orden con talón cortical y con retoque directo y simple con tendencia a abrupto en zona distal.

Denticulado. 73x97x27. Sobre lasca corta-ancha y plana de primer orden con talón liso, retoque distal, inverso y simple.

Denticulado. 78x86x31. Sobre lasca de primer orden corta-ancha y plana de talón cortical, retoque directo y abrupto en el filo distal.

Denticulado. 75x101x28. Sobre lasca de primer orden corta-ancha y plana con talón liso y retoque distal, directo y abrupto.

Pieza con retoque alterno delgado. 45x53x11. Sobre lasca corta-ancha y muy plana de tercer orden con talón cortical, el retoque es marginal, alterno y simple en la zona distal.

Muesca en extremo. 27x35x11. Sobre lasca de sílex levallois de tercer orden corta-ancha y plana con talón diestro, retoque inverso y simple en zona distal.

Canto trabajado unifacial (1.22). 83x46x31. Pieza con retoque denticulado lateral que forma un filo de trazado convexo.

Canto trabajado unifacial (1.22). 44x35x16. Denticulado lateral sobre canto.

Canto trabajado unifacial (1.19). 150x86x38. Pieza con filo convexo distal realizado mediante retoque continuo unifacial.

Canto trabajado unifacial (1.22).

100x90x45. Pieza con filo convexo lateral mediante retoque continuo unifacial (Fig.17 nº3).

Canto trabajado bifacial (2.19). 111x107x66. Pieza con filo convexo distal mediante retoque continuo bifacial.

Diverso. 49x54x13. Lasca Kombewa de tercer orden corta-ancha y muy plana con talón facetado convexo que presenta retoque simple, denticulado alternante en el lateral derecho y continuo inverso en el izquierdo.

Protobifaz amigdaloides corto. 95x70x37. Pieza espesa de filos rectilíneos convergentes con talón reservado en una de sus caras (Fig.18).

Triedro. 117x104x50. Pieza espesa de talla triédrica mediante amplias extracciones que abarcan casi todo el útil, quedando reservado el córtex sólo en el talón.

Triedro. 120x97x55. Pieza de punta redondeada y filos convexos convergentes mediante talla triédrica que abarca algo menos de la mitad del útil.

Hendedor tipo 0. 108x79x30. Sobre lasca de primer orden corta-estrecha y plana con talón liso. retoque marginal, discontinuo, directo y abrupto en ambos laterales.

RIO MUNDO B

Lasca Levallois típica. 47x33x10. Lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo (Fig.21 nº1).

Punta levallois (segundo orden). 74x66x14. Sobre lasca levallois corta-estrecha y muy plana de tercer orden con talón facetado convexo (Fig.21 nº2).

Punta musteriense. 60x51x20. Sobre lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo y retoque marginal, discontinuo, alternante y simple (Fig.21 nº3).

Punta musteriense alargada. 71x35x12. Sobre lámina de segundo orden larga-ancha y plana con talón facetado recto y retoque continuo, directo y simple en ambos laterales (Fig.21 nº4).

Raedera simple recta. 51x37x12. Sobre lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón diédrico, retoque marginal, directo y simple en el lateral derecho (Fig.21 nº5).

Raedera simple recta. 66x44x15. Sobre lasca de segundo orden larga-ancha y plana con talón liso, retoque marginal, directo y simple en lateral izquierdo (Fig.21 nº6).

Raedera simple recta. 46x41x19. Sobre lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón cortical y retoque directo y simple con tendencia a sobre-elevado en el lateral izquierdo formando el frente de raedera al que se opone una muesca de retoque inverso simple con tendencia a abrupto.

Raedera simple convexa. 61x66x16. Sobre lasca de primer orden corta-ancha y muy plana con talón liso, el retoque es continuo, directo y sobre-elevado de tipo quina en el lateral izquierdo, presentando otros retoques marginales en el lateral opuesto.

Raedera simple convexa. 43x33x12. Sobre lasca de segundo orden corta-estrecha y plana con talón machacado y retoque simple, directo y marginal en el lateral izquierdo.

Raedera transversal convexa. 64x88x31. Sobre lasca de tercer orden corta-ancha y plana de tipo Victoria West con talón cortical, el retoque es directo y sobreelevado de tipo quina formando un amplio frente distal.

Raedera transversal convexa. 36x46x19. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden rota en la zona proximal, retoque directo y simple con tendencia a abrupto.

Raedera transversal cóncava. 62x73x26. Sobre lasca corta-ancha y plana de primer orden con talón liso, el retoque es simple con tendencia a sobreelevado.

Raedera sobre cara plana. 58x46x21. Sobre lasca de primer orden corta-estrecha y plana con el talón suprimido mediante retoque inverso y simple con tendencia a plano que ocupa toda la cara ventral de la lasca, conformando un frente de raedera rectilíneo en el lateral izquierdo (Fig.22 nº1).

Raedera de dorso adelgazado. 78x55x20. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón suprimido, frente de raedera confeccionado mediante retoques

marginales, simples y directos que se oponen a un dorso formado por extracciones previas a la de la lasca y que aparece adelgazado mediante retoque inverso y escamoso que invade casi la mitad de la cara ventral de la pieza (Fig.22 nº2).

Buril típico. 60x53x19. Sobre lasca de segundo orden corta-estrecha y plana con talón liso, golpe de buril doble sobre cara plana en el extremo distal (Fig.22 nº3).

Cuchillo de dorso típico. 39x34x11. Sobre lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón liso, retoque directo y abrupto formando un dorso en el lado derecho de la pieza.

Cuchillo de dorso natural. 62x43x23. Lasca de segundo orden corta-estrecha y plana con talón liso que presenta un dorso natural de "gajo de naranja" y una serie de retoques de uso marginales y discontinuos en el lado opuesto.

Muesca. 42x34x12. Sobre lasca de tercer orden con talón liso corta-estrecha y plana y retoque directo simple que forma una muesca poco profunda en el lateral izquierdo.

Denticulado. 38x26x10. Sobre lasca de tercer orden de sílex corta-estrecha y plana con talón facetado convexo, retoque alterno y simple, directo en el lateral derecho e inverso en el derecho.

Denticulado. 77x50x22. Sobre

lasca de segundo orden larga-ancha y plana con talón liso, retoque alternante y simple en el lado derecho opuesto a un dorso natural.

Pieza con retoque sobre cara plana. 68x48x17. Lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón liso que presenta retoques marginales y simples con tendencia a planos en el lateral izquierdo de su cara ventral.

Canto trabajado bifacial. 64x72x39. Presenta filo recto distal conseguido por escasas extracciones que ocupan en su cara superior la mitad de la pieza. Sería una variante bifacial del tipo 1.15 de Querol.

Diverso. 58x70x19. Lasca corta-ancha y plana de primer orden con el talón suprimido por una serie de retoques bifaciales planos y simples en su zona proximal.

Protobifaz. 138x105x41. Se trata de un amigdaloido corto con talón, pieza espesa realizada a base de amplias extracciones en ambas caras con filos convergentes convexos (Fig.23).

RIO MUNDO C

Lasca Levallois típica. 47x35x13. Lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón liso.

Lasca Levallois típica. 31x27x10. Lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón diedro.

Lasca Levallois típica.

(39)x35x12. Fragmento de lasca de tercer orden corta-estrecha y plana rota en su zona proximal.

Lasca Levallois típica. 46x36x9. Lasca de tercer orden corta-estrecha y muy plana con talón machacado.

Raedera simple recta. 45x32x16. Sobre lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón liso, retoque marginal, directo y simple en el lateral derecho.

Raedera simple recta. (43)x47x18. Sobre fragmento de lasca de tercer orden con talón cortical, el retoque es simple y directo formando el frente de raedera en el lado derecho y una muesca en el opuesto.

Raedera simple convexa. 29x26x8. Sobre lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con talón facetado convexo, retoque marginal, directo y simple en el lado izquierdo y frente distal.

Raedera simple cóncava. 105x64x30. Sobre lasca de segundo orden larga-ancha y plana con talón cortical, retoque simple y directo en la mitad distal del lado derecho.

Raedera transversal convexa. 47x52x13. Sobre lasca levallois de tercer orden corta-ancha y muy plana con talón liso, presenta retoque simple y alternante (Fig.25 nº1).

Raedera transversal convexa. 41x43x13. Sobre lasca levallois de tercer orden corta-ancha y plana con

talón facetado recto, retoque simple y directo (Fig.25 nº2).

Raedera sobre cara plana. 59x59x24. Sobre lasca de segundo orden corta-estrecha y plana con talón cortical, retoque inverso y plano en el lateral izquierdo que se opone a un dorso formado por extracciones anteriores (Fig.25 nº3).

Raedera de retoque bifacial. 42x32x11. Sobre lasca de tercer orden corta-estrecha y plana con el talón suprimido, el retoque bifacial que forma el frente de raedera en el lado derecho es sobreelevado de tipo semiquina en la cara dorsal y simple con tendencia a plano en la ventral, oponiéndose a un dorso formado por extracciones previas (Fig.25 nº4).

Raspador típico. 76x62x20. Sobre lasca de primer orden corta-estrecha y plana con talón liso, retoque distal, directo y simple con tendencia a abrupto (Fig.25 nº6).

Raspador típico. 41x22x14. Sobre lasca larga-ancha y espesa de tercer orden y talón liso, el retoque es directo y simple con tendencia a abrupto concentrándose en el extremo distal de la pieza (Fig.25 nº5).

Raspador atípico. 67x35x18. Sobre lasca larga-ancha y espesa de segundo orden con talón cortical, retoque directo y simple con tendencia a abrupto marcando un frente poco definido (Fig.26 nº2).

Raspador atípico. 54x52x17.

Sobre lasca de primer orden corta-estrecha y plana con talón liso y con retoque marginal, simple y directo que forma un frente más o menos recto en su extremo distal (Fig.26 nº1).

Buril típico. 40x25x16. Sobre lasca larga-ancha y espesa de tercer orden con talón machacado, dos retoques forman un buril diedro recto en el extremo distal de la lasca.

Buril típico. 46x45x15. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con talón liso, dos golpes perpendiculares y uno transversal conforman el buril diedro de ángulo en el extremo lateral derecho (Fig.26 nº3).

Lasca truncada. 26x28x9. Lasca corta-ancha y plana de tercer orden y con talón facetado convexo que presenta una truncadura distal mediante retoque bifacial y abrupto.

Lasca truncada. 54x59x18. Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón cortical y truncada en su extremo distal por retoque inverso abrupto (Fig.26 nº4).

Muesca. 54x47x15. Lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón liso que presenta una muesca clactoniense inversa simple en el lateral izquierdo.

Muesca. 73x62x26. Lasca corta-estrecha y plana de primer orden con talón suprimido y con una amplia muesca clactoniense realizada

mediante retoque directo y simple con tendencia a abrupto en el lateral derecho.

Denticulado. 47x42x15. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón cortical y retoque directo y simple en el lateral derecho.

Denticulado. 76x41x23. Sobre lasca larga-ancha y espesa de segundo orden con talón liso, retoque directo y simple en el lateral izquierdo.

Denticulado. 41x63x14. Sobre lasca corta-ancha y muy plana de tercer orden con talón liso, retoques abruptos directos en el filo distal.

Denticulado. 75x67x19. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo y simple en el lateral derecho.

Canto trabajado unifacial. (1.13) 35x33x24. Pieza espesa con filo distal y lateral convexo realizado a base de escasas extracciones amplias y profundas.

Canto trabajado unifacial inverso. 101x70x50. Pieza con filo lateral convexo semidenticulado realizado mediante extracciones cortas y anchas sobre la mitad de un guijarro partido longitudinalmente.

Canto trabajado bifacial. (2.19) 43x41x20. Pieza con filo distal convexo realizado a base de múltiples extracciones amplias y profundas que abarcan algo menos de la mitad

del guijarro.

LAS BEATAS

Punta Musteriense. 55x34x14. Sobre lasca larga-ancha y plana de segundo orden con talón machacado, retoque simple directo profundo en el apuntamiento distal e inverso marginal en el lateral izquierdo.

Raedera simple convexa. 51x41x14. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con talón facetado convexo, retoque sobreelevado directo profundo en lateral derecho.

Raedera simple convexa. 82x62x33. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de segundo orden con talón cortical, retoque simple directo profundo en lateral derecho.

Raedera simple convexa. 54x45x18. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con el talón suprimido mediante retoques inversos profundos y simples con tendencia a planos que forman casi una escotadura en la base de la pieza. El frente de raedera está formado por retoques simples y directos en el lateral izquierdo.

Raedera simple convexa. 54x53x25. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con talón liso, retoque simple con tendencia a abrupto directo marginal en lateral derecho.

Raedera doble recto-convexa.

70x41x13. Sobre lasca larga-ancha y plana de segundo orden con talón liso, retoque simple profundo, directo en el lateral izquierdo (frente convexo) y alternante en el derecho (frente recto) (Fig.28 nº1).

Raedera doble recto-cóncava. 34x30x10. Sobre lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo, retoque directo simple en los dos laterales (Fig.28 nº2).

Raedera transversal convexa. 65x79x17. Sobre lasca cota-ancha y muy plana de segundo orden con talón facetado convexo, retoque directo simple con tendencia a abrupto (Fig.28 nº3).

Raedera sobre cara plana. 43x61x25. Sobre lasca corta-ancha y plana de primer orden con talón suprimido mediante retoque plano que cubre casi toda la cara ventral de la pieza, y que tiende a simple en el frente de raedera (Fig.28 nº5).

Raspador típico. 48x46x22. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con talón liso, retoque directo simple con tendencia a abrupto en el frente de raspador, y marginal sobreelevado en lateral inferior derecho sin llegar a afectar al talón (Fig.29 nº2).

Raspador típico. 45x34x13. Sobre lasca levallois corta-ancha y plana de tercer orden. El frente de raspador con retoque directo simple

con tendencia a abrupto aparece desviado y el talón suprimido mediante una muesca opuesta a otra simétrica que forman un estrechamiento en la zona basal de la pieza (Fig.29 nº1).

Raspador atípico. 47x38x21. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de primer orden con talón suprimido mediante retoque plano cubriente que ocupa toda la cara ventral de la pieza. Frente de raspador algo desviado y poco definido realizado mediante retoques directos simples (Fig.29 nº3).

Cuchillo de dorso atípico. 81x53x27. Sobre lasca larga-ancha y espesa de segundo orden con talón machacado. Dorso parcial realizado mediante retoque directo simple con tendencia a abrupto y discontinuo en el lateral izquierdo (Fig.29 nº4).

Cuchillo de dorso natural. 64x39x23. Sobre lasca larga-ancha y espesa de segundo orden con talón liso. Retoques marginales directos simples que afectan al dorso (Fig.30 nº2).

Cuchillo de dorso natural. 56x46x22. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón liso (Fig.30 nº1).

Cuchillo de dorso natural. 66x30x17. Sobre lasca larga-ancha y plana de segundo orden con talón machacado (Fig.30 nº3).

Lasca truncada. 45x61x13. Sobre

lasca corta-ancha y muy plana de tercer orden con talón diedro. Truncadura realizada mediante retoque directo abrupto en zona distal, presenta además una muesca en el lateral derecho realizada mediante retoque inverso simple (Fig.30 nº4).

Tranchet musteriense. 67x68x23. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón cortical. Presenta filo transversal cortical en el extremo distal enmarcado por retoques directos abruptos, amplios y profundos en los dos laterales de la pieza (Fig.30 nº5).

Pieza con muesca. 69x56x19. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón liso, muesca retocada en lateral derecho realizada mediante retoque simple con tendencia a abrupto, y una serie de retoques simples anexos a ella que ocupan parte del filo.

Pieza con muesca. 41x40x9. Sobre lasca corta-estrecha y muy plana de primer orden con talón liso, muesca retocada distal mediante retoques directos abruptos.

Denticulado. 47x47x16. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón diedro. Denticulación convexa realizada mediante retoques alternantes simples con tendencia a abruptos en el frente distal de la pieza.

Denticulado. 59x41x23. Sobre lasca levallois corta-estrecha y espe-

sa de tercer orden con talón diedro. Denticulación rectilínea realizada mediante retoque directo abrupto en el lateral derecho.

Denticulado. 64x52x13. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con talón liso. Denticulación convexa realizada mediante retoque alternante simple con tendencia a abrupto en el lateral derecho.

Pieza con retoque abrupto espeso. 52x54x20. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón liso, retoques abruptos alternantes en zona distal.

Canto trabajado unifacial. 102x47x25. Sobre placa de cuarcita con retoque denticulado lateral cóncavo que forma un apuntamiento al converger con una fractura natural.

Canto trabajado unifacial. 77x72x41. Realizado mediante retoque abrupto que forma un frente cóncavo en la zona distal de la pieza (Fig.31 nº1).

Canto trabajado unifacial. 61x65x27. Realizado mediante retoque simple que forma un frente cóncavo en la zona distal de la pieza (Fig.31 nº3).

Canto trabajado unifacial. 58x77x36. Realizado mediante retoque abrupto que forma un frente convexo en la zona distal de la pieza (Fig.31 nº2).

Canto trabajado bifacial. 113x80x51. Realizado mediante amplias extracciones en una de las caras que forman un frente convexo regularizado por retoques más pequeños en la otra cara que aprovecha además una fractura del canto.

Canto trabajado bifacial. 108x84x57. Realizado mediante amplias extracciones planas que ocupan más de la mitad de la pieza en una de sus caras, siendo más cortas en la otra, y que conforman un frente en hocico en la zona distal de la pieza.

Bifaz lageniforme. 100x56x32. Pieza espesa con extracciones bifaciales invasoras y con talón reservado. Diferencia neta en cuanto al espesor entre la zona basal de la pieza y la punta, filos distales cóncavos y extremo redondeado (Fig.32).

CASTELLANOS

Lasca Levallois típica. 61x39x21. Lasca larga-ancha y espesa de tercer orden con talón liso.

Lasca Levallois atípica. 48x42x15. Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo, conserva algo de córtex en la zona distal.

Raedera simple recta. 54x42x21. Sobre lasca levallois corta-estrecha y espesa de tercer orden con talón facetado convexo, retoque marginal, simple y directo en el lateral derecho.

Raedera simple recta. 56x35x12. Sobre lasca levallois larga-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo y simple con tendencia a abrupto en el lateral derecho.

Raedera simple convexa. 50x43x12. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón liso, retoque marginal, directo y simple en lateral izquierdo.

Raedera simple convexa. 72x55x35. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de segundo orden con talón suprimido mediante retoque inverso plano que aparece en la base y en la zona distal, frente de raedera en lateral derecho realizado mediante retoque sobreelevado de tipo Quina (Fig.34 nº2).

Raedera simple convexa. 70x63x21. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón cortical, retoque directo simple con tendencia a sobreelevado en el lateral izquierdo (Fig.34 nº1).

Raedera simple convexa. 53x33x13. Sobre lasca levallois larga-ancha y plana de tercer orden con talón diedro, retoque marginal, directo y simple en lateral izquierdo.

Raedera simple convexa. 59x43x15. Sobre lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo, retoque directo y simple con tendencia a sobreelevado en el lateral derecho, en el izquierdo conserva la hue-

lla de extracciones anteriores que forman un dorso (Fig.34 nº3).

Raedera doble cóncavo-convexa. 64x44x14. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con talón cortical, retoque simple directo en lateral derecho y alternante en el izquierdo (Fig.34 nº4).

Raedera doble convergente convexa. 96x63x37. Sobre lasca larga-ancha y espesa de segundo orden con talón cortical, retoque directo sobreelevado de tipo Quina en lateral izquierdo y simple con tendencia a abrupto en el derecho. También podría clasificarse como un triedro sobre lasca (Fig.35 nº1).

Raedera transversal recta. 34x42x13. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón liso, retoque marginal, directo y simple (Fig.35 nº3).

Raedera transversal recta. 38x36x13. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón liso, retoque directo simple y frente de raedera ligeramente oblicuo (Fig.35 nº2).

Raedera transversal convexa. 35x46x10. Sobre lasca corta-ancha y muy plana de tercer orden con talón liso, retoque directo y simple con tendencia a abrupto (Fig.35 nº4).

Raedera transversal cóncava. 94x106x31. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoque directo y simple con tenden-

cia a abrupto (Fig.35 nº5).

Raedera sobre cara plana. 64x51x17. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón cortical, retoque inverso simple en lateral derecho.

Raedera sobre cara plana. 69x103x31. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón suprimido por el mismo retoque que forma el frente de raedera cóncavo e inverso en el lateral izquierdo.

Raedera bifacial. 64x43x35. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de segundo orden con talón cortical, realizada mediante retoque directo semiquina e inverso plano invasor.

Raspador típico. 55x50x33. Realizado sobre un núcleo Levallois agotado en el que se ha regularizado uno de los extremos menores mediante retoque simple con tendencia a sobreelevado para conformar el frente de raspador.

Perforador típico. 67x52x11. Sobre lasca Kombewa corta-estrecha y muy plana de tercer orden con talón puntiforme, ápice formado entre dos amplias muescas de retoque simple directo.

Perforador atípico. 61x47x35. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de tercer orden con talón liso, ápice espeso y poco destacado realizado en el extremo distal de la lasca mediante retoque abrupto directo.

Perforador atípico. 74x58x29. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de primer orden con talón liso, ápece poco desarrollado realizado mediante retoque abrupto directo en el extremo distal de la lasca.

Cuchillo de dorso natural. 61x61x20. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón cortical, retoques discontinuos y marginales en el filo.

Cuchillo de dorso natural. 63x58x31. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de segundo orden con talón liso, retoques discontinuos y marginales en el filo.

Lasca truncada. 80x48x23. Sobre lasca larga-ancha y plana de segundo orden con talón liso, retoque abrupto directo en el extremo distal que forma la truncadura, asociada a un frente de raedera cóncava en el lateral derecho realizado mediante retoque simple con tendencia a sobre-elevado (Fig.36 nº1).

Tranchet musterriense. 49x38x15. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón cortical, filo distal con retoques marginales y discontinuos y fracturas laterales (Fig.36 nº2).

Pieza con muesca. 75x44x18. Sobre lasca larga-ancha y plana de primer orden con talón cortical, retoque alternante simple en el lateral derecho (Fig.36 nº3).

Pieza con muescas. 55x38x16.

Sobre lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo, dos muescas realizadas mediante retoque directo en el lateral derecho y otra inversa en el extremo distal (Fig.36 nº4).

Pieza con muescas. 65x76x25. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoques discontinuos directos simples en el lateral izquierdo (Fig.36 nº5).

Denticulado. 44x43x15. Sobre lasca levallois corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo, retoque directo simple con tendencia a abrupto en lateral izquierdo (Fig.37 nº3).

Denticulado. 53x53x17. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón suprimido, retoque simple directo en zona proximal y lateral derecho (Fig.37 nº1).

Denticulado. 58x54x21. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón suprimido, retoque directo simple en gran parte del contorno (Fig.37 nº2).

Cepillo. 67x49x35. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de primer orden con talón liso, retoque directo y simple con tendencia a abrupto que forma un frente algo desviado en el extremo de la lasca (Fig.37 nº4).

Canto trabajado unifacial. 118x79x57. Realizado mediante amplias extracciones planas que forman un filo convexo en la zona distal.

Canto trabajado unifacial. 60x71x42. Filo convexo en el extremo distal de la pieza (Fig.37 nº5).

Canto trabajado unifacial. 30x45x20. Filo recto oblicuo en el extremo distal.

Canto trabajado unifacial. 101x93x64. Filo lateral convexo que converge en el extremo distal con una amplia extracción dándole forma apuntada.

Canto trabajado bifacial. 81x59x38. Filo lateral recto unifacial y distal convexo bifacial.

Canto Trabajado bifacial. 115x107x70. Pieza espesa de fillos sinuosos con talón reservado (Fig.38).

Protobifaz cordiforme. 75x57x24. Pieza plana de fillos convexos con talón reservado (Fig.39).

LA CAPITANA

Lasca Levallois. 55x47x13. Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo (Fig.41 nº2).

Lasca Levallois. 49x40x12. Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo (Fig.41 nº1).

Raedera simple recta. 59x59x26. Sobre lasca corta-ancha y plana de tercer orden con talón diedro, retoque marginal directo y simple en late-

ral derecho (Fig.41 nº3).

Raedera simple convexa. 116x70x42. Sobre lasca larga-ancha y espesa de primer orden con talón cortical, retoque profundo, directo y sobreelevado en el lateral izquierdo.

Raedera simple convexa. 76x70x36. Recogida en el tramo inferior del depósito. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de segundo orden con talón liso, retoque profundo directo y simple con tendencia a sobreelevado en lateral derecho (Fig.41 nº4).

Raedera simple cóncava. 88x53x22. Sobre lasca larga-ancha y plana de segundo orden con talón diedro, retoque marginal directo simple en lateral izquierdo.

Raedera simple cóncava. 71x30x19. Sobre lámina larga-ancha y espesa de tercer orden con talón liso, retoque directo simple con tendencia a sobreelevado en lateral derecho.

Raedera doble recto-cóncava. 59x51x19. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón cortical, realizada mediante retoque marginal directo simple (Fig.42 nº1).

Raedera transversal convexa. 58x60x22. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón liso, retoque marginal directo y simple (Fig.42 nº2).

Raedera sobre cara plana.

61x93x32. Recogida en el tramo superior del depósito. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón cortical, retoque inverso simple con tendencia a sobreelevado que forma un frente transversal convexo (Fig.42 nº4).

Raedera sobre cara plana. 71x51x17. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con talón cortical, realizada mediante retoque inverso simple con tendencia a abrupto en el lateral izquierdo (Fig.42 nº3).

Raedera de retoque alterno. 100x48x24. Sobre lámina larga-ancha y espesa de segundo orden con talón liso, retoque simple directo en lateral derecho e inverso en el izquierdo (Fig.43 nº1).

Raspador típico. 56x27x12. Sobre lámina de sílex larga-ancha y plana de segundo orden fracturada en su base, retoque directo simple con tendencia a abrupto que forma un frente de raspador convexo en el extremo distal y se extiende por el lateral derecho de la pieza (Fig.43 nº2).

Raspador típico. 62x49x23. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón liso, retoque directo simple en zona distal, y otros marginales en los laterales (Fig.43 nº3).

Perforador típico. 71x71x35. Sobre lasca corta-ancha y plana de

primer orden con talón cortical, retoque directo simple con tendencia a abrupto que forma dos muescas en el lateral derecho de la pieza dejando un ápice sobresaliente entre ellas (Fig.43 nº4).

Perforador atípico. 72x42x22. Sobre lasca larga-ancha y espesa de primer orden con talón liso, retoque directo abrupto en el extremo distal formando un pico puntiagudo.

Perforador atípico. 48x26x21. Sobre lasca larga-ancha y espesa de segundo orden con talón liso, realizado mediante retoque directo abrupto que forma una muesca en el extremo distal dejando un ápice entre ésta y la corteza natural de la lasca.

Cuchillo de dorso típico. 80x40x25. Sobre lámina larga-ancha y espesa de segundo orden con talón liso, dorso realizado mediante amplios retoques directos y abruptos.

Cuchillo de dorso natural. 61x36x17. Lasca larga-ancha y plana de segundo orden y talón cortical.

Cuchillo de dorso natural. 75x54x26. Lasca corta-estrecha y plana de segundo orden y talón liso.

Denticulado. 64x72x32. Sobre lasca corta-ancha y plana de segundo orden con talón machacado, denticulación realizada en el lateral izquierdo mediante profundos retoques directos y abruptos.

Denticulado. 74x50x28. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de segundo orden con talón machacado, retoque directo simple con tendencia a abrupto en lateral derecho.

Canto trabajado unifacial. 54x48x32. Realizado mediante retoque sobreelevados que forman un frente recto algo inclinado en el extremo distal de la pieza.

Canto trabajado unifacial. 68x61x25. Realizado mediante retoques profundos que forman un frente denticulado convexo en el lateral derecho de la pieza.

Canto trabajado unifacial. 55x50x21. Retoques profundos que forman un denticulado convexo en la zona distal de la pieza.

Canto trabajado bifacial. 63x48x23. Realizado mediante retoque simple con tendencia a sobreelevado en el anverso y simple en el reverso que forman un frente convexo en el extremo distal de la pieza.

EL PAJARON

Lasca Levallois. 50x46x13. Lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón facetado convexo (Fig.45 nº1).

Punta Musteriense. 54x42x18. Sobre lasca corta-estrecha y plana de primer orden con el talón suprimido mediante amplios retoques inversos planos en la base de la pieza, la

punta aparece formada por retoques directos, simples en el lateral izquierdo y sobreelevados en el derecho (Fig.45 nº2).

Raedera simple cóncava. 81x59x30. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de primer orden con talón diedro, realizada mediante retoque marginal simple directo en el lateral izquierdo (Fig.45 nº4).

Raedera sobre cara plana. 46x35x19. Sobre lasca corta-estrecha y espesa de segundo orden con el talón suprimido, retoque inverso simple con tendencia a plano que forma el frente de raedera en el lateral derecho de la pieza (Fig.45 nº3).

Raspador atípico. 56x45x18. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden, frente de raspador algo desviado y poco definido mediante retoque simple directo (Fig.45 nº5).

Cuchillo de dorso típico. 50x42x14. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón diedro, dorso arqueado realizado mediante retoque directo simple con tendencia a abrupto (Fig.45 nº6).

Lasca truncada. 36x39x12. Pieza corta-ancha y plana de tercer orden con talón liso, retoque abrupto directo en la zona distal (Fig.46 nº1).

Pieza con muesca. 38x35x14. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón diedro, muesca realizada mediante retoque

inverso simple en el lateral derecho (Fig.46 nº2).

Denticulado. 74x61x23. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón cortical, retoque directo simple con tendencia a abrupto en el lateral izquierdo (Fig.46 nº4).

Denticulado. 49x49x11. Sobre lasca corta-ancha y muy plana de tercer orden con talón diedro, combina un denticulado lateral de retoque directo simple con una muesca en extremo de retoque abrupto (Fig.46 nº5).

Denticulado. 61x45x13. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón cortical, retoque directo simple en zona distal (Fig.46 nº3).

Canto trabajado unifacial. 57x76x53. Realizado mediante retoques abruptos que forman un frente denticulado convexo en el extremo distal.

Canto trabajado unifacial. 69x112x55. Realizado mediante retoques abruptos que conforman un filo convexo distal (Fig.47).

Canto trabajado bifacial. 110x91x41. Realizado mediante extracciones más o menos amplias que forman un filo que llega a abarcar algo más de la mitad de la pieza, forma apuntada con filos cóncavos-convexos (Fig.49).

Disco. 102x101x63. De talla unifacial, retoques en todo el contorno que forman un filo circular (Fig.48).

MALAGANA

Raedera simple cóncava. 68x95x51. Sobre lasca corta-ancha y espesa de segundo orden con el talón suprimido mediante retoque plano inverso, frente de raedera con retoque sobreelevado semiquina en lateral izquierdo (Fig.50 nº1).

Raedera doble cóncavo-convexa. 83x40x35. Sobre lámina larga-ancha y espesa de tercer orden con talón cortical, retoques laterales directos y sobreelevados de tipo quina (Fig.50 nº2).

Raedera transversal convexa. 53x87x25. Sobre lasca corta-ancha y plana de primer orden con talón cortical, retoque directo simple (Fig.50 nº3).

Raedera de retoque bifacial. 67x38x26. Sobre lasca larga-ancha y espesa de primer orden con talón liso, retoque plano en la cara ventral y sobreelevado de tipo quina en la dorsal (Fig.50 nº4).

Raspador atípico. 52x86x20. Sobre lasca corta-ancha y muy plana de segundo orden con talón liso, frente de raspador desviado y de delimitación cóncavo-convexa realizado mediante retoque simple con tendencia a sobreelevado y asociado a una raedera simple cóncava (Fig.51 nº1).

Denticulado. 75x63x24. Sobre lasca corta-estrecha y plana de segundo orden con talón liso, retoques directos simples que forman un frente convexo en la zona distal de la pieza (Fig.51 nº3).

Denticulado. 51x30x15. Sobre lasca larga-ancha y espesa de tercer orden con talón liso, retoque simple directo en lateral derecho (Fig.51 nº2).

Punta de Tayac. 50x38x18. Sobre lasca corta-estrecha y plana de tercer orden con talón liso, retoque denticulado alternante formando el apuntamiento de la pieza (Fig.51 nº4).

Canto trabajado unifacial. 69x81x41. Presenta filo cóncavo distal realizado mediante múltiples extracciones.

Canto trabajado unifacial. 123x86x41. Presenta tres extracciones amplias y otras más pequeñas que conforman un filo convexo distal.

Canto trabajado unifacial. 83x62x36. Realizado mediante retoques más o menos amplios con filo lateral cóncavo-convexo (Fig.51 nº5).

Canto trabajado bifacial. 118x93x55. Presenta extracciones amplias en el anverso, que ocupan más de la mitad de la pieza, y otras más pequeñas y parciales en el reverso. Filos sinuosos y convergentes que forman un apuntamiento.

Canto trabajado bifacial. 125x89x47. Realizado mediante dos amplias extracciones en el anverso que ocupan casi toda la cara superior de la pieza y otras más reducidas y abruptas en el reverso que conforman un filo lateral-distal denticulado y convexo (Fig.52).

Triedro. 79x59x43. Presenta un apuntamiento en hocico de sección triédrica realizado mediante extracciones amplias que aprovechan la forma irregular del canto-soporte.

RESUMENES TIPOLOGICOS

EL PEDERNALOSO

Tipo	Nº	%	%ac.
Lasca Levallois típica	14	13.3	13.3
Lasca Levallois atípica	1	0.9	14.2
Punta Levallois	2	1.9	16.1
Punta Levallois retocada	2	1.9	18.0
Punta pseudolevallois	2	1.9	19.9
Raedera simple recta	6	5.7	25.6
Raedera simple convexa	11	10.4	36.0
Raedera simple cóncava	1	0.9	36.9
Raedera doble convergente convexa	1	0.9	37.8
Raedera desviada	1	0.9	38.7
Raedera transversal recta	2	1.9	40.6
Raedera transversal convexa	6	5.7	46.3
Raedera transversal cóncava	1	0.9	47.2
Raedera sobre cara plana	1	0.9	48.1
Raedera de retoque bifacial	2	1.9	50.0
Raedera de retoque alterno	2	1.9	51.9
Raspador típico	4	3.8	55.7

Buril típico.	6	5.7	61.4
Perforador	1	0.9	62.3
Cuchillo de dorso típico	2	1.9	61.2
Cuchillo de dorso natural	2	1.9	66.1
Lasca truncada	5	4.7	70.8
Tranchet musteriense	2	1.9	72.7
Muesca	7	6.6	79.3
Denticulado	13	12.3	91.6
Punta de Tayac	1	0.9	92.5
Pseudomicroburil	1	0.9	93.4
Muesca en extremo de lasca	1	0.9	94.3
Punta pedunculada	1	0.9	95.2
Varios	4	3.8	99.0
Bifaces	2		

RIO MUNDO A

Tipo	Nº	%	%ac.
Lasca Levallois típica	9	13.2	13.2
Lasca Levallois atípica	1	1.4	14.7
Raedera simple recta	3	4.4	19.1
Raedera simple convexa	9	13.2	32.3
Raedera simple cóncava	1	1.4	33.7
Raedera doble recto-convexa	1	1.4	35.2
Raedera doble recto-cóncava	1	1.4	36.6
Raedera doble biconvexa	1	1.4	38.1
Raedera doble cóncavo-convexa	1	1.4	39.6
Raedera doble convergente convexa	1	1.4	41.1
Raedera doble convergente cóncava	1	1.4	42.5
Raedera transversal recta	1	1.4	44.0
Raedera transversal convexa	3	4.4	48.4
Raedera sobre cara plana	1	1.4	49.8
Raedera de retoque abrupto	1	1.4	51.3
Raedera de retoque bifacial	1	1.4	52.8
Raedera de retoque alterno	1	1.4	54.3
Raspador típico	1	5.8	60.2
Raspador atípico	1	1.4	61.6
Perforador	1	1.4	63.1

Cuchillo de dorso natural	3	4.4	67.5
Lasca truncada	3	4.4	71.9
Muesca	5	7.3	79.2
Denticulado	6	8.8	88.0
Pieza con retoque alterno delgado	1	1.4	89.5
Canto trabajado unifacial	5	7.3	96.8
Canto trabajado bifacial	1	1.4	98.3
Varios	1	1.4	99.8
Bifaces	1		
Triedros	2		
Hendedores	1		

RIO MUNDO B

Tipo	Nº	%	%ac.
Lasca Levallois típica	1	4.3	4.3
Punta levallois	1	4.3	8.6
Punta musteriense	1	4.3	13.0
Punta musteriense alargada	1	4.3	17.3
Raedera simple recta	3	13.0	30.4
Raedera simple convexa	2	8.6	39.1
Raedera transversal convexa	2	8.6	47.8
Raedera transversal cóncava	1	4.3	52.1
Raedera sobre cara plana	1	4.3	56.5
Raedera de dorso adelgazado	1	4.3	60.8
Buril típico	1	4.3	65.2
Cuchillo de dorso típico	1	4.3	69.5
Cuchillo de dorso natural	1	4.3	73.9
Muesca	1	4.3	78.2
Denticulado	2	8.6	86.9
Pieza con retoque sobre cara plana	1	4.3	91.3
Canto trabajado bifacial	1	4.3	95.6
Varios	1	4.3	99.9
Bifaces	1		

RIO MUNDO C

Tipo	Nº	%	%ac.
Lasca Levallois típica	1	13.3	13.3

Raedera simple recta	2	6.6	19.9
Raedera simple convexa	1	3.3	23.3
Raedera simple cóncava	1	3.3	26.6
Raedera transversal convexa	2	6.6	33.3
Raedera sobre cara plana	1	3.3	36.6
Raedera de retoque bifacial	1	3.3	39.9
Raspador típico	2	6.6	46.6
Raspador atípico	2	6.6	53.3
Buril típico	2	6.6	59.9
Lasca truncada	2	6.6	66.6
Muesca	2	6.6	73.3
Denticulado	4	13.3	86.6
Canto trabajado unifacial	1	3.3	89.9
Canto trabajado unifacial inverso	1	3.3	93.3
Canto trabajado bifacial	2	6.6	99.9

LAS BEATAS

Tipo	Nº	%	%ac.
Lasca Levallois típica	1	2.8	2.8
Punta pseudolevallois	1	2.8	5.7
Punta musteriense	1	2.8	8.5
Raedera simple convexa	4	11.4	20.0
Raedera doble recto-convexa	1	2.8	22.8
Raedera doble recto-cóncava	1	2.8	25.7
Raedera transversal convexa	2	5.7	31.4
Raedera sobre cara plana	1	2.8	34.2
Raspador típico	2	5.7	40.0
Raspador atípico	1	2.8	42.8
Cuchillo de dorso atípico	1	2.8	45.6
Cuchillo de dorso natural	3	8.5	54.2
Lasca truncada	1	2.8	57.0
Tranchet musteriense	1	2.8	59.8
Muesca	2	5.7	65.5
Denticulado	4	11.4	76.9
Pieza con retoque abrupto espeso		2.8	79.7
Canto trabajado unifacial	5	14.3	93.9
Canto trabajado bifacial	2	5.7	99.7
Bifaces	1		

CASTELLANOS

Tipo	Nº	%	%ac.
Lasca Levallois típica	1	2.5	2.5
Lasca Levallois atípica	1	2.5	5.1
Raedera simple recta	2	5.1	10.2
Raedera simple convexa	5	12.8	23.0
Raedera doble cóncavo-convexa	1	2.5	25.5
Raedera doble convergente convexa	1	2.5	28.0
Raedera transversal recta	2	5.1	33.1
Raedera transversal convexa	1	2.5	35.6
Raedera transversal cóncava	1	2.5	38.1
Raedera sobre cara plana	2	5.1	43.2
Raedera de retoque bifacial	1	2.5	45.7
Raspador típico	1	2.5	48.2
Perforador	1	2.5	50.7
Perforador atípico	2	5.1	55.8
Cuchillo de dorso natural	2	5.1	60.9
Lasca truncada	1	2.5	63.4
Tranchet musteriense	1	2.5	65.9
Muesca	3	7.6	73.5
Denticulado	3	7.6	81.2
Cepillo	1	2.5	83.7
Canto trabajado unifacial	4	10.2	93.9
Canto trabajado bifacial	2	5.1	99.0
Bifaces	1		

LA CAPITANA

Tipo	Nº	%	%ac.
Lasca Levallois típica	2	7.7	7.7
Raedera simple recta	1	3.8	11.5
Raedera simple convexa	2	7.7	19.2
Raedera simple cóncava	2	7.7	26.9
Raedera doble recto-cóncava	1	3.8	30.7
Raedera transversal convexa	1	3.8	34.6
Raedera sobre cara plana	2	7.7	42.3
Raedera de retoque alterno	1	3.8	46.1

Raspador típico	2	7.7	53.8
Perforador	1	3.8	57.7
Perforador atípico	2	7.7	65.3
Cuchillo de dorso típico	1	3.8	69.2
Cuchillo de dorso natural	2	7.7	76.9
Denticulado	2	7.7	84.6
Canto trabajado unifacial	4	15.3	99.9

EL PAJARON

Tipo	Nº	%	%ac.
Lasca Levallois típica	1	6.6	6.6
Punta musteriense	1	6.6	13.3
Raedera simple cóncava	1	6.6	19.9
Raedera sobre cara plana	1	6.6	26.6
Raspador atípico	1	6.6	33.3
Cuchillo de dorso típico	1	6.6	39.9
Lasca truncada	1	6.6	46.6
Muesca	1	6.6	53.3
Denticulado	2	13.3	66.6
Muesca en extremo	1	6.6	73.3
Canto trabajado unifacial	3	19.9	93.3
Canto trabajado bifacial	1	6.6	99.9

MALAGANA

Tipo	Nº	%	%ac.
Raedera simple cóncava	1	7.6	7.6
Raedera doble cóncavo-convexa	1	7.6	15.3
Raedera transversal convexa	1	7.6	23.0
Raedera de retoque bifacial	1	7.6	30.7
Raspador atípico	1	7.6	38.4
Denticulado	2	15.3	53.8
Punta de Tayac	1	7.6	61.5
Canto trabajado unifacial	3	23.0	84.6
Canto trabajado bifacial	2	15.3	99.9
Triedros	1		



DIPUTACIÓN DE ALBACETE